
La educación de la juventud

Nadeshda Krupskaya

Edición: Nuestra cultura, Madrid 1978.

Lengua: Castellano.

Digitalización: Koba.

Distribución: <http://bolchetvo.blogspot.com/>



Índice

Mi vida.....	1
Artículos acerca de Lenin	7
Acerca del trabajo de las organizaciones infantiles .	27
Organización de la juventud	34
Acerca de la escuela y la enseñanza politécnica.....	52
Sobre la autocalificación	62

MI VIDA.

Tiempos lejanos.

Nací en 1869. Mis padres eran de origen noble, pero no tenían casa, ni leña para el hogar y después de casados se vieron más de una vez en el apuro de pedir prestados veinte kopeks para comprar algo que comer.

Mi madre era huérfana, cursó estudios por cuenta del Estado en un Instituto y, nada más terminarlos, se colocó de institutriz.

Mi padre.

Mi padre quedó huérfano muy pronto. Estudió en una Escuela Militar, de donde salió con el grado de oficial. En aquel tiempo había muchos descontentos entre la oficialidad. Mi padre era muy aficionado a la lectura, no creía en Dios y conocía el movimiento socialista de Occidente. Mientras vivió mi padre, nos visitaban muy a menudo revolucionarios (al principio nihilistas¹, luego populistas² y más tarde partidarios de la Sociedad *Naródnaia Volia* (“Voluntad del Pueblo”)³). No sé si mi padre tomaba parte en el movimiento revolucionario. Murió cuando yo tenía catorce años y como las condiciones en que se

¹ *Nihilismo*: corriente literaria y social que surgió en Rusia en la década del 60 del siglo XIX. Los nihilistas, por su oposición tajante a la nobleza, al régimen de servidumbre y a la ideología burguesa, figuraban entre los hombres avanzados de la época, si bien no podía calificárseles de revolucionarios consecuentes y convencidos porque carecían de un programa revolucionario positivo.

² *Populistas*: partidarios del populismo, tendencia pequeñoburguesa del movimiento revolucionario ruso, surgida entre las décadas del 60 y del 70 del siglo XIX en los medios de la intelectualidad revolucionaria no perteneciente a la nobleza. El populismo reflejaba la protesta de los campesinos rusos, después de la reforma, contra el yugo de los terratenientes y los vestigios del régimen de servidumbre. En virtud de la diferenciación de clases en la aldea, el populismo degeneró en las décadas del 80 y del 90 en populismo liberal, exponente de la ideología de los kulaks. Los populistas eran enemigos del marxismo y se oponían a su difusión en Rusia. Plejánov asestó el primer golpe al populismo y Lenin culminó su derrota ideológica.

³ “*Voluntad del Pueblo*”: organización clandestina creada por los populistas revolucionarios en 1879. Sus afiliados luchaban contra la autocracia zarista, empleando el terror individual. Después de la muerte de Alejandro II, a causa de un atentado organizado por ellos (1 de marzo de 1881), el gobierno zarista acabó con esta organización.

desarrollaba la actividad revolucionaria exigían una severa conspiración, los revolucionarios hablaban muy poco de su labor. Cuando la conversación recaía sobre el trabajo revolucionario, me mandaban a comprar algo en la tienda o a algún recado. No obstante, escuché muchas conversaciones revolucionarias y, naturalmente, simpatizaba con los revolucionarios.

Mi padre era muy impulsivo y no podía pasar por alto ninguna injusticia. Siendo todavía un oficial joven, participó en el aplastamiento de la insurrección polaca, pero lo hizo con muy poco celo; ponía en libertad a los prisioneros polacos, les ayudaba a huir y procuraba reducir al mínimo las victorias del ejército zarista sobre los que se habían sublevado contra el insoportable yugo de la autocracia rusa. Una vez terminadas las operaciones, mi padre ingresó en la Academia Jurídico-Militar, de donde salió para ser jefe de distrito en Polonia. Estimaba que a ese país debía ir gente honrada. En el distrito a que lo destinaron, se cometían arbitrariedades sin cuenta; sacaban a los hebreos a la plaza y les cortaban el pelo de las patillas al son de los tambores, prohibían a los polacos vallar sus cementerios y echaban allí a los cerdos que no tardaban en hozar las tumbas. Mi padre puso fin a todas esas desvergüenzas. Abrió un hospital que funcionaba de modo ejemplar, persiguió el soborno, conquistándose con ello el odio de los gendarmes y los funcionarios rusos y el amor de la población, sobre todo de los polacos y hebreos pobres.

En seguida empezaron a menudear las denuncias anónimas contra mi padre. Lo consideraban sospechoso, fue destituido sin darle ninguna explicación y procesado (le acusaban de veinte delitos: habla polaco, baila mazurcas, no fue encendida la iluminación en las oficinas el día del cumpleaños del zar, no va a la iglesia, etc.), Le prohibieron ocupar cargos oficiales. El proceso se prolongó diez años, llegando hasta el senado, donde mi padre, poco antes de su muerte, fue absuelto por falta de pruebas.

Cómo aprendí a odiar la autocracia.

Aprendí pronto a odiar el yugo nacional; no tardé mucho en comprender que los hebreos, los polacos y las personas de otras nacionalidades no eran peores que los rusos y, por eso, de mayor, me adherí de todo

corazón al Partido Comunista de Rusia, cuyo programa proclamaba el derecho de las naciones a vivir y gobernarse como quisieran. El reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación, me parecía una cosa muy justa.

Me di cuenta en seguida de la arbitrariedad y el despotismo de los funcionarios zaristas, y, en cuanto fui mayor, me hice revolucionaria para luchar contra la autocracia zarista.

Mi padre, una vez destituido de su cargo, empezó a trabajar en lo que le salía: fue agente de seguros, inspector de fábrica, etc. Nos trasladábamos sin cesar de una ciudad a otra y tuve la oportunidad de conocer a mucha gente y de observar cómo vivían las distintas capas de la población.

Mi madre me hablaba frecuentemente de su vida de institutriz en casa de una señora, donde había visto el trato bestial que daban los terratenientes a los campesinos. En cierta ocasión fuimos a pasar un verano (mientras mi padre encontraba trabajo) a la finca de una terrateniente de cuyos hijos había sido institutriz mi madre en otro tiempo, pero yo, a pesar de que sólo tenía cinco años, alborotaba, no quería saludar, ni dar las gracias por la comida. Había que ver lo contenta que se puso mi madre, cuando el padre vino por nosotros y nos marchamos de Rusánovo (así se llamaba la finca). Salimos de allí en una tartana (era ya invierno) y, por el camino, unos campesinos que nos habían tomado por terratenientes a poco nos matan: pegaron al cochero y nos amenazaron con echarnos a un hoyo abierto en el hielo.

El padre no culpaba a los campesinos y después, comentando el hecho con mi madre, dijo que los terratenientes se merecían el odio secular de los campesinos.

En Rusánovo me hice amiga de los muchachos y las mujeres de la aldea. Me trataban cariñosamente. Yo estaba de parte de los campesinos. Las palabras del padre las he recordado toda la vida y, por eso, al ser mayor, luché por la confiscación de las grandes fincas y la entrega de la tierra a los campesinos.

También aprendí pronto (entonces tenía seis años) a odiar a los fabricantes. El padre trabajaba en Uglich de inspector en la fábrica de Howard y hablaba a menudo de las arbitrariedades que se cometían allí, de la explotación de los obreros, etc. Yo escuchaba.

Jugaba con los hijos de los obreros y a escondidas tirábamos bolas de nieve al director si pasaba por allí.

Cuando yo tenía ocho años fuimos a vivir a Kiev. Entonces comenzó la guerra contra Turquía. Me sacié de embriaguez patriótica y de oír hablar de las bestialidades de los turcos, pero veía a los prisioneros cubiertos de heridas, jugaba con un chiquillo turco prisionero y me parecía que no había nada peor que la guerra.

Una vez, el padre me llevó a una exposición de

cuadros de Vereschaguin⁴, donde vi que los jefes del Estado Mayor, vestidos de guerreras blancas y encabezados por un gran duque, miraban con anteojos, desde un lugar al abrigo de todo peligro, cómo morían los soldados luchando contra el enemigo. Entonces no lo comprendí todo, pero luego, siendo ya mayor, estuve de todo corazón con el ejército que se negaba a continuar la guerra imperialista.

“Timofeika”.

Tenía once años, cuando me mandaron a pasar la primavera al campo. El padre llevaba los asuntos de las terratenientes Kosiakovski, dueñas de una pequeña fábrica de papel en la provincia de Pskov. Los asuntos estaban muy embrollados y el padre los ponía en orden. Las Kosiakovski no podían prescindir de sus servicios y, por eso, eran muy afables con él.

En la primavera me puse muy enferma y las Kosiakovski me invitaron a ir con ellas a una finca suya, situada a cuarenta verstas de la estación de Biélaia. La finca se llamaba *Studenets*. Mis padres aceptaron. A mí me daba un poco de reparo ir entre gente extraña, pero era encantador viajar en coche tirado por caballos. Atravesamos bosques y campos; florecían ya las siemprevivas en los altozanos, olía a tierra y a hierba.

La primera noche me acostaron en una cama estupenda. En la habitación señorial, lujosamente amueblada, hacía un calor sofocante. Abrí la ventana de par en par. En la estancia penetró un fuerte aroma a lilas; cantaba un ruiseñor. Estuve largo rato asomada a la ventana. Al día siguiente me levanté temprano y salí al jardín que descendía hasta el río. Me encontré con una joven de unos dieciocho años, de frente estrecha, cabellos negros y ondulados, que llevaba un sencillito vestido de percal. Habló conmigo. Era maestra de la aldea y se llamaba Alexandra Timoféievna o “Timofeika”. A los diez minutos charlaba con ella de todo como si fuese una maiga. La escuela, pagada por las terratenientes, estaba todavía abierta. Estudiaban cinco muchachos del grado superior que debían examinarse: Iliusha, Senia, Mitka, Vania y Pável. Empecé a ir con frecuencia a la escuela, resolvía problemas con los chicos y leíamos juntos en voz alta; era divertido.

“Timofeika” tenía en su habitación muchos libros

⁴ *Vereschaguin Vasili Vasílievich* (1842-1904): famoso pintor ruso. Toda su incansable labor creadora estuvo dedicada a mostrar de modo realista la guerra, la vida y las costumbres de diversos pueblos. Vereschaguin creó un género completamente nuevo de pintura batallista, saturado de elevado humanismo y patriotismo. El pintor estimaba que su deber fundamental era luchar contra las guerras de rapiña.

Los cuadros de Vereschaguin han sido expuestos con éxito en diversas ciudades de Europa y América y son muy estimados por el pueblo soviético.

para niños y yo le ayudaba a pegar las hojas y a encuadernarlos. Los domingos iban a verla numerosos adolescentes y jóvenes. Leían juntos a Nekrásov. “Timofeika” nos contaba muchas cosas. Daba a entender que los terratenientes eran algo muy malo, y que esquilaban a los campesinos en vez de ayudarles como había que hacer. A mí no me gustaban las Kosiakovski. Eran muy afectadas. La madre de las Kosiakovski iba siempre vestida de blanco, hablaba entre dientes y gruñía a la servidumbre; me parecía extraña.

La terrateniente Nazímova y sus perros.

Quisé todavía menos a los terratenientes después de un viaje a la finca vecina. Fueron allí las Kosiakovski, “Timofeika” y los cinco escolares mayores que debían examinarse. Me llevaron con ellos.

La finca pertenecía a Nazímova, una señora muy rica. Todos trataban de halagarla. Cuando iba a la iglesia, deslizaba 25 rublos en la mano del pope, después de besársela. Ese era el motivo de que no empezaran los oficios hasta que no llegaba ella.

Los exámenes tuvieron lugar en la escuela. Preguntaban a los muchachos el pope y un inspector. Los chicos se asustaron mucho, sobre todo, Iliusha. Durante el dictado, Iliusha estaba tan azarado que escribió “baca” en vez de “vaca”. No pude contenerme y fui a decirle que corrigiera la falta. “Timofeika” me dijo que me estuviese quieta en el sitio y no me entrometiera; ella estaba también muy nerviosa. Todos los muchachos fueron aprobados. Iliusha estaba pálido y temblaba, tardó mucho en tranquilizarse. Nazímova nos invitó a comer. Me asombró la cantidad de chuchos que tenía: perros de lanas, falderos, etc.; saltaban por las sillas y corrían de un sitio para otro. Cuando nos sentamos a comer aparecieron dos muchachas descalzas. Nazímova echó primero sopa en los platos de los perros y las muchachas los distribuyeron. Después nos tocó el turno a los invitados. En todo se advertía mucho lujo. El jardín era una preciosidad; en torno al estanque crecían unas rosas encantadoras. Yo estaba aburrida y me puse muy contenta cuando llegó la hora de volver a casa. “Sí, claro -pensaba yo-, “Timofeika tiene razón al decir que los terratenientes sobran”. Esto mismo se lo había oído antes a mi padre.

Iba con “Timofeika” a las aldeas vecinas. La maestra llevaba libros a los campesinos y conversaba largo y tendido con ellos, yo no entendía todo lo que ella decía.

Más tarde “Timofeika” se marchó por un mes a no sé dónde.

Con la gente de la fábrica.

Mientras tanto llegaron mi padre y mi madre y se acercaron a unas dos verstas de la finca de las Kosiakovski, cerca de la fábrica, y me fui a vivir con ellos. Hice amistad con los chicos de la fábrica. Iliusha trabajaba también allí. Yo iba a los talleres y,

a veces, me pasaba horas y horas colocando las hojas de papel de envolver en rimeros y pilas. Me hice amiga de un anciano que acarrea la leña a la fábrica. Me dejaba subir al carro y coger las riendas. Eso me gustaba mucho. Íbamos al bosque, le ayudaba a cargar la leña, después volvíamos andando junto al carro y lo descargábamos en el cuarto de las calderas. El padre y la madre se burlaban de mi celo y de mis manos desolladas.

Junto a la fábrica, bajo un cobertizo, se pasaban sentadas días enteros unas mujeres que entre camiones seleccionaban trapos sucios para hacer papel. Los trapos se los compraban a los campesinos unos hombres que recorrían las aldeas. Allí había viejas camisetas azules, pantalones y harapos de toda clase. Yo me unía a las mujeres, cantaba con ellas y clasificaba los trapos.

Debajo de la escalera de mi casa vivía una liebre que me había traído una de las mujeres. Tenía también un buen amigo: un perro rojizo que atendía por Karson. Después de comer echaba en un plato sopa, leche desnatada, huesos y las sobras de la comida y gritaba: “¡Karson, Karson!” El perro acudía corriendo y engullía con placer la comida.

Por fin nos tuvimos que marchar. Me daba pena de dejar a “Timofeika” -ya había regresado-, a los muchachos, al anciano, a la tía María y a Karson. Cuando subimos al coche para marchar, el perro se metió entre las ruedas y tuvieron que sacarlo a viva fuerza.

En el invierno me contaron que un lobo se había comido a Karson. Lo sentí mucho.

Preguntaba a menudo por “Timofeika”. El padre me dijo que la policía había hecho un registro en su casa, encontrando libros y un retrato del zar en el que habían garrapateado la solución de un problema. Más tarde supe que “Timofeika” había estado recluida dos años en la cárcel de Pskov, en una celda sin ventanas. No la volví a ver más. Se apellidaba Yavórskaia. Durante el invierno, en la clase, dibujaba casitas con el letrero “Escuela” y pensaba en que sería maestra rural.

Desde entonces he tenido siempre interés por la escuela y los maestros rurales.

1 de marzo de 1881.

En aquella época sentía ya simpatía por los revolucionarios.

Recuerdo vivamente la tarde del 1 de marzo de 1881 en que los de *Naródnaia Volia* mataron al zar Alejandro II, arrojándole una bomba. Vinieron a nuestra casa unos parientes, estaban muy asustados, pero no dijeron nada. Después llegó presuroso un militar, viejo compañero de mi padre, y contó pormenores del atentado, cómo había volado la carroza, etc. “Mirad, he comprado crespón negro para la manga”, dijo mostrándonoslo. Recuerdo que me sorprendió mucho que quisiera llevar luto por el zar del que siempre había echado pestes. Como este

compañero de mi padre era muy tacaño, pensé: “Si se ha gastado los cuartos comprando el crespón, es verdad lo que cuenta”. No pude dormir en toda la noche. Pensaba que, después de la muerte del zar, todo cambiaría y el pueblo sería libre.

Sin embargo, no ocurrió así. Todo continuó lo mismo, aún peor. La policía detuvo a los afiliados a *Naródnaja Volia*. Los autores del atentado fueron llevados al cadalso por delante del liceo en que yo estudiaba. Este día, por la tarde, un tío mío contó que Mijáilov se había desprendido del dogal.

Detuvieron también a revolucionarios amigos nuestros. Quedó paralizada toda la vida social...

¡Estudiar!

Al principio estudiaba en casa. La maestra era mi madre. Aprendí muy pronto a leer. Los libros me proporcionaban mucha alegría, me descubrían un mundo entero y los devoraba uno tras otro.

Tenía muchas ganas de estudiar en el liceo. Ingresé a los diez años, pero no me encontraba a gusto. En mi grado había muchas alumnas, unas cincuenta. Yo era muy tímida y me perdía entre ellas. Nadie me hacía el más mínimo caso. Los maestros explicaban la lección, sacaban a la pizarra, preguntaban y ponían notas. No estaba permitido hacer preguntas. La preceptora del grado, cicatera y chillona, hacía zalemas a las muchachas ricas que iban al liceo en coche propio y reñía a las niñas pobremente vestidas. Lo principal era que no había amistad entre las chicas. Yo estaba muy aburrida y sola. Estudiaba con mucho celo las lecciones, sabía más que las otras, pero contestaba mal porque pensaba en cosas completamente distintas de las que me preguntaban.

Mi padre, viendo que no me hallaba bien allí, me llevó al liceo particular de Obclénskaia.

Era completamente diferente.

No nos gritaba nadie, las niñas se sentían más libres, estaban más unidas y me hice amiga de muchas. Era muy interesante estudiar. Todavía recuerdo con agrado ese liceo. Allí adquirí muchos conocimientos y aprendí a trabajar.

Tuve que pensar en ganarme la vida.

Mi padre, del que era amiga y con el que hablaba de todo, murió cuando yo tenía catorce años. Nos quedamos solas mi madre y yo. Ella era muy buena, muy viva, pero me trataba como si fuese una niña. Yo defendía tenazmente mi independencia. Sólo más tarde, cuando entre nosotras se establecieron relaciones de igualdad, empezamos a estar más unidas. Me quería mucho y vivimos siempre juntas. Veía con simpatía que yo fuera revolucionaria y me ayudaba. Los compañeros de Partido que venían a nuestra casa la conocían y la estimaban. No dejaba que nadie se marchara con hambre y se preocupaba de todos. Cuando murió el padre, tuvimos que pensar en ganarnos la vida. Yo daba clases y las dos hacíamos copias a mano. Alquilamos un

apartamento grande y teníamos huéspedes. Era gente muy diversa: estudiantes, telefonistas, costureras, practicantes, etc. Como era la mejor alumna, el liceo me proporcionaba clases. Esta ocupación no tenía nada de agradable. Los padres ricos miraban con desdén a la maestra y se inmiscuían en las lecciones. Al terminar los estudios en el liceo, soñaba con ser maestra de una escuela, pero no encontraba plaza.

¿Dónde está la solución?

En aquel tiempo leía con ahínco las obras de León Tolstoi⁵. El escritor censuraba acremente el lujo y la holganza de los ricos, criticaba el régimen estatal y decía que todo estaba dispuesto para que los terratenientes y los ricos llevaran una vida cómoda y agradable, mientras que los obreros perecían a causa de un trabajo agotador y los campesinos caían rendidos de cansancio. Tolstoi sabía pintar brillantemente la vida. Yo pensaba en todo lo que veía a mí alrededor y me decía: Tolstoi tiene razón. Miraba de modo nuevo la lucha de los revolucionarios y comprendía mejor por qué luchaban. Pero, ¿qué hacer? Con el terror y los atentados contra los zares y los funcionarios más dañinos no se adelantaba nada. León Tolstoi indicaba que la solución era el trabajo manual y el autoperfeccionamiento. Empecé a hacer todos los trabajos domésticos y a trabajar durante el verano en el campo. Desterré todo lujo de mi vida y fui más atenta y solícita con mis semejantes. Pero en seguida comprendí que con ello no cambiaba nada y que los regímenes injustos continuarían existiendo por mucho que trabajara. Es cierto que conocía más de cerca la vida rural y aprendí a hablar con los campesinos y obreros, pero ésta no era la solución. Creía que si ingresaba en un centro de enseñanza superior, llegarla a enterarme de que era necesario hacer para cambiar la vida y poner fin a la explotación.

En aquella época, las mujeres no podían estudiar en la universidad ni en los demás centros de enseñanza superior. La zarina estimaba que las mujeres no debían estudiar, que habían de quedarse

⁵ *León Tolstoi* (1828-1910): gran escritor ruso. Lenin decía que la importancia mundial de Tolstoi estaba en relación directa con la importancia mundial de la primera revolución rusa de 1905: “Su importancia mundial como artista y su popularidad como pensador y predicador reflejan, a su modo, la importancia universal mundial de la revolución rusa”. Numerosos escritores de gran prestigio han aprendido en Tolstoi el arte del realismo, el arte de plantear en su obra los problemas sociales, filosóficos y éticos más importantes de su época, la maestría del análisis psicológico y el arte de presentar al hombre profundamente vinculado con la vida de la sociedad. En la inmensa herencia de Tolstoi figuran su novela época, *La guerra y la paz*, sus novelas *Anna Karénina* y *Resurrección*, cuentos, ensayos, obras de teatro, artículos, etc. Tolstoi condena severamente en su obra a la vieja Rusia de la aristocracia y la burguesía.

en casa para atender al marido y a los hijos, y por orden suya fueron cerrados los cursos de medicina y los Cursos Superiores para Mujeres. Yo estudiaba por mi cuenta, como podía.

Por fin se abrieron en Petersburgo los Cursos Superiores para Mujeres⁶ e ingresé en ellos. Al cabo de dos meses me decepcionaron completamente. Veía que no me proporcionaban lo que necesitaba y que allí se estudiaban cosas muy sabias, pero muy lejanas de la vida.

Cómo me hice marxista.

Aquellos tiempos eran muy distintos a los de ahora. No había buenos libros sobre problemas sociales, ni reuniones, los trabajadores no estaban organizados y tampoco existía un partido obrero. Aunque tenía ya veinte años no había oído hablar de Marx, del movimiento obrero, ni del comunismo.

Cierta vez asistí a la reunión de un círculo estudiantil -entonces empezaba el movimiento de los estudiantes- y se me abrieron los ojos. Dejé los cursos y empecé a estudiar en los círculos, a leer las obras de Marx y otros libros imprescindibles. Comprendí que únicamente el movimiento obrero revolucionario podría cambiar la vida y que para ser útil se debía entregar todas las fuerzas a la causa obrera.

En la primavera pedí que me proporcionasen el primer tomo de *El Capital*, de Marx, y otros libros que me fueran de provecho. Las obras de Marx no se podían leer entonces ni siquiera en la Biblioteca Pública y era muy difícil adquirirlas. Además de *El Capital*, llegaron a mis manos *Ensayos sobre la cultura primitiva*, de Ziber; *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, de V. V. (V Orontsov), e *Investigaciones del Norte*, de Efímenko.

En los primeros días de la primavera, mi madre y yo alquilamos una isba en la aldea y allí fuí con los libros. Durante el verano trabajé con los dueños de la casa, unos campesinos que necesitaban brazos. Lavaba a los niños, trabajaba en la huerta, rastrillaba heno y segaba. Las preocupaciones de la aldea se apoderaron de mí. A veces me despertaba por la noche y me decía entre sueños: “No se habrán metido los caballos en el campo de la avena”. En los ratos libres leía con aplicación *El Capital*. Los dos primeros capítulos eran muy difíciles, pero, a partir del tercero, todo marchó sobre ruedas. Me parecía beber agua vivificadora. El camino no era el autoperfeccionamiento tolstoiano. La solución estaba en un poderoso movimiento obrero.

Al atardecer me siento en un peldaño de la entrada de la isba y leo: “Suenan la última hora del capitalismo: expropiación a los expropiadores”. El

corazón me palpita con tanta fuerza que se oyen los latidos. Miro delante de mí y no comprendo lo que balbucea una niñera adolescente, sentada allí mismo, con un hijo de los dueños en los brazos. “Nosotros decimos calzas, y ustedes dicen medias, nosotros decimos coletas, y ustedes dicen trenzas, nosotros decimos remos, y no sé cómo dicen ustedes” - procura explicarme sin comprender mi silencio. ¿Pensaba ya en que llegaría a vivir hasta el momento de la “expropiación de los expropiadores”? Entonces no me interesaba esa cuestión. Me interesaba solamente que el objetivo y el camino a seguir estaban claros. Y luego, cada vez que se alzaban las llamas del movimiento obrero -en 1896 durante la huelga de los obreros peterburgueses del textil, en el 9 de enero, en 1903-1905, en 1912 durante la matanza del Lena⁷ y en 1917-, pensaba en que la última hora del capitalismo se acercaba más y más. Pensé en la última hora del capitalismo durante el II Congreso de los Soviets que declaró propiedad del pueblo toda la tierra y los instrumentos de producción. ¿Cuántos pasos quedan hasta la meta? ¿Veré el último paso? ¡Quién sabe! Pero eso no importa. De todos modos, ahora “el sueño se ha hecho posible y está más cerca”. Se palpa ya. Es evidente para todos que su realización es inevitable e inminente. La agonía del capitalismo ha empezado ya.

Tras la Puerta del Neva.

Durante los tres años que asistí a las reuniones de los círculos, aprendí mucho y empecé a ver la vida de modo completamente distinto. Pero no sólo quería saber, deseaba también trabajar y ser útil. Los vínculos de los estudiantes con los obreros eran muy débiles: entonces se perseguía sañudamente a los estudiantes que se acercaban a los trabajadores; el gobierno zarista procuraba alzar un muro entre ellos. Cuando los estudiantes querían hablar con los obreros tenían que cambiarse de ropa para disimular su condición y hacerlo en secreto. Yo resolví entrar de maestra en la escuela nocturna dominical de Smolénskoie, pueblo próximo a la Puerta del Neva (esta zona se llama ahora distrito de Volodarski).

La escuela era grande, acudían a ella unos seiscientos obreros de las fábricas de Maxwell, Pall, Semiánnikov, Alexandrovski, etc. Yo iba allí casi todos los días.

En esta escuela trabé muchas relaciones y conocí

⁶ *Cursos Superiores para Mujeres*: institución de enseñanza superior para mujeres que existía en la Rusia de Antes de la revolución y fue fundada en 1872. Los Cursos tenían Facultades de Medicina, de Física y Matemáticas, de Historia y Filología.

⁷ *Matanza del Lena*: sangrienta represión de que hizo objeto el gobierno zarista el 4 de abril de 1912 a los obreros de las minas de oro de Bodaibo (Siberia, zona del río Lena), cuando estos, cansados de las vejaciones de los dueños, exigieron la mejora de las condiciones de trabajo y aumento de los salarios.

El proletariado de toda Rusia contestó a la matanza del Lena con manifestaciones y huelgas políticas. El auge revolucionario de 1912 como señaló Lenin, no cedió por las proporciones del movimiento huelguístico al de 1905.

más de cerca la vida de los obreros. No era raro que llegara un inspector y cerrara una clase porque se enseñaban quebrados, cuando, según el programa, sólo debían estudiarse las cuatro reglas de aritmética, ni que se mandase por etapas a un obrero a su pueblo de origen por emplear en la conversación con el director la frase “intensidad del trabajo”, etc. No obstante, en la escuela se podía trabajar. Se podía hablar de lo que se quisiera con tal de no emplear palabras tan terribles como “zarismo”, “huelga”, “revolución”. Nosotros (al año siguiente entraron en la escuela unos cuantos marxistas más) procurábamos explicar a los alumnos el marxismo sin mencionar el nombre de Marx. Me sorprendía lo fácil que era aclarar a los obreros, desde el punto de vista marxista, las cosas más complicadas. Las condiciones de vida les facilitaban la comprensión del marxismo. En otoño llega un muchacho de la aldea. Al principio, en las lecciones de “Geografía” y de “Ruso” se tapa las orejas y lee el Viejo o el Nuevo Testamento de Rudakov, pero en la primavera va después de las clases a un círculo y lo da a entender con una sonrisa muy significativa. Si un obrero dice en la lección de “Geografía”: “La producción artesana no puede competir con la gran producción”, o pregunta: “¿Qué diferencia hay entre un campesino de Arjánguelsk y un obrero de Ivánovo?”, ya sabes que este obrero asiste a un círculo marxista, también sabe él lo que ha dicho con su frase, y se establecen entre ambos unas relaciones especiales, como si hubiera pronunciado un santo y seña. Después se acerca, saludando de una manera particular, como diciendo: “Tú eres nuestra”. Pero también los que no iban a los círculos ni sabían formular aún “la diferencia entre un campesino de Arjánguelsk y un obrero de Ivánovo”, nos trataban con gran cariño y solicitud.

-Hoy no distribuya libros -prevenía algún alumno (aunque los libros que entregábamos eran generalmente de la biblioteca)-. Ha llegado uno nuevo, no sabemos quién es, estaba con los frailes. Ya nos enteraremos...

-No diga nada delante de ése que va vestido de negro: tiene trato con los guardias -avisa un obrero ya de edad.

Un alumno se va a servir al ejército y antes de marcharse trae a un amigo suyo de la fábrica de Putilov.

-Vive lejos, por las noches no podrá venir, pero que asista los domingos a las lecciones de “Geografía”.

Estuve de maestra en esta escuela cinco años, hasta el momento en que me encarcelaron.

Esos cinco años inocularon sangre viva en mi marxismo y me unieron para siempre con la clase obrera.

En aquella época comenzaba a formarse entre nosotros una organización, aunque muy endeble. La

organización de marxistas activos, siguiendo el ejemplo del partido obrero alemán, empezó a llamarse social-demócrata. En 1894, con la llegada de Vladímir Ilich a Petersburgo, las cosas marcharon mucho mejor y la organización se consolidó rápidamente. Vladímir Ilich y yo trabajamos en el mismo distrito y nos hicimos en seguida muy amigos. Nuestra organización empezó a hacer propaganda por medio de octavillas. Editamos folletos clandestinos y pensábamos publicar una revista popular ilegal. Cuando ya estaba casi preparada, detuvieron a Vladímir Ilich y a otros camaradas. Esto fue un golpe duro para la organización, pero nos rehicimos y continuamos lanzando octavillas. En agosto de 1896 incitamos a los tejedores a que se declararan en huelga y procuramos que ésta se desarrollara de modo organizado. La policía practicó muchas detenciones después de la huelga y yo caí en sus manos. En el destierro me casé con Vladímir Ilich. Desde ese momento mi vida ha estado unida a la suya y le he ayudado como he podido. Hablar de ello, supondría tanto como narrar la historia de la vida y del trabajo de Vladímir Ilich. En los años de emigración, mi labor consistió fundamentalmente en mantener contacto con Rusia. De 1905 a 1907 fui secretaria del Comité Central y a partir de 1917 me ocupo de la instrucción pública. Esta labor me gusta mucho y estimo que es muy importante. Para llevar la causa de Octubre hasta el final, los obreros y los campesinos no pueden ir conscientemente tras la clase obrera y agruparán con más lentitud sus haciendas. Mi trabajo en el terreno de la instrucción pública está estrechamente unido con la labor de propaganda y agitación del Partido.

Epílogo.

He tenido la gran suerte de ver cómo ha crecido la fuerza y la potencia de la clase obrera y de su Partido, he sido testigo de la revolución más grandiosa del mundo, he visto los brotes del régimen nuevo, socialista, y el comienzo de la transformación de la vida.

Siempre he sentido mucho no haber tenido hijos. Ahora no lo siento. Tengo muchos, son los komsomoles y los pioneros. Todos ellos son leninistas y desean serlo.

Esta autobiografía ha sido escrita por encargo de los pioneros.

Se la dedico a ellos, a mis queridos muchachos.

ARTÍCULOS ACERCA DE LENIN.

La infancia y la juventud de Ilich.

Al escribir sobre la infancia de Vladímir Ilich, narraré, ante todo, lo que escuché de sus propios labios durante nuestra vida en común. Es cierto que, absorbido por la actividad revolucionaria, hablaba muy poco de sus recuerdos y solamente contaba algo de cuando en cuando. Pero los dos éramos de una misma generación (él un año más joven que yo) y crecimos poco más o menos en una misma esfera, en la esfera de la llamada “raznochinnaya intelligentsia”⁸. Por eso sus recuerdos, aunque fragmentarios, me sugerían muchas cosas.

Vladímir Ilich nació el 22 de abril de 1870 en Simbirsk, pequeña ciudad a orillas del Volga, y allí vivió hasta los 17 años. Cuando uno contempla en grabados de la época las calles, las casas y las afueras de Simbirsk, ve que esta ciudad, aunque capital de provincia, era un tranquilo remanso en aquel tiempo. No tenía fábricas ni ferrocarril y, como es natural, tampoco teléfono ni radio.

El verdadero apellido de Ilich era Uliánov. Mucho después, siendo revolucionario, firmaba por motivos conspirativos con el seudónimo de Lenin y así empezaron a llamarle. Simbirsk lleva ahora el nombre de Uliánovsk, en memoria de Ilich. En ella hay numerosos centros docentes, donde estudian muchos jóvenes, y una filial del Museo de Lenin.

Iliá Nikoláievich, padre de Vladímir Ilich, procedía de una familia pequeñoburguesa de Astrajan. Vivía en condiciones difíciles y como era del estado llano, tenía cerrado el camino de la instrucción. A los 7 años de edad se quedó huérfano. Gracias a la ayuda de su hermano mayor, que se gastó hasta el último céntimo en la instrucción del muchacho, y a su extraordinario talento y tenacidad consiguió Iliá Nikoláievich “hacerse un hombre de provecho”, graduarse en el liceo y licenciarse en la Universidad de Kazán en 1854. Se dedicó a la

⁸ “Raznochinnaya intelligentsia” (raznochintsi): capa de la sociedad rusa de finales del siglo XVIII y el siglo XIX. Los “raznochintsi” procedían de los comerciantes, la pequeña burguesía, el clero, los campesinos, y los pequeños funcionarios, y la nobleza que no poseía tierras. La mayoría de los “raznochintsi” pertenecían al campo democrático. La palabra “raznochintsi” no sólo adquirió un sentido social, sino también político, convirtiéndose en sinónimo de demócrata.

enseñanza. Primeramente explicó Física y Matemáticas en los grados superiores del Instituto de Nobles de Penza, después fue profesor en los liceos masculino y femenino de Nizhni Nóvgorod, luego inspector en Simbirsk y más tarde director de las escuelas públicas. Iliá Nikoláievich se licenció en la Universidad de Kazán cuando la guerra de Crimea⁹ estaba en su apogeo. Esta guerra puso de manifiesto con claridad meridiana la putrefacción del régimen de servidumbre y el salvajismo de la autocracia de Nicolás I. En esta época se criticaba acremente la servidumbre y el régimen feudal, pero el movimiento revolucionario no había adquirido aún contornos precisos.

Para comprender bien a Iliá Nikoláievich hay que leer *Soureménnik* (“El contemporáneo”)¹⁰, revista dirigida por Negrásov¹¹ y Panáev¹² y donde colaboraban Belinski¹³, Chernishevski¹⁴ y

⁹ *La guerra de Crimea* (1853-1856): guerra entre Rusia e Inglaterra, Francia, Turquía y Cerdeña, motivada por el choque de los intereses económicos y políticos de estos países en el Oriente Cercano. La guerra transcurrió fundamentalmente en Crimea y en el Mar Negro.

¹⁰ “*Soureménnik*”: revista literaria, política y social, fundada por el poeta Pushkin. Se editó en Petersburgo de 1836 a 1866.

La revista, tribuna de los demócratas revolucionarios rusos, luchaba contra el régimen de servidumbre y defendía las ideas de la democracia y del socialismo utópico. Fue perseguida por el gobierno zarista.

¹¹ *Negrásov Nikolái Alexéievich* (1821-1878): gran poeta y demócrata revolucionario ruso que encabezó la corriente realista de la poesía rusa de la segunda mitad del siglo XIX,

En las obras de Negrásov están plasmadas las ideas de la democracia revolucionaria campesina. El poeta pintó escenas penosas de la vida rural rusa, habló de la dolorosa suerte de la mujer e hizo objeto de sus sátiras a la “cima” de la sociedad rusa. Negrásov creó figuras de revolucionarios rusos.

La poesía de Negrásov fue un poderoso medio de agitación revolucionaria e influyó en todo el desarrollo posterior de la poesía de Rusia y de los países eslavos vecinos. La herencia literaria de Negrásov se ha convertido en patrimonio del pueblo soviético.

¹² *Panáev Iván Ivánovich* (1812-1862): escritor y periodista ruso.

¹³ *Belinski trissorion Grigórievich* (1811-1848): gran demócrata revolucionario ruso, crítico literario y filósofo.

Dobroliúbov¹⁵. Anna, la hermana mayor de Vladímir

La actividad de Belinski discurrió en las décadas del 30 Y del 40, época en que arreciaba en Rusia la protesta espontánea de los campesinos contra el régimen de servidumbre y cobraba incremento la lucha de clases. Belinski fue ideólogo de los campesinos siervos, que ansiaban la completa destrucción del régimen feudal.

Belinski creó una estética nueva, democrático-revolucionaria. Como crítico literario luchó en favor de una literatura realista y auténticamente popular que reflejara la vida y los intereses del pueblo.

¹⁴ *Chernishevski Nikolái Gavrilovich* (1828-1889): gran demócrata revolucionario ruso, hombre de ciencia, escritor, crítico literario y uno de los más eximios predecesores de la socialdemocracia rusa. Chernishevski fue el jefe e inspirador ideológico del movimiento democrático-revolucionario de la década del 60 de Rusia. Como demócrata revolucionario “supo influir en todos los acontecimientos políticos de su época en un espíritu revolucionario, propugnando... la idea de la revolución campesina...” (Lenin).

Chernishevski se preparaba prácticamente para la futura revolución: creaba organizaciones revolucionarias clandestinas, preparaba luchadores revolucionarios, escribía proclamas políticas... El gobierno zarista lo persiguió sañudamente, desterrándolo por 20 años a Siberia.

Los méritos de Chernishevski en el desarrollo de la filosofía materialista rusa son enormes. Su materialismo tenía un carácter revolucionario y activo. Chernishevski abordó como materialista y dialéctico los problemas éticos, estéticos y literarios.

Su concepción de los fenómenos de la vida social fue la de un socialista utópico. Las ideas socialistas del escritor quedaron reflejadas en su famosa novela *¡Qué hacer!*, libro que ha ejercido tanta influencia en los revolucionarios rusos de diferentes generaciones.

¹⁵ *Dobroliúbov Nikolái Alexándrovich* (1836-1861): gran demócrata revolucionario ruso, eximio crítico literario y filósofo materialista.

Dobroliúbov encabezó, conjuntamente con Chernishevski, la democracia revolucionaria rusa, fue enemigo irreconciliable de la autocracia y del régimen de servidumbre y partidario de la insurrección popular contra el gobierno zarista.

Dobroliúbov sirvió a la revolución sin escatimar fuerzas. A pesar de su grave enfermedad, no interrumpió su labor literaria en la revista *Sovreménnik*, porque estimaba que la propaganda de las ideas democráticas revolucionarias era un poderoso medio para preparar la revolución campesina. En sus artículos de crítica literaria elevó a gran altura el significado del realismo en la literatura rusa. A su juicio, el valor de una obra literaria está determinado por la agudeza de los problemas actuales que plantea y por la hondura con que el escritor penetra con su mirada en el fondo de los acontecimientos.

Dobroliúbov escribió también sobre pedagogía. En los artículos dedicados a esta materia insistía en que era imprescindible desarrollar el pensamiento creador, la iniciativa individual y las fuerzas espirituales del niño. Opinaba que el menester principal de la educación era preparar hombres valientes, honrados, dispuestos a servir a la sociedad. Dobroliúbov fue uno de los predecesores de la

Ilich, y el propio Vladímir recordaban el gran amor que sentía su padre por las poesías de Nekrásov. Iliá Nikoláievich leía con particular interés a Dobroliúbov. El frente pedagógico era en aquel tiempo trinchera de lucha contra el régimen de servidumbre. En 1856, Dal¹⁶, autor del *Diccionario de la lengua rusa*, se manifestaba enérgicamente contra la alfabetización de los campesinos. En la escuela imperaba un régimen bárbaro. Hasta en los liceos, donde sólo ingresaban los hijos de los nobles y de los funcionarios, se aplicaban los castigos corporales.

Es bien conocida la lucha denodada que sostuvo Dobroliúbov contra la escuela feudal hasta que le sorprendió la muerte en 1861, a los 25 años de edad. En *La importancia de la autoridad en la educación*, artículo aparecido en 1857, Dobroliúbov comparaba la autoridad en la escuela donde impera un régimen esclavista, de servidumbre, con la autoridad que adquiere el maestro, el pedagogo, gracias al respeto de los alumnos. Dobroliúbov, citando a Pirogov¹⁷, hablaba en el artículo del papel de la convicción, en estos términos: “... Las convicciones no se adquieren fácilmente: sólo puede tenerlas el que *está habituado desde edad temprana a mirar con penetración dentro de sí mismo*, el que está acostumbrado desde los primeros días de su vida a *amar sinceramente la verdad, a defenderla con todas sus fuerza y a ser franco con los preceptores* y con los de su misma edad”. Y proseguía: “Con frecuencia se sacrifica a los niños en aras de los fines pedagógicos. El educador estima que el educando es propiedad suya, una cosa con la que puede hacer lo que quiera”, al pensar así “pierde de vista una circunstancia muy importante: la vida y la naturaleza reales de los niños y, en general, de los educandos...” En este artículo, Dobroliúbov se alzaba fogosa y apasionadamente contra la subordinación incondicional, ciega y servil. “¿Acaso es necesario hablar del influjo nocivo que ejerce la costumbre de obedecer *incondicionalmente* en el desarrollo de la voluntad?”, escribía Dobroliúbov.

En este artículo, después de referirse a que la obediencia incondicional del niño exige la infalibilidad indiscutible del educador, Dobroliúbov escribía: “Admitamos incluso que el educador esté

pedagogía marxista-leninista en Rusia.

¹⁶ *Dal Vladímir Ivánovich* (1801-1872): hombre de ciencia ruso, filólogo, etnólogo, y autor del *Diccionario de la lengua rusa*. Fue también conocido como escritor.

¹⁷ *Pitogov Nikolái Ivánovich* (1810-1881): gran cirujano y anatomista ruso, cuyas investigaciones dieron comienzo a la corriente anatomía-experimental en la cirugía. Fundador de la cirugía militar de campaña y de la anatomía quirúrgica, el académico Pirogov fue uno de los pedagogos más destacados de Rusia en la segunda mitad del siglo XIX. Defendió la escuela de enseñanza general (a diferencia de la estrechamente especializada) como el eslabón fundamental del sistema de instrucción.

siempre por encima de la personalidad del educando (esto ocurre, aunque no siempre ni mucho menos), pero no puede estar por encima de toda una generación. El niño se prepara a vivir en una esfera nueva y el ambiente de su vida no será el que existía hace 20 ó 30 años cuando estudiaba su educador. Habitualmente, el educador no sólo no prevé las demandas del nuevo tiempo, sino que no las comprende y las considera absurdas”.

Dobroliúbov subraya en este artículo los pensamientos acertados del profesor Pirogov, cirujano y pedagogo, pero lo combatió encarnizadamente, cuando éste, dejándose llevar por la reacción, presentó con el fin de “inculcar el respeto a la autoridad” un sistema de castigos en el que figuraban el palo y la exclusión de la escuela.

Nekrásov, al que tanto amaba el padre de Lenin, escribió en su poesía *En memoria de Dobroliúbov*:

“... No mitigaste tú el corazón sediento;
A la patria cual una novia amabas
Y le entregaste tu esfuerzo y tu talento.
Los corazones nobles le ganabas
Llamando a cambiar la vida
Y un paraíso bello preparabas
Para tu amante adusta y dolorida.
Pero muy temprano te llevó la suerte
Y enmudeció tu pluma tesonera.
¡Qué luminaria apagó la muerte!
¡Qué corazón detuvo su carretal”

Dobroliúbov conquistó también el honesto corazón de Iliá Nikoláievich. Esta circunstancia influyó en su trabajo como director de las escuelas públicas de la provincia de Simbirsk y como educador de Lenin y de sus demás hijos, todos los cuales fueron revolucionarios.

Cuando Iliá Nikoláievich llegó a Simbirsk, casi todos los campesinos de la provincia eran analfabetos. Merced a sus esfuerzos el número de escuelas de la provincia ascendió a 450. Iliá Nikoláievich realizó también una enorme labor entre los maestros. Las escuelas no se inauguraban dando una simple orden: había que ir a las aldeas, sufriendo el traqueteo de los carros, pasar las noches en las posadas, porfiar con los contratistas y convocar asambleas de campesinos. Ilich escuchaba con avidez los relatos del padre sobre la vida rural. Había oído hablar mucho de la aldea a su niñera por quien sentía acendrado cariño y a su madre que había crecido en el campo.

Todo ello indujo a Ilich a fijarse atentamente desde edad temprana en la vida campesina, influyó en toda su actividad de revolucionario y le dio la posibilidad, al estudiar el marxismo, de comprender que el socialismo podía triunfar en la atrasada Rusia con sus numerosos campesinos, y de trazar un camino acertado de lucha que había de conducir a nuestra gran patria a la victoria.

Iliá Nikoláievich creció en Astrajan en estrecho

contacto con la vida. Más tarde, siendo director de las escuelas públicas de Simbirsk, prestó especial atención a pertrechar de conocimientos a los numerosos habitantes no rusos de la provincia.

En 1937 recibí una carta de Iván Záitsev, maestro chuvashio de la escuela media de siete grados de Polevo-Sundírskaia, distrito de Batirevski, de la República Socialista Soviética Autónoma de Chuvashia. Tiene 77 años y de ellos ha dedicado 55 al magisterio en las escuelas chuvashas. Es Héroe del Trabajo, “maestro sobresaliente” y desarrolla mucha actividad social. Ha realizado gran labor para liquidar el analfabetismo y el semianalfabetismo, ha sido presidente de la Unión de Trabajadores de la Enseñanza, miembro del Soviet rural, del comité del sindicato, etc. Ha trabajado en la sección de estadística agrícola y en una estación meteorológica, ha colaborado como instructor en la confección de todos los censos, etc.

Iván Záitsev es hijo de un jornalero. Desde los 8 años a los 13 cuidó gansos. Sentía enormes deseos de estudiar y se escapó de la casa paterna para ingresar en la escuela. Tardó dos días en llegar a Simbirsk y, aunque había empezado el curso, entró en la escuela gracia a que Iliá Nikoláievich se compadeció del muchacho. Iván Záitsev cuenta que una vez, cuando estudiaba el primer año en la escuela, fue Iliá Nikoláievich a la clase de Aritmética, lo sacó a la pizarra y, al ver cómo había resuelto el problema, le dijo: “Bien, vuelve a tu sitio”.

“Después de la comida -dice en su carta Iván Záitsev- se dio como tarea a los alumnos que escribieran una composición. El maestro propuso como tema “Impresiones del día de hoy”, aclarando que podíamos escribir sobre cualquier acontecimiento de la vida escolar que consideráramos de especial importancia. En una palabra que escribiéramos sobre lo que nos diera la gana.

Todos los escolares estuvieron pensando unos cuantos minutos, tratando de encontrar un tema conveniente. Algunos recordaron ciertos sucesos bastante cómicos de la vida escolar y otros procuraban inventarlos. Yo no tuve que invertir mucho tiempo en buscar tema, ya que no se me iba de la cabeza la visita del director Iliá Nikoláievich y cómo había enunciado el problema. Decidí tratar de ello.

Escribí: “Hoy, a las nueve de la mañana, durante la clase de Matemáticas, nos ha visitado el director Iliá Nikoláievich. Me han sacado a la pizarra y me han puesto un problema en el que se repetía unas cuantas veces la palabra “grivennik” (diez kopeks). Escribí el enunciado, lo leí y empecé a planear la solución. El señor director, Iliá Nikoláievich, me hizo unas cuantas preguntas y yo advertí que tartamudeaba un poco y la palabra “grivennik” la pronunciaba “ggrivennik”. Esto se me metió en la

cabeza y me hizo pensar: “Yo, un alumno, sé pronunciar bien la "r" y él, director, un hombre tan grande e instruido, no sabe pronunciar la "r", y dice "gg".”

Añadí alguna cosilla más sin importancia y termina la composición. El alumno de guardia entregó los cuadernos al maestro, V. Kaláshnikov.

Dos días más tarde, después de la comida, debíamos resumir en la lección un artículo leído por el maestro. Nos devolvieron los cuadernos. Todos se apresuraron a ver que notas les habían puesto. Unos se alegraban y otros no manifestaban ni pena ni gloria.

El maestro se guardó intencionadamente mi cuaderno. Luego me lo tiró a la cara, diciéndome indignado: “¡Cerdo!”

Tomé el cuaderno y, al abrirlo, vi que mi composición estaba tachada con una cruz roja y que al final de ella se destacaba la nota “0”: cero, es decir peor que muy mal. Seguía la firma. De poco no me eché a llorar. Se me arrasaron los ojos de lágrimas. Yo era un simplón, ingenuo, impresionable y veraz. Así he sido toda mi vida.

Cuando estábamos escribiendo entró en clase Iliá Nikoláievich. Lo saludamos y proseguimos nuestra labor. Iliá Nikoláievich caminaba entre los pupitres y se detenía de cuando en cuando, observando cómo escribíamos. Llegó hasta donde yo me encontraba. Al ver en mi trabajo anterior una cruz roja y la nota. “0”, me puso una mano en el hombro y con la otra tomó el cuaderno y empezó a leer. Leía y se sonreía. Llamó al maestro y le preguntó: “¿ por qué ha condecorado a este muchacho con la orden de la cruz roja y una enorme patata? La composición está bien escrita gramaticalmente y no hay en ella nada inventado, artificial. Lo más importante es que *está escrita con sinceridad* y corresponde al tema que usted ha dado”.

El maestro contestó azarado que en mi composición había frases que no eran muy agradables para los superiores, que él... Iliá Nikoláievich le interrumpió diciendo: “Esta composición es una de las mejores. Lea el tema dado por usted: “Impresiones del día de hoy”. El alumno ha escrito sobre lo que le había producido más impresión durante la lección anterior. La composición está muy bien”. Tomó mi pluma y, al final de la composición escribió: “Sobresaliente, y firmó: “Uliánov”.

Este suceso no lo olvidaré nunca: no se puede olvidar. Iliá Nikoláievich demostró hasta que punto era bondadoso, sencillo y justo”.

Ilich siguió el ejemplo de su padre. Cuando cursaba el último grado del liceo, ayudó durante todo el año a un compañero chuvash, que se había retrasado en lengua rusa, con el fin de prepararlo para el ingreso en la Universidad. Consiguió su objetivo.

En toda la actividad revolucionaria de Ilich

influyó la actitud de su padre ante las minorías nacionales: todos sabemos el enorme trabajo realizado por Lenin para echar los cimientos de la amistad de los pueblos de la URSS.

Dobroliúbov había escrito sobre la fuerza de voluntad. El padre educó a Ilich siguiendo los métodos de Dobroliúbov. Ilich ingresó en el liceo a los nueve años y medio, estudió siempre con notas de sobresaliente y obtuvo, al graduarse, la medalla de oro. No consiguió eso tan fácilmente como muchos piensan. Ilich era muy vivaracho. Le gustaba caminar, dar largos paseos, estaba encariñado con el Volga y el Sviaga, era aficionado a nadar y a patinar. Ilich me contó una vez: “Me gustaba mucho patinar, pero vi que eso perjudicaba a mis estudios y lo dejé”. Era un apasionado de la lectura, los libros le subyugaban, le hablaban de la vida, de los hombres, ensanchaban sus horizontes, en cambio, el estudio en el liceo era aburrido, sin vida, tenía que hacer un gran esfuerzo de voluntad para aprender cosas innecesarias, pero se había trazado el plan de estudiar primero las lecciones y luego ponerse a leer. Y lo cumplía. Economizaba el tiempo. Cuando leía se concentraba mucho y, por eso, leía muy de prisa, tomaba notas y procuraba emplear en ello el menor tiempo posible. El que ha visto la letra de Ilich sabe que abreviaba las palabras a su modo. Gracias a ello copiaba muy rápidamente lo que le interesaba.

Se educó la fuerza de voluntad. Hacía lo que prometía. Su palabra era de fiar. En cierta ocasión, siendo aún un muchacho, probó a fumar. Al verlo; su madre, María Aiexándrovna, se disgustó terriblemente y le rogó: “Vladímir, deja de fumar”. Ilich se lo prometió y desde entonces no se llevó a la boca ni un solo cigarro.

Iliá Nikoláievich veía que Vladímir Ilich estudiaba bien y con tesón, pero, no obstante, procuraba inculcarle, como exigía Dobroliúbov, una actitud consciente hacia lo que le enseñaban en la escuela. La maestra Kashkadámova, que recordaba con gran cariño a Iliá Nikoláievich, bajo cuya dirección había trabajado, decía que a Iliá Nikoláievich le gustaba hacer rabiar a Vladímir y, bromeando, ridiculizaba a los maestros y arremetía contra el liceo y sus métodos de enseñanza. Vladimir se defendía con éxito y pasaba al contraataque hablando de tal modo de los defectos de la escuela primaria que, a veces, tocaba en lo vivo a su padre.

V. Kashkadámova cuenta que Iliá Nikoláievich enseñaba a Ilich a fijarse en la vida, pero, al mismo tiempo, cuando lanzaba en clase alguna pulla a un maestro, por ejemplo a Porom, profesor de francés, Iliá Nikoláievich le salía al paso, diciéndole que no se debía ser grosero con los maestros aunque tuvieran graves defectos en el modo de enseñar. Y Vladímir se contenía.

La actitud dobroliuboviana ante los niños formó en Ilich la cualidad de saber verse a sí mismo y de

enfocar la actividad propia desde el punto de vista de los intereses generales. Esto le preservaba de las mezquindades del amor propio.

Iliá Nikoláievich, como se ve por los recuerdos de Záitsev, quería que los niños fuesen rigurosos consigo mismos, sinceros, y procuraba educarlos en este sentido. Dobroliúbov concedía gran importancia a la educación de la sinceridad. Uno de los rasgos característicos de Ilich fue la franqueza.

A los catorce o quince años, Ilich leía con entusiasmo a Turguénev¹⁸. Me dijo una vez que en aquella época le gustaba mucho *Andréi Kólosov*, relato de Turguénev, donde se plantea el problema de la sinceridad en el amor. A mí me gustaba también este libro. Naturalmente, la cuestión no se resuelve con tanta sencillez como se pinta en él ni consiste sólo en la sinceridad, es indispensable también la solicitud por el hombre, pero a nosotros, adolescentes que veíamos cuán frecuentes eran en la vida mesocrática que nos rodeaba los matrimonios por interés y la falta de sinceridad, nos gustaba *Andréi Kólosov*. Después nos apasionamos terriblemente por *¿Qué hacer?*, de Chernishevski. Ilich leyó este libro por primera vez, cuando estudiaba en el liceo. Recuerdo, que al hablar en Siberia sobre este tema, me sorprendió que Ilich conociese tan minuciosamente *¿Qué hacer?* Con esta novela comenzó su entusiasmo por Chernishevski.

Iliá Nikoláievich fue una destacada personalidad social que luchó abnegadamente contra la ignorancia del pueblo y las secuelas de la esclavitud, pero era hijo de su época, y le preocupaba muy poco aquello que tanto inquietaba a sus hijos -Alexandr y Vladímir-, aquello de que hablaba Chernishevski: el carácter de la reforma de 1861, llevada a cabo como querían los terratenientes, el pago del rescate y el que los campesinos fuesen despojados de las mejores tierras. Alejandro II era para él un zar libertador. Ilich recordaba que Iliá Nikoláievich, conmovido por la noticia del asesinato de Alejandro II, se puso el uniforme y se marchó a la catedral para asistir a los funerales. Ilich tenía entonces once años, pero el asesinato de Alejandro II, acontecimiento del que hablaban todos, no podía por menos que inquietar a los adolescentes. Después de esto, Ilich, según confesión suya, empezó a prestar más atención a las conversaciones políticas.

¹⁸ *Turguénev Iván Serguéievich* (1818-1893): célebre escritor ruso que representó en su obra las búsquedas ideológicas y la psicología de la sociedad rusa de las décadas del 30 al 70 del siglo XIX. En el curso de sus cuarenta años de labor, Turguénev cultivó distintos géneros literarios: poesía, teatro, ensayos y novelas. Sus mejores obras *Apuntes de un cazador*, *Nido de hidalgos*, *Padres e hijos*, *Rudin* están dedicadas a la lucha contra la servidumbre y a la representación realista de su época. Turguénev es uno de los clásicos rusos más populares. Sus obras gozan también de mucha fama en el extranjero.

Ilich leía los libros y las revistas para los niños que recibía su padre y, entre ellas, *Détskoie chtenie* (“Lectura infantil”)¹⁹. En las revistas infantiles de aquella época se escribía mucho sobre América (como se sabe, de 1861 a 1865 los Estados del Norte y los del Sur estuvieron en guerra por la abolición de la esclavitud en los últimos; la guerra tenía como objetivo desbrozar el terreno para que se desarrollara más ampliamente el capitalismo, aunque se llevaba a cabo bajo la bandera de la lucha por la libertad), se escribía mucho sobre la guerra contra Turquía y sobre los Balcanes. Ilich leía también los libros de su hermano mayor. Kuznetsov, compañero de grado de Ilich, recuerda que éste escribía siempre muy bien las composiciones literarias. Cuando Ilich estudiaba en el liceo, era profesor de Literatura y director de dicho centro docente F. Kerenski (padre de A. Kerenski, socialrevolucionario y primer ministro del Gobierno Provisional en 1917). Este ponía siempre la mejor nota a los ejercicios de redacción de Ilich. Pero cierta vez, al devolverle una composición, le dijo en tono de advertencia: “¿De qué clases explotadas habla usted en la composición y que tienen que ver aquí?” Los alumnos se interesaron por la nota que Kerenski había puesto a Uliánov. La nota era de sobresaliente.

Los Uliánov eran una familia numerosa. Tenían seis hijos que crecieron por parejas: primero, Anna y Alexandr, luego, Vladímir y Olga y, por fin, Dmitri y María. Ilich era muy amigo de Olga, jugaba con ella y más tarde leían juntos a Marx. En 1890, Olga se fue a Petersburgo para estudiar en los Cursos Superiores para Mujeres y murió allí de tifus en la primavera de 1891.

Alexandr era revolucionario y ejerció gran influencia en Ilich. Los hermanos mayores leían con apasionamiento a los poetas de *Iskra* (“La chispa”)²⁰, como se llamaban a sí mismos los poetas partidarios de Chernishevski (los hermanos Kúrochkin, Mináev, Zhulev y otros) que ridiculizaban con acritud las supervivencias de la época de la servidumbre en la vida y en las costumbres y fustigaban “todo lo indigno, lo ruin y lo malo”: el burocratismo, la adulación y la charlatanería. Anna, que también escribía versos, sabía muchas poesías, publicadas o clandestinas, de los poetas de *Iskra*. Las recordó siempre y, en los últimos meses de su vida, estando ya paralítica, cuando volvía yo del trabajo y nos sentábamos a tomar té, hablaba con agrado de los poetas de *Iskra*, dejándome admirada de su colosal memoria. Recordaba muchas poesías que habían hecho furor entre los intelectuales de aquella época. Cuando estuvimos desterrados en Siberia, quedé sorprendida de la enorme cantidad de versos de los poetas de *Iskra* que sabía Ilich.

¹⁹ “*Détskoie chtenie*”: revista infantil de tendencia liberal que se publicó en Rusia de 1863 a 1906.

²⁰ “*Iskra*”: revista satírica de tendencia democrático-revolucionaria. Apareció en Petersburgo de 1859 a 1873.

Vladímir y su hermano mayor Alexandr no podían soportar la murmuración ni la charlatanería huera, que con tanto acierto ridiculizaban los poetas de *Iskra*. Y cuando entraba en su habitación alguno de sus innumerables primos hermanos, le decían: “Hacednos felices con vuestra ausencia”. Alexandr leía mucho a Písarev²¹, le interesaban, sobre todo, sus artículos sobre Ciencias Naturales que socavaban las concepciones religiosas. Las obras de Písarev estaban prohibidas entonces. A los catorce o quince años, Ilich leía también mucho a este autor. Hemos de señalar que incluso Dobroliúbov no rompió definitivamente en 1856 con la religión, y que Iliá Nikoláievich fue creyente hasta el fin de sus días, a pesar de que era profesor de Física y meteorólogo. Le preocupaba mucho que sus hijos dejaran de creer. Alexandr, influido fundamentalmente por las obras de Písarev, no iba a la iglesia. Anna recuerda que, en cierta ocasión, Iliá Nikoláievich preguntó durante la comida a Alexandr: “¿Irás hoy a vísperas?” y él contestó lacónica y firmemente: “No”. Estas preguntas no volvieron a repetirse. Ilich contaba que cuando tenía quince años, fue a casa un maestro con el que Iliá Nikoláievich empezó a hablar de que sus hijos iban poco a la iglesia. Vladímir estaba presente, pero en seguida fue mandado por su padre a hacer un recado. Y cuando, después de hacerlo, pasó cerca de donde conversaban, el huésped le miró sonriéndose y dijo: “Pegar, pegar hace falta”. Ilich, indignado, decidió romper definitivamente con la religión. Salió al patio, se arrancó la cruz que llevaba al cuello y la tiró al suelo.

Alexandr se fue a estudiar Ciencias Naturales en la Universidad de Petersburgo. Allí empezó a hacer trabajo revolucionario, ocultándose incluso a Anna, y cuando regresó a casa durante el verano no dijo nada a nadie. Ilich sentía grandes deseos de hablar con alguien de las ideas que le venían a la cabeza, pero en el liceo no encontró a ningún compañero para conversar de ello. Decía en cierta ocasión que pensando que uno de sus discípulos tenía ideas revolucionarias, decidió conversar con él y se pusieron de acuerdo para ir al Sviaga. Pero la conversación no tuvo lugar. El compañero empezó a charlar de que se debía elegir la profesión más conveniente para hacer carrera. Ilich contaba: “Pensé, es un arribista, no tiene nada de revolucionario”, y no habló con él de lo que se proponía.

Durante el último verano el hermano esquivaba las conversaciones con Vladímir, y éste, al ver que Alexandr se levantaba al amanecer para preparar su tesis sobre los anélidos y que siempre estaba metido

con los gusanos, observándolos al microscopio y haciendo experimentos, pensaba: “No, mi hermano no será revolucionario”. Mas pronto vio que se había equivocado, la suerte del hermano influyó extraordinariamente en él.

También influyó profundamente en Ilich su madre. María Alexándrovna era hija de una alemana y de un ucraniano. Su padre, después de haber ejercido 20 años la profesión de cirujano, compró una casita en Kokúshkino, aldea situada a cuarenta verstas de Kazán, y se dedicó a curar a los campesinos. No quiso que María Alexándrovna ingresara en ningún centro docente y ella estudió en casa, tocaba muy bien, leía mucho y conocía la vida. El padre la acostumbró a ser muy ordenada. Era una buena ama de casa y más tarde enseñó a sus hijas a hacer las labores domésticas. Sus ocupaciones crecían a medida que aumentaba la familia. El sueldo de Iliá Nikoláievich apenas era suficiente para vivir. Había que trabajar mucho para crear las comodidades y el orden que reinaban en la familia de los Uliánov y que hacían posible que todos los hijos estudiaran tranquilamente, con provecho, y adquirieran hábitos de buena educación.

María Alexándrovna, lo mismo que su esposo, se preocupaba mucho de la instrucción de los hijos y les enseñaba alemán. Ilich decía, sonriéndose, que el profesor de alemán lo elogiaba cuando estudiaba en los primeros grados. Ilich cobró después mucha afición al estudio de las lenguas, incluso al del latín. Me parece que Ilich debía en gran medida su peculiar talento de organizador a su madre.

La madre daba ejemplo a los hijos mayores de cómo había que atender a los pequeños. Hacía que los muchachos cantaran a coro, cosa que les gustaba terriblemente, y jugaba con ellos. Ilich se preocupó, desde sus más tiernos años, de la hermana y el hermano menores. De ello se han conservado muchos recuerdos interesantes de María y Dmitri. Sabía organizar los juegos y derrochaba, durante años, ternura y atención con los pequeños.

Esta solicitud por los pequeños influyó en su futura actitud ante los niños. Le gustaba jugar y bromear con ellos, jamás vi que fuera severo con los niños, ni le agradaba que los demás lo fuesen. Nunca los aleccionaba, aunque a veces lo representan de otro modo en los cuadros.

Veía en los niños los continuadores de la causa a la que había entregado toda su vida. Charlaba con los muchachos y, sin exigirles respuesta, sino simplemente expresando sus sentimientos, le preguntaba: “¿No es verdad que en cuanto crezcas serás comunista?” Todos saben cuán grande era su solicitud por los niños, cómo se preocupaba de su alimentación, de sus estudios, de que su vida fuese luminosa y feliz, de que estuviesen pertrechados de los conocimientos imprescindibles para triunfar, de que supiesen trabajar con la cabeza y las manos

²¹ *Pisarev Dmitri Ivánovich* (1840-1868): ilustre crítico literario y publicista ruso que defendió las ideas de la democracia revolucionaria en la lucha contra el régimen de servidumbre y la autocracia: fue continuador de la tradición filosófica materialista rusa y propagandista de las Ciencias Naturales.

como requiere la técnica moderna.

Ilich sintió siempre gran cariño por su madre, pero la quiso todavía más en los años de trágico dolor. En 1886 murió Iliá Nikoláievich. Ilich me contaba con que valor había sobrellevado la pérdida del esposo, al que tanto quería y respetaba. Pero Ilich empezó a mirarla y a comprenderla de un modo nuevo después de la muerte del hermano. Al ver la vida penosa de los campesinos y las arbitrariedades que se cometían sin cesar, Alexandr se convenció de que era necesario luchar contra el poder zarista. El hermano, que tenía 4 años más que Ilich, comprendió de otra manera el 1 de marzo de 1881 y tuvo una actitud diferente ante los acontecimientos.

Alexandr se adhirió en Petersburgo al partido “Voluntad del Pueblo” y tomó parte activa en la preparación del atentado contra Alejandro III. El atentado fracasó y el 1 de marzo de 1887 fue encarcelado con otros camaradas. La noticia de la detención de Alexandr la recibió en Simbirsk la maestra Kashkadámova, y ésta se la comunicó a Ilich por ser el hijo mayor (tenía ya 17 años) de la familia Uliánov. Anna, que estudiaba en Petersburgo, en los Cursos Superiores para Mujeres, fue también detenida. Al darle esta terrible noticia a la madre, Ilich vio cómo le cambiaba la cara. Ese mismo día hizo ella los preparativos para marcharse a Petersburgo. En aquel tiempo no pasaba el ferrocarril por Simbirsk y había que ir hasta Sizran en coche de caballos, pero como eso era caro, los que emprendían el viaje solían buscar acompañantes. Ilich corrió a buscar compañero de viaje para su madre, pero la noticia del encarcelamiento de Alexandr se había extendido ya por la ciudad y nadie quiso ir con ella, a pesar de que hasta entonces todos la elogiaban como esposa y viuda del director. De los Uliánov se apartaron todos los que antes los visitaban, toda la “sociedad” liberal. El dolor de la madre y el pánico de los intelectuales liberales estremecieron al joven de 17 años. Se marchó la madre. Ilich esperaba con inquietud noticias de Petersburgo, cuidaba solícitamente a los hermanos pequeños, dominó sus nervios y se puso a estudiar. Estos acontecimientos le hicieron reflexionar mucho. Empezó a ver de modo nuevo a Chernishevski, buscó respuesta en Marx; el hermano tenía *El Capital*. Ilich había tropezado antes con muchas dificultades para entenderlo, sin embargo, después de la muerte del hermano, se puso a estudiar este libro con afán. Alexandr fue ejecutado

Aprendamos de Lenin.

Artículo publicado en la revista “Raboche-krestianski Korrespondent” (“Corresponsal obrero y campesino”) N° 1, año 1928

En cierta ocasión, cuando enterrábamos a un camarada muy querido, vi un cartel que decía: “Los dirigentes mueren, pero su causa vive”. Eso es cierto.

Hace ya cuatro años que ha muerto Ilich, pero la

causa, a la que se entregó por entero, vive, cobra amplitud y crece.

el 8 de marzo. Al recibir la noticia, Ilich dijo: “No, nosotros seguiremos otro camino. No es éste el camino a seguir”. Al llegar a Petersburgo, la madre había comenzado a hacer gestiones en favor del hijo y de la hija. Le concedieron una entrevista con Alexandr que la conmovió profundamente. Quiso convencer al hijo de que pidiera gracia, pero cuando éste le contestó: “Mamá, no puedo hacer eso, no sería sincero”, dejó de insistir y, al despedirse, le dijo: “¡Ten valor!” Fue a la vista de la causa y escuchó el discurso del hijo.

A Anna la pusieron en libertad, bajo la vigilancia de la policía, y la desterraron a Kokúshkino, aldea próxima a Kazán. María Alexándrovna cambió, empezó a considerar como suya la actividad revolucionaria de sus hijos, y éstos le respondieron queriéndola cada vez más.

En 1899, año en que fue a Petersburgo a gestionar el traslado de Ilich a la provincia de Yeniséi al extranjero o algún lugar próximo a Petersburgo, Zvolianski, director del departamento de policía le dijo con acritud: “Puede estar orgullosa de sus hijos: a uno le ahorcaron y el otro está pidiendo la cuerda”. María Alexándrovna se puso en pie y contestó con dignidad: “Sí, estoy orgullosa de mis hijos” (sobre esto ha escrito M. Smirnov, testigo de la conversación, en sus recuerdos aparecidos en el periódico *Sovietski Yug* (“El Sur soviético”), Ilich ha hablado más de una vez de la enorme fuerza de voluntad que poseía su madre y, en cierta ocasión, dijo: “Fue una suerte que el padre hubiese muerto antes de la detención de mi hermano, si hubiera vivido, no sé lo que habría pasado”. Más tarde tuve la oportunidad de observar a María Alexándrovna, de verla en 1895, durante la enfermedad de Ilich en la cárcel de reclusión preventiva, adonde iba para entrevistarse con él y comprendí por qué la quería tanto. En *Cartas a los familiares*, recogidas y editadas por María Ilinichna, cada línea de las misivas a su madre respira amor y cariño entrañables.

El ejemplo de la madre no podía por menos que influir en Ilich, y por muy duro que fuera para él, se dominó, logrando sacar en los exámenes notas de sobresaliente y terminar sus estudios en el liceo con medalla de oro.

En el verano, los Uliánov se trasladaron a Kazán, donde Ilich ingresó en la misma universidad donde había estudiado su padre en otro tiempo.

En estos cuatro años, los pensamientos, las palabras y los hechos de Ilich han llegado hasta los rincones más apartados de la Unión Soviética, y el propio Lenin se ha hecho más entrañable a las masas.

Los militantes del Partido releen una vez y otra los artículos y los discursos de Ilich, buscando solución a los problemas que les inquietan,

Los militantes del Partido releen una vez y otra los artículos y los discursos de Ilich, buscando solución a los problemas que les inquietan,

orientación en su lucha y su trabajo. Buscan y encuentran.

El corresponsal obrero y campesino hallará también orientación en Ilich.

Hablando con propiedad, Ilich fue un corresponsal obrero y campesino modelo. Sabía observar atentamente la vida, advertir lo que otros pasaban por alto con indiferencia, enjuiciar todas las pequeñeces desde el punto de vista de los intereses de los obreros. Analizaba en sus artículos lo visto y lo escuchado y, valiéndose de esas pequeñeces, aclaraba grandes problemas de principio.

En 1895, los camaradas de Petersburgo, con Lenin a la cabeza, resolvieron publicar ilegalmente el periódico *Rabóchee dielo* (“Causa obrera”). En aquella época el movimiento obrero no había hecho más que iniciar sus pasos. Muchos obreros no comprendían aún por qué vivían tan mal, que tenían que luchar contra los capitalistas y contra el régimen zarista. La misión de *Rabóchee dielo* era explicar a los obreros su vida, sus sufrimientos y lo que veían alrededor. Ilich se convirtió en un auténtico corresponsal obrero. Iba a ver a los trabajadores y les preguntaba detalladamente sobre lo divino y lo humano. Un obrero dice en sus recuerdos, refiriéndose a Ilich: te envolvía a preguntas, quería saber hasta las cosas más insignificantes, te hacía sudar.

Ilich no sólo se convirtió en corresponsal obrero, sino que indujo a todos los camaradas a hacer lo mismo. Se discutían horas enteras los datos obtenidos. Ilich incorporó a todos a esa labor y exigía de cada uno que comprobara los hechos y los transmitiera con exactitud. Más de una vez había que ir en busca de datos complementarios. Era algo así como una escuela de corresponsales obreros y cada uno de nosotros notaba como, bajo la influencia de Ilich, iba progresando en esta labor y aprendía a observar con más atención y exactitud. Se hablaba mucho también de cómo había que escribir. Menos frases y reflexiones generales y más hechos.

En Petersburgo, Ilich fue corresponsal obrero y en el destierro se hizo corresponsal campesino. Muchos campesinos iban a consultarle como abogado. Ilich les daba consejos, pero, al mismo tiempo, les hacía preguntas acerca de su vida y su trabajo. Reunió copiosa documentación.

Después, viviendo en el extranjero, se fijaba atentamente en la vida de los obreros alemanes, ingleses, franceses...

No hace mucho, con motivo del décimo aniversario de la Revolución de Octubre, he releído los discursos y artículos pronunciados y escritos por Ilich desde abril de 1917 hasta el momento de la toma del poder en Octubre. En ellos se refleja con una claridad especial el arte de Ilich para observar. A las tres semanas de su llegada a Rusia, intervino en la conferencia del Partido y se notaba que ya se había

enterado de muchas cosas a través de las conversaciones con los soldados, los obreros, los mineros: había advertido lo que otros habían pasado por alto.

Al estudiar los artículos y los discursos de Ilich, los corresponsales obreros y campesinos deben prestar atención a su labor de corresponsal obrero y campesino. Observarán la extraordinaria capacidad de Ilich para ver los brotes de la nueva vida, las fuerzas nacientes, y la fuerza opresora de lo viejo.

Observarán que el interés por la causa, el estudio del movimiento obrero en toda su amplitud y el conocimiento de la teoría marxista le enseñaron a mirar y a ver con tanta perspicacia.

Verán que su capacidad de observación hizo de Ilich un hombre que enjuiciaba serenamente el momento (recordemos la paz de Brest²²), que nunca empleaba frases grandilocuentes, que sabía encontrar las fuerzas vivas y organizarlas para la lucha y que, basándose en lo visto y en lo escuchado, lograba que sus opiniones fuesen entrañables y comprensibles para la masa.

El saber observar es una gran fuerza. Todos debemos aprender a observar en Ilich. Pertrechados con este arte podremos aplicar mejor sus ideas en las nuevas condiciones.

Sobre el método leninista de trabajo científico.

Artículo de la compilación “Recuerdos sobre Lenin”, año 1930

Vladímir Ilich realizaba con extraordinaria escrupulosidad todo lo que emprendía, sin desdeñar las labores auxiliares.

Cuanta mayor importancia daba a un trabajo, más atención ponía en los pormenores.

Al ver lo difícil que era publicar en Rusia a finales de la década del 90 un periódico clandestino que saliese sistemáticamente y dándose cuenta de la enorme importancia que tenía para la organización y la propaganda un periódico que explicara desde el punto de vista marxista todos los acontecimientos y los hechos de la vida de Rusia, país en el que se incrementaba cada vez más el movimiento obrero, Vladímir Ilich, después de seleccionar a un grupo de camaradas, decidió salir al extranjero con el fin de publicar allí un periódico de ese tipo. La edición de *Iskra* (“la chispa”) fue pensada y organizada por él. Cada número era un verdadero parto. Se pensaba cada palabra. Y he aquí un detalle característicos: Vladimir Ilich corregía todo el periódico, y no porque no hubiera correctores (yo me puse en

²² *La paz de Brest* fue concluida el 3 de marzo de 1918 en Brest-Litovsk, entre la Rusia Soviética de una parte y Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía de otra parte. Las condiciones de esta paz fueron muy duras, pero las aceptó la Rusia Soviética porque la paz era imprescindible para consolidar el Poder soviético y conservar la independencia del Estado soviético.

seguida al tanto de esta labor), sino porque le preocupaba mucho que se escapara alguna errata. Leía las galeradas, después me las pasaba a mí y luego volvía a leerlas él.

Y así en todo. Estudiaba minuciosamente las estadísticas de los “zemstvos”. En sus cuadernos hay muchas tablas estadísticas escrupulosamente copiadas. Si las cifras eran importantes comprobaba hasta los cálculos de las tablas estadísticas ya impresas. Ilich basaba sus conclusiones en hechos rigurosamente cotejados.

Este afán de basar las conclusiones en hechos se pone de relieve en sus primeros folletos de propaganda *Sobre las multas, Sobre las huelgas y La nueva ley fabril*. No imponía nada a los obreros, todo lo demostraba con hechos. Algunos opinaban que esos folletos eran prolijos, pero a los obreros les parecían muy convincentes. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, importante trabajo de Lenin escrito en la cárcel, contiene numerosos hechos. Lenin, en cuya vida ha desempeñado un papel tan gigantesco la lectura de *El Capital*, recordaba que Marx había asentado sus deducciones en una colosal cantidad de hechos.

Lenin no se fiaba de su memoria, aunque era excelente. Nunca exponía los hechos de memoria, “de modo aproximado”, sino con extraordinaria exactitud. Examinaba montañas de material (leía y escribía con gran rapidez), pero lo que quería recordar lo copiaba. En sus cuadernos se conservan numerosísimas anotaciones. Una vez, después de leer mi folleto *Organización de la auto educación*, dijo que no tenía razón al decir que se debía copiar solamente lo más imprescindible. El sustentaba otro criterio basado en su experiencia. Lo que anotaba volvía a leerlo, como lo prueban las acotaciones, las frases subrayadas, etc.

Si el libro era suyo, se limitaba a subrayar, a escribir notas marginales, y apuntaba en la portada los números de las páginas, subrayándolos con uno o varios trazos según la importancia de la materia. Releía sus artículos, hacía acotaciones en ellos, marcaba aquello que le había sugerido algún pensamiento nuevo y apuntaba el número de la página en la portada. De este modo organizaba Lenin su memoria. Recordaba siempre con precisión lo que había dicho, en qué circunstancias y en que polémica. En sus obras, discursos y artículos vemos muy pocas repeticiones. Si bien es cierto que en el curso de los años encontramos en los artículos y discursos de Ilich los mismos pensamientos fundamentales. De ahí que sus manifestaciones lleven el sello de una integridad y una firmeza especiales. Sin embargo, no se trata de una simple repetición de lo dicho antes. El mismo pensamiento fundamental está relacionado con nuevas condiciones, con otra situación concreta y explica aspectos nuevos del problema. Recuerdo que estando Ilich enfermo, hablamos de los tomos de sus

obras que acababan de aparecer, de cómo se reflejaba en ellos la experiencia de la revolución rusa, de que era muy importante transmitir esta experiencia a los camaradas de otros países y de que había que utilizar los tomos publicados para mostrar que la idea fundamental se trata inevitablemente de distinto modo en dependencia de los cambios de la situación histórica concreta. Ilich me encargó que buscara a un compañero para que realizase esa labor.

Sin embargo, esto no se ha hecho todavía.

Lenin estudió minuciosamente la experiencia de la lucha revolucionaria del proletariado mundial, tan brillantemente explicada en las obras de Marx y Engels. Lenin releía estas obras una vez y otra, las releía en cada nueva etapa de nuestra revolución.

Todos sabemos que Marx y Engels ejercieron enorme influencia en Lenin. Pero sería muy importante examinar en qué y cómo ayudó a Lenin el estudio de las obras de Marx y Engels al enjuiciar la situación del momento y las perspectivas del desarrollo en cada etapa de nuestra revolución. Esa labor no se ha hecho aún, pero revelaría con extraordinaria claridad el influjo de la experiencia del movimiento revolucionario mundial en las previsiones de Lenin. Sería de gran utilidad a los que se interesan por saber cómo trabajaba Lenin, cómo leía a Marx y Engels y que tomó de ellos como guía para enjuiciar nuestra lucha. Pondría de relieve la gigantesca influencia que ha ejercido en nuestra revolución, en todo nuestro movimiento revolucionario, la experiencia de la lucha revolucionaria de la clase obrera de los países más avanzados desde el punto de vista industrial. Esa labor permitiría que nos diéramos cuenta más exacta de que la revolución rusa, nuestra lucha y nuestro trabajo de construcción son un retazo de la lucha del proletariado mundial, y mostraría que ha tomado Lenin de la experiencia de la lucha internacional del proletariado, *cómo* lo ha tomado y *cómo* ha aplicado esta experiencia. Esto hay que aprenderlo sobre todo en Lenin.

Lenin estudiaba con particular entusiasmo la experiencia de la lucha del proletariado internacional. Es difícil imaginarse un hombre más “antimuseísta” que Lenin. El abigarramiento y la mezcolanza de los objetos expuestos en los museos le abrumaban. A los diez minutos tenía el aspecto de un hombre terriblemente cansado. Pero se me ha quedado grabada en la memoria la visita a una exposición de la revolución de 1848 presentada en dos pequeñas habitaciones de una histórica barriada obrera de París, famosa por su lucha revolucionaria. Había que ver el profundo interés con que miraba Ilich hasta las cosas más insignificantes, que eran para él un trozo de lucha viva. Cuando estuve en nuestro Museo de la Revolución, aparecía ante mis ojos Ilich, fijando la mirada en cada insignificancia.

Ilich ha hablado más de una vez acerca de *cómo*

hay que utilizar la experiencia de la lucha revolucionaria del proletariado internacional. Kautsky²³ escribió, con motivo de la revolución rusa de 1905, un folleto titulado “*Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa*” que gustó a Lenin extraordinariamente. Ilich indicó que se tradujera sin pérdida de tiempo, corrigió la traducción, escribió un fogoso prólogo, me encargó que el folleto fuese editado inmediatamente y yo misma leyerá las galeras. Recuerdo que nuestra inmensa imprenta legal tardó más de tres días en componer un pequeño folleto y que tuvimos que estar todo ese tiempo sin salir de la imprenta, esperando las pruebas. Después de haber expuesto los pensamientos que le había sugerido el folleto de Kautsky y de haber escrito el prólogo estaba claro que había que dejarlo todo y esperar en la imprenta hasta conseguir que saliera el folleto. Y ahora, al cabo de más de veinte años, se asocian de manera extraña en mi memoria la portada gris, los caracteres de imprenta y las erratas de aquel folleto, nacido en medio de los sufrimientos de nuestro desorden técnico ruso de entonces, con los ardientes discursos de Lenin y las palabras finales de su prólogo: “Para terminar, unas cuantas palabras acerca de las “autoridades”. Los marxistas no pueden compartir el habitual punto de vista de los intelectuales radicales ni su supuesta abstracción revolucionaria: “ninguna clase de autoridades”.

No. La clase obrera que ha emprendido en el mundo entero en una lucha difícil y tenaz por su completa emancipación necesita autoridades, pero, claro está, sólo en el sentido en que los obreros jóvenes necesitan la experiencia de los viejos *luchadores* contra el sojuzgamiento y la explotación, de luchadores que han participado en muchas huelgas y en varias revoluciones, alocucionados por las tradiciones revolucionarias y poseedores de vastos horizontes políticos. Los proletarios de todos los países necesitan la autoridad de la lucha mundial del proletariado. Necesitamos la autoridad de los teóricos de la socialdemocracia mundial para comprender el programa y la táctica de nuestro partido. Pero, naturalmente, esta autoridad no tiene nada de común

²³ *Kautsky Carlos* (1854-1938): uno de los líderes oportunistas de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional. Bajo la influencia directa de Engels, Kautsky escribió diversos trabajos divulgando algunos aspectos de la doctrina de Marx. Antes de la primera revolución rusa de 1905-1907 publicó algunas tesis inspiradas en el espíritu de la socialdemocracia revolucionaria. El trabajo *Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa* estaba enderezado objetivamente contra la opinión de los mencheviques sobre el carácter y las fuerzas motrices de la revolución de 1905. Sin embargo, Kautsky no fue marxista. En los años de la primera guerra mundial se pasó al campo de los enemigos abiertos del marxismo revolucionario y mantuvo esa posición hasta el fin de sus días.

con las autoridades oficiales de la ciencia burguesa y de la política policíaca. Esta autoridad es la autoridad de la lucha más multiforme en las filas mismas del ejército socialista mundial”.

En el prólogo a *Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa*, Vladímir Ilich indicó que Kautsky enjuiciaba acertadamente la revolución rusa, al decir: “Haremos bien si asimilamos la idea de que estamos ante problemas y situaciones completamente nuevos a los que no les viene bien ni un solo viejo cliché”. Ilich se manifiesta ardorosamente en su prólogo contra la aplicación de clichés a nuevas situaciones. Sabemos que al enjuiciar la guerra imperialista y la revolución de 1917, Kautsky no supo comprender la nueva situación y los nuevos problemas y en virtud de ello cayó en la apostasía.

El saber estudiar las nuevas situaciones y los nuevos problemas, basándose en la experiencia de la lucha revolucionaria del proletariado mundial, el saber aplicar el método marxista al análisis de nuevas situaciones concretas con rasgos característicos del leninismo. Por desgracia, este aspecto de la cuestión no está suficientemente explicado sobre la base de hechos concretos, aunque se ha escrito ya mucho acerca de ello.

Todavía está menos explicado en la prensa otro aspecto del modo leninista de apreciar los acontecimientos revolucionarios. Se trata de saber ver la realidad concreta y poner de manifiesto la opinión colectiva de las masas que luchan, cosas, que a juicio de Lenin (véase el prólogo a *Las fuerzas motrices*), son decisivas en los problemas prácticos y concretos de la política inmediata.

Lenin en las bibliotecas.

Lenin pasaba mucho tiempo en las bibliotecas. Cuando vivía en Samara tomaba muchos libros de la biblioteca. En Petersburgo estaba días enteros en la Biblioteca Pública y sacaba libros de la biblioteca de la Sociedad Económica Libre y de otras. Cuando se hallaba en la cárcel, su hermana le llevaba libros de las bibliotecas. Lenin tomaba notas de ellos. En el III tomo de la segunda edición de las obras de Lenin se dice que para escribir su trabajo “*El desarrollo del capitalismo en Rusia*” consultó 583 libros. ¿Podía Lenin comprar todos estos libros? Muchos de ellos no se ponían a la venta, por ejemplo, las compilaciones estadísticas de los “zemstvos” que tanto le interesaban. Además, Lenin vivía entonces como un estudiante, en una habitación pequeña, gastando muy poco en su manutención. No tenía la posibilidad de desprenderse de tanto dinero -no menos de mil rublos- ni tiempo para buscarlos en las librerías -en este caso no le habría quedado ni un instante para leer-, y, por otra parte, sin consultar los catálogos de las bibliotecas no hubiera sabido que existían muchos de ellos. Además le faltaba sitio para guardarlos. La lectura de estos libros le permitió

escribir un trabajo tan importante como *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y conocer perfectamente la vida de los obreros y los campesinos de aquella época. Sin ello no habría podido llegar a ser el Lenin que todos conocemos. "*El desarrollo del capitalismo en Rusia*", fue editado en 1899.

En el extranjero frecuentó todavía más las bibliotecas. Sabía varios idiomas y leyó en ellos montones de libros. Jamás hubiera podido comprarlos, porque en la emigración había que pensarlo mucho antes de gastar un kopek, economizando en el tranvía, en la comida, etc. Si no hubiera leído libros, revistas y periódicos extranjeros no habría podido realizar la labor que hacía, no habría poseído su vasta cultura.

Sus "*Cartas a los familiares*" nos dan una idea de la gran importancia que concedía a las bibliotecas.

En 1895 sale por primera vez al extranjero. Muchas impresiones nuevas. Vive unas cuantas semanas en Berlín, observa la vida de los obreros y frecuenta la Biblioteca Imperial. En 1895 es encarcelado y a las tres semanas organiza el envío de libros de las bibliotecas a la cárcel. Lee libros de la biblioteca de la prisión y, además, se esfuerza por recibir libros de las bibliotecas de fuera. A las tres semanas de su detención, Vladímir Ilich escribe:

"... A los detenidos se les permite dedicarse a la labor literaria: lo he preguntado adrede al fiscal, aunque ya lo sabía antes. (Está permitida incluso a los reclusos en la cárcel.) El fiscal me ha confirmado que no se limita el número de libros que pueden entrar y se autoriza la devolución. Por lo tanto es posible utilizar las bibliotecas. En ese sentido las cosas están bien.

Mucho más serias son las dificultades para obtenerlos. Necesito muchos libros -adjunto una lista de los que se me ocurren ahora- su obtención dará no poco quehacer. No sé incluso si será posible conseguirlos todos. Seguramente se podrá contar con la biblioteca de la Sociedad Económica Libre (de ella he sacado ya libros y dejé 16 rublos de fianza). Permite tomar libros para casa durante dos meses, bajo fianza, pero es muy incompleta. Si se pudiera recurrir (a través de algún escritor o catedrático) a la biblioteca de la Universidad y a la del Comité Científico del Ministerio de Finanzas, el problema de los libros estaña resuelto...

Lo último y lo más difícil es hacer llegar los libros. Esto no es lo mismo que traer un par de folletos: hay que sacarlos de las bibliotecas periódicamente durante mucho tiempo, traerlos (creo que bastaría con una vez cada dos semanas o quizás cada mes; si se consiguen muchos libros de golpe) y devolverlos. No sé cómo se podría organizar esto. Posiblemente del siguiente modo: buscar a un portero, a un recadero o a un chico al que pudiera pagarle para que viniera a recogerlos. El cambio de libros, tanto por las condiciones de trabajo, como por

las que ponen las bibliotecas, requiere puntualidad y seriedad. Todo esto hay que organizarlo.

"Decirlo cuesta poco..." Me doy perfecta cuenta de que esta empresa no es fácil y de que mi "plan" puede resultar una quimera...

Anna Ilínichna se encargó de buscar los libros en las bibliotecas y de llevárselos a la cárcel.

De camino al lugar de destierro, Lenin vivió desde el 4 de marzo hasta el 30 de abril de 1897 en Krasnoyarsk. Durante este tiempo iba a la biblioteca de un tal Yudin. He aquí lo que escribía Lenin a su hermana María Ilínichna el 10 de marzo desde Krasnoyarsk:

"...Ayer estuve en la biblioteca de Yudin, muy famosa aquí, el dueño me acogió hospitalariamente y me mostró su colección de libros. Me ha dado permiso para que me sirva de la biblioteca y pienso que podré hacerlo. (Hay dos obstáculos: primero que la biblioteca está fuera de la ciudad, pero la distancia no es grande, unas dos verstas, en total un paseo agradable. Segundo que la biblioteca aún no está del todo organizada y por eso puedo causar excesivas molestias al dueño, si le pido frecuentemente libros.) Veremos cómo resulta. Pienso que el segundo obstáculo será también allanado. La biblioteca dista mucho de ser completa, pero en todo caso es una magnífica colección de libros. Tiene, por ejemplo, colecciones completas de revistas (las principales) desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días. Espero que podré sacar de ellas los datos que tanto necesito para mi trabajo".

De esta misma biblioteca habla en una carta a su madre, fechada el 15 de marzo:

"Voy diariamente a la biblioteca y como se halla a dos verstas de los arrabales de la ciudad tengo que recorrer cinco verstas, cerca de una hora de camino. El paseo me agrada, lo hago con placer, aunque a menudo me adormece completamente. En la biblioteca hay muchos menos libros de la materia de que me ocupo que cabría pensar a juzgar por sus proporciones, pero, no obstante, hay algo que me es útil y estoy muy satisfecho de no perder totalmente el tiempo aquí. Voy también a la biblioteca de la ciudad, en la que leo revistas y periódicos; llegan al undécimo día y no puedo acostumbrarme a "novedades" tan tardías."

A Shúshenskoe, lugar de su destierro, llegaban las cartas y los periódicos al decimotercer día, pero incluso en este lejano rincón de Siberia, Lenin procuró conseguir libros de las bibliotecas de Moscú.

"...No dejo de pensar en cómo recibir libros de las bibliotecas de Moscú: ¿habéis hecho algo en este sentido? es decir, ¿podréis sacar libros de alguna biblioteca pública? Si fuera posible tomarlos para dos meses (lo mismo que en S. Petersburgo en la biblioteca de la Sociedad Económica Libre) el envío por *correo* no costaría mucho (16 kopeks por libra, 7 kopeks por el certificado) (se pueden enviar 4 libras:

64 kopeks); me tendría más cuenta pagar los envíos y tener muchos libros que gastar bastante más dinero en la compra de unos pocos. Me parece que eso sería más conveniente para mí; el problema consiste en si es posible sacar libros para ese plazo (bajo fianza, naturalmente) de alguna biblioteca buena: la de la universidad (creo que Mitia podría organizarlo fácilmente a través de un estudiante de Derecho o diciéndole al profesor de Economía Política que desea estudiar esta materia y sacar libros de la biblioteca. Sólo que habrá que aplazarlo hasta el otoño) o la biblioteca de la Sociedad Jurídica de Moscú (hay que preguntar allí, mirar el catálogo, enterarse de las condiciones de admisión de nuevos miembros, etc.). En Moscú habrá seguramente unas cuantas bibliotecas buenas. Se puede preguntar también en las particulares. Si alguno de vosotros está aún en Moscú que haga el favor de enterarse de todo esto.

Si te marchas al extranjero, comunícamelo y te escribiré detalladamente acerca del envío de libros desde allí. Mándame el mayor número posible de catálogos de librerías de viejo, etc. (bibliotecas, librerías). Tuyo V. U.”

En una carta del 19 de julio de 1897 a su madre y a María Ilínichna, Lenin escribe, contestando a la propuesta de su hermana de hacer copias para él: “No sé si necesitaré las copias. Espero que para el otoño tendré contacto con alguna biblioteca de Moscú o San Petersburgo”.

Por una carta que Ilich escribe a los familiares en el invierno de 1897 se ve que había conseguido algo, pero busca más posibilidades:

“A Maniasha.

He recibido tu tarjeta del 21-XII y dos libros de Semiónov. Gracias por ellos. Los devolveré en seguida, dentro de una semana a lo más tardar (el miércoles 24, temo que el cartero no vaya).

Resulta que en los dos primeros tomos no hay nada interesante. Es natural que ocurran semejantes cosas al pedir libros desconocidos, ya estaba preparado de antemano para ello.

Espero que no tendremos que pagar multa, que prolongarán el plazo un mes más.

No he comprendido tu frase: “Para entrar en la biblioteca jurídica -he preguntado a Kablukov- hay que ser abogado y presentar recomendaciones de dos miembros de la Sociedad Jurídica”. ¿Sólo? ¿No hace falta ser *miembro* de la Sociedad? Procuraré que me den en Petersburgo dos recomendaciones.

Es indudable que en la Sociedad puede ingresar uno que no sea abogado. Un apretón de manos. V. U.”

Sin embargo, durante su permanencia en Shúshenskoe no pudo utilizar en gran escala el servicio de las bibliotecas por culpa del correo.

En septiembre de 1898, se autorizó a Vladímir Ilich a ir a Krasnoyarsk para curarse la boca. Se

alegró mucho de este viaje y pensaba tomar notas en la biblioteca de la ciudad.

Al volver del destierro, Lenin se domicilió en Pskov. En una carta fechada el 15 de marzo de 1900, escribe a su madre: “Voy mucho a la biblioteca y paseo”.

En la emigración trabajó mucho en las bibliotecas, pero hablaba poco de ello en las cartas a la familia.

Cuando vivimos en Londres de 1902 a 1903, Ilich se pasaba la mitad del tiempo en el Museo Británico, donde se encuentra la mayor biblioteca del mundo con un servicio magníficamente organizado. También iba mucho a las salas de lectura de Londres, como se ve por una carta escrita a su madre el 27 de octubre de 1902.

En Londres hay muchas salas de lectura -una habitación a la que se entra directamente desde la calle-, no tienen asientos, sólo hay unas mesas para leer y periódicos sujetos a un palo; el que entra toma un periódico sujeto al palo y en cuanto lo lee lo coloca en su sitio. Estas salas de lectura son cómodas y están muy concurridas durante todo el día.

Durante la segunda emigración, cuando cobraron vuelo las discusiones sobre problemas filosóficos y se puso a escribir *Materialismo y empiriocriticismo*, Lenin se fue en mayo de 1908 de Ginebra a Londres con el único fin de trabajar en el Museo Británico. Allí estuvo más de un mes.

En Ginebra, a donde llegamos en 1903, Ilich se pasaba días enteros en la enorme biblioteca de la Sociedad de Lectura, que reunía magníficas condiciones para trabajar y recibía inmensa cantidad de periódicos y revistas en francés, alemán e inglés. Los afiliados a la Sociedad, viejos profesores en su mayoría, iban poco a la biblioteca; Lenin tenía a su disposición un gabinete en donde podía escribir, pasearse de un lado a otro, pensar los artículos y tomar de las estanterías cualquier libro.

Ilich frecuentaba también en Ginebra la biblioteca rusa Kuklin, dirigida por el camarada Karpinski. Más tarde, viviendo en otras ciudades, pedía a menudo libros a esta biblioteca.

En París iba sobre todo a la Biblioteca Nacional.

En diciembre de 1909 escribía yo a la madre de Ilich: “Es ya la segunda semana que se levanta a las 8 y va a la biblioteca, de donde vuelve a las 2. Los primeros días le costaba mucho levantarse tan temprano, pero ahora está muy contento y se acuesta pronto.”

Ilich recorrió otras bibliotecas de París, pero no le satisfacían mucho. En la Biblioteca Nacional no había catálogos de los últimos años y eran necesarios muchos trámites para recibir un libro. En general, las bibliotecas de Francia estaban archiburocráticamente organizadas. En las bibliotecas municipales de barriada casi todos los libros eran literarios y para llevárselos a casa hacía falta un certificado del dueño del apartamento, haciéndose responsable de que su

inquilino devolviera puntualmente los libros. El dueño de nuestra casa tardó mucho en darnos el certificado en vista de la pobreza de nuestro ajuar. Por la forma de estar organizadas las bibliotecas Lenin juzgaba del nivel cultural. La organización de las bibliotecas era para él un índice de la cultura general.

El 22 de abril de 1914 escribía a su madre desde Cracovia:

“...trabajar en París era molesto, la Biblioteca Nacional está mal organizada, recordábamos con frecuencia Ginebra, donde se trabajaba mejor, había una biblioteca cómoda y la vida era menos agitada y estúpida. De todos los lugares de mi peregrinación habría elegido Londres o Ginebra si no estuvieran tan lejos. Ginebra se distingue por su cultura general y por las extraordinarias comodidades de la vida. Aquí, naturalmente, no cabe hablar de cultura -casi lo mismo que en Rusia- la biblioteca es mala y archiincómoda, pero apenas tengo ocasión de ir a ella...”

Cuando llegamos de Cracovia a Berna, Ilich escribió a María Ilínichna el 22 de diciembre de 1914:

Las bibliotecas son buenas y he arreglado bien las cosas en cuanto la lectura de libros. Es muy agradable leer después de un periodo de labor diaria en el periódico. Nadia tiene además una biblioteca pedagógica y escribe un trabajo sobre pedagogía.”

El 20 de febrero de 1916, Vladímir Ilich escribe a María Ilínichna: “Nadia y yo estamos muy contentos de vivir en Zúrich, hay buenas bibliotecas”, y el 12 de marzo de 1916 escribe a su madre: “Ahora vivimos en Zúrich. Hemos venido a leer en sus bibliotecas. El lago nos gusta mucho y las bibliotecas son mucho mejores que las de Berna, así es que permaneceremos aquí más de lo que pensábamos.”

Y el 22 de octubre repite en una carta a María Ilínichna: “En Zúrich las bibliotecas son mejores y se trabaja más cómodamente.”

En Suiza está espléndidamente organizado todo lo que atañe a las bibliotecas, sobre todo, el intercambio de libros entre ellas. Las bibliotecas científicas de la Suiza alemana se relacionan con las bibliotecas de Alemania. Vladímir Ilich, incluso durante la guerra, recibía de Alemania a través de la biblioteca los libros que necesitaba.

Otra ventaja es que sirven muy bien a los lectores, no hay ni asomo de burocratismo, tienen muy buenos catálogos y las estanterías están abiertas, es decir, se guardan muchas atenciones a los lectores.

El verano de 1915 vivimos en la montaña, al pie de Rothorn, en una aldehuela muy apartada, y recibíamos libros que las bibliotecas nos enviaban gratuitamente por correo. Los mandaban en carpetas plegables con una etiqueta que tenía por un lado la dirección del destinatario y por el otro las señas de la biblioteca. Para devolver el libro no había más que

dar la vuelta a la etiqueta y llevarlo a correos.

Vladímir Ilich elogiaba sin cesar la cultura suiza y soñaba en cómo serían organizadas las bibliotecas en Rusia después de la revolución.

Lenin como propagandista y agitador.

De un artículo aparecido en la revista “Propagandist y agitator RKKA” (“Propagandista y agitador de EROC”). N° 1, año 1939

Lenin como propagandista.

La industria comenzó a desenvolverse en Rusia después que en otros países capitalistas: Inglaterra, Francia y Alemania. Esa es la razón de que el movimiento obrero ruso empezara a desarrollarse más tarde y no adquiriese carácter de masas hasta la década del 90 del siglo pasado. En esa época, el proletariado internacional tenía ya gran experiencia de lucha y había pasado por varias revoluciones. En el fuego del movimiento revolucionario se habían forjado pensadores tan grandes como Marx y Engels, cuya doctrina iluminaba el camino que debía recorrer el proletariado. Ellos demostraron que el régimen burgués estaba condenado a perecer, que el proletariado triunfaría inevitablemente, tomaría el poder, reorganizaría toda la vida y crearía una sociedad nueva, comunista.

Después de estudiar en su juventud la doctrina de Marx y Engels y de reflexionar profundamente sobre ella. Lenin se dio cuenta de que esa doctrina era un guía para la acción de la clase obrera de Rusia, de que contribuiría a que los obreros rusos dejaran de ser esclavos ignorantes, oprimidos y brutalmente explotados, para convertirse en luchadores conscientes y organizados por el socialismo y a que la clase obrera de Rusia se transformase en una fuerza potente que condujera tras sí a todos los trabajadores y pusiera fin a la explotación.

La doctrina de Marx permitió a Lenin ver con claridad el rumbo del desarrollo social. Lenin estaba profundamente convencido de la justeza de las opiniones de Marx y Engels, estimaba que era imprescindible difundirlas ampliamente entre las masas y dedicó todas sus fuerzas a ello.

La propaganda de los fundamentos del marxismo tuvo gran éxito en la clase obrera. Nuestra propaganda, decía Lenin, tiene tanto éxito no porque seamos propagandistas muy hábiles, sino porque decimos la verdad.

Un rasgo característico de Lenin como propagandista era la profunda convicción.

Lenin conocía muy bien la doctrina de Marx y releyó muchas veces cada una de sus obras. Su trabajo sobre Marx, escrito en 1914 para el Diccionario Enciclopédico de Granat, va acompañado de extensa bibliografía y es una prueba palpable de su conocimiento multifacético de la doctrina de Marx. Testimonio de ello son también las demás obras de Lenin.

El segundo rasgo característico de Lenin como propagandista era el profundo conocimiento de la materia.

Lenin conocía la teoría marxista en todas sus relaciones y conexiones.

En 1894, en los comienzos del movimiento obrero, escribió un libro titulado *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?*, donde mostraba que la teoría de Marx debía ser aplicada, en nuestras condiciones desde los primeros pasos del movimiento obrero. Escribió esto cuando la mayoría de los revolucionarios estimaba que la clase obrera no podía desempeñar un papel importante en Rusia.

En 1899 vio la luz *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, libro en el que Lenin demostraba, basándose en numerosos hechos, que el capitalismo se desarrollaba en el país, a pesar de su atraso.

En 1902, Lenin publica *¿Qué hacer?*, libro que trata de cómo debe ser el partido de la clase obrera en Rusia para conducir á aquélla por un camino acertado.

En 1905, aparece su obra *Las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*.

En 1907, cuando ya era clara la derrota de la revolución de 1905, debida, entre otras causas, a la insuficiente unidad del movimiento obrero con el campesino, Lenin escribió *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa*, obra en la que recalca, basándose en la experiencia de esta revolución, la necesidad de fortalecer la alianza combativa de la clase obrera con los campesinos,

Y más adelante, todas las cuestiones cruciales relacionadas con el movimiento obrero fueron estudiadas cuidadosamente por Lenin a la luz de la teoría de Marx. Todos saben la enorme importancia que tuvo el libro de Lenin sobre el imperialismo, escrito en el apogeo de la guerra mundial, y *El Estado y la revolución*, obra aparecida en vísperas de la Revolución de Octubre. Una peculiaridad de las obras de Lenin es que éste relacionaba en ellas la teoría con la práctica, no separaba ninguna cuestión práctica de la teoría y unía tan estrechamente los problemas teóricos con la realidad viva que el lector los comprendía perfectamente. En sus trabajos científicos y en su propaganda oral y escrita, Lenin sabía ligar estrechamente la teoría con la práctica²⁴.

²⁴ Veamos cómo describe I. Bábushkin, obrero de Petersburgo y uno de los discípulos de Lenin, el método que seguía éste para dirigir los estudios: "El círculo estaba formado por seis personas. el séptimo era el dirigente. Comenzamos a estudiar economía política en las obras de Marx. El dirigente nos explicaba esta ciencia sin emplear cuadernos, procuraba que hiciésemos objeciones o que discutiéramos e incitaba a uno a demostrar a otro la justeza de su punto de vista en la cuestión dada. Nuestras lecciones eran muy vivas, interesantes y tendían a cultivar

Otra peculiaridad de Lenin como propagandista era su arte para relacionar la teoría con la realidad viva, lo que hacía comprensible la teoría y la realidad circundante.

Lenin no estudiaba la teoría y la realidad por el simple motivo de que eso era interesante. Al ver la realidad a la luz de la teoría marxista, Lenin trataba siempre de sacar conclusiones que sirvieran de guía para la acción. La propaganda de Lenin estaba estrechamente ligada con lo que había que hacer en un momento dado. En la conferencia sobre la Comuna de París que pronunció en Suiza después de la Revolución de Febrero de 1917, Lenin no habló sólo de cómo los obreros parisienses habían tomado el poder en 1871 y del juicio de Marx sobre la Comuna, sino que se refirió también a lo que debían hacer los obreros rusos cuando tomasen el poder. Lenin sabía convertir la teoría en guía para la acción.

Otra peculiaridad de Lenin como propagandista era su arte de convertir la teoría en guía para la acción.

A pesar de sus grandes conocimientos y de su vasta experiencia como propagandista -sus conferencias y artículos de propaganda son muy numerosos-, Lenin preparaba cuidadosamente cada una de sus intervenciones, conferencias e informes. Los muchos guiones de conferencias de Lenin que se conservan nos permiten ver cuán escrupulosamente pensaba cada una de sus intervenciones, cuán enjundiosas eran y cuán grande era su arte para destacar lo más necesario, lo principal, y aclarar sus pensamientos con brillantes ejemplos.

Otra peculiaridad de Lenin es que preparaba cuidadosamente las intervenciones.

Lenin no soslayaba en sus intervenciones los problemas delicados, no los atenuaba, al contrario, los planteaba con toda crudeza y concreción. Agudizaba adrede las cuestiones, no le asustaban las palabras bruscas, ni estimaba que el lenguaje del

en nosotros hábitos de orador; esta forma de estudiar era el mejor medio para que los oyentes comprendieran los problemas. Tocios estábamos muy contentos de estas lecciones, nos admiraba la inteligencia de nuestro dirigente y decíamos entre nosotros, bromeando, que se le caía el pelo por tener demasiado talento. En estas lecciones, aprendíamos, además, a estudiar por cuenta propia y encontrar material. El dirigente nos daba unas hojas con preguntas que para contestarlas se requería que observáramos atentamente la vida de la fábrica. Durante la jornada de trabajo, íbamos frecuentemente a otros talleres, con diversos pretextos, para recoger los datos necesarios por medio de la observación y si se presentaba la oportunidad a través de conversaciones. Mi cajón de las herramientas estaba siempre lleno de notas y durante la hora de la comida procuraba copiar, sin que se dieran cuenta, la cantidad de jornadas de trabajo y lo que ganaban los obreros de nuestro taller". (Véase *Recuerdos de ruán Vasilievich Bábushkin, Gospoliludat*, 1955. pág. 44, ed. en ruso.)

propagandista debía ser desapasionado, semejante al tranquilo murmullo de un arroyuelo. Hablaba a veces con brusquedad, con rudeza, pero *sus* palabras quedaban grabadas en la memoria, emocionaban y atraían.

Lenin como propagandista planteaba con toda crudeza los problemas y sugestionaba con su fogosidad al público.

Lenin estudiaba cuidadosamente a las masas, conocía sus condiciones de trabajo, de vida y los problemas concretos que les inquietaban. Al hablar a las masas, procuraba encontrar un lenguaje común con ellas. En *sus* conferencias y charlas tenía en cuenta lo que en aquel momento preocupaba más el auditorio, lo que no entendía y lo que le parecía más importante. Por el grado de atención de los oyentes, por *sus* preguntas y contestaciones, Lenin sabía captar el estado de ánimo del público, hablar de lo que le interesaba, explicar lo que no veía claro y hacerse con él.

Lenin sabía hacerse con los oyentes y crear una atmósfera de mutua comprensión.

Y, por fin, debemos señalar que la actitud de Lenin ante las masas daba gran fuerza a *sus* palabras. Lenin hablaba con los obreros, los campesinos pobres y medios y los soldados rojos llanamente, como camaradas, como iguales. No eran para él “objetos de la propaganda”, sino personas vivas que habían sufrido y pensado mucho, que exigían atención a *sus* necesidades. “Hablaban con nosotros en serio”, decían los obreros, y apreciaban de modo particular su llaneza, sencillez y camaradería. Los oyentes veían que a Lenin le inquietaban las cuestiones que trataba y eso era lo más convincente.

La sencillez con que explicaba sus ideas y la camaradería con que trataba a los oyentes daban fuerza a la propaganda de Lenin, la hacían particularmente fructífera y eficaz, como se dice ahora.

La propaganda, la agitación y la organización no están separadas por barreras infranqueables. El propagandista que sabe comunicar su entusiasmo al público es al mismo tiempo agitador. El propagandista que sabe convertir la teoría en guía para la acción facilita indudablemente el trabajo del organizador.

En la propaganda de Lenin resonaban vigorosamente notas de agitación y se daba importancia a los problemas de organización, pero eso no disminuía la fuerza y la transcendencia de esa propaganda.

Aprendamos del Lenin propagandista.

Lenin como agitador.

“Nuestra doctrina no es un dogma, sino guía para la acción”, decían Marx y Engels. Lenin repetía con frecuencia estas palabras. Toda su actividad estuvo enderezada a que el marxismo sirviese realmente de guía a la acción de la clase obrera.

En cuanto Lenin llegó en 1893 a Petersburgo, empezó a explicar a los obreros en los círculos cómo concebía Marx la situación y la tendencia del desarrollo de la sociedad, resaltando la importancia que daba Marx a la clase obrera, a su lucha contra los capitalistas y aclarando las razones que le movían a decir que el triunfo de la clase obrera era inevitable. Lenin procuraba hablar con la mayor sencillez posible, poniendo ejemplos de la vida de los obreros rusos. Veía que los obreros le escuchaban con enorme interés y asimilaban bien los fundamentos de la doctrina de Marx, pero se daba cuenta de que no era suficiente hablar, de que era “necesario desarrollar ampliamente la lucha de clases”, de que era preciso mostrar cómo hacerlo y destacar los problemas en torno a los cuales se debía organizar la lucha. La tarea consistía en tomar los hechos que más inquietaban a los obreros, explicarlos y mostrar que había que hacer para eliminarlos o para cambiarlos. Entre las cuestiones que más preocupaban a los obreros en la década del 90 estaban la duración de la jornada de trabajo, las multas, los descuentos del salario y el trato grosero. El círculo de Lenin siguió ese camino: iba un camarada a algunas fábricas y ayudaba a los obreros a formular sus reivindicaciones a la administración. Luego se imprimían octavillas explicando las reivindicaciones y los obreros las apoyaban unánimemente.

La agitación ponía en movimiento a las masas obreras.

“En indisoluble ligazón con la propaganda está la agitación entre los obreros, que pasa, naturalmente, a primer plano, dadas las condiciones políticas actuales de Rusia y dado el nivel de desarrollo de las masas obreras -escribía Lenin en 1897 en el trabajo *Tareas de los socialdemócratas rusos*-. La agitación entre los obreros consiste en que los socialdemócratas participan en todas las manifestaciones espontáneas de la lucha de la clase obrera, en todos los conflictos entre los obreros y los capitalistas motivados por la jornada de trabajo, por el salario, por las condiciones de trabajo, etc. Nuestra tarea consiste en fundir nuestra actividad con los problemas prácticos, cotidianos de la vida obrera, en ayudar a los obreros a orientarse en estos problemas, en dirigir la atención de los obreros hacia los abusos más importantes de que son objeto, en ayudarles a formular más exacta y prácticamente sus reivindicaciones a los patronos, en desarrollar en los obreros la conciencia de su solidaridad, la conciencia de la comunidad de intereses y de la comunidad de causa de todos los obreros rusos como clase obrera única, que constituye una parte del ejército mundial del proletariado”.

En 1906, refiriéndose a cómo los apoderados electorales socialdemócratas debían llevar a cabo la agitación entre los campesinos, Lenin escribió: “...la sola repetición de la palabra “clase” es insuficiente

para demostrar el papel de vanguardia del proletariado en la revolución *actual*. La exposición de nuestra doctrina socialista y la teoría general del marxismo no basta para demostrar el papel de vanguardia del proletariado. Para ello hay que saber mostrar *de hecho*, al analizar los problemas candentes de la revolución *actual*, que los militantes del partido obrero defienden con más consecuencia, acierto, energía y habilidad que nadie los intereses de *esta* revolución y de su triunfo *completo*.

La agitación, según Lenin, liga la teoría con la práctica. En ello reside su fuerza.

La agitación desempeñó un papel muy importante en la lucha económica de los obreros: enseñándoles a utilizar la huelga como método de lucha contra los capitalistas y propiciando la conquista de algunas mejoras para la clase obrera.

Al calor de los éxitos de la lucha económica apareció en el seno de la socialdemocracia la corriente del “economismo”, que se distinguía por el menosprecio de la teoría marxista, por el culto de la espontaneidad, por la tendencia a reducir las tareas del proletariado a la lucha por mejorar su situación económica y por el afán de restringir la agitación política entre los obreros.

“Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario -escribió Lenin en 1902 en *¿Qué hacer?* saliendo al paso de los economistas-. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea en un tiempo, en que a la prédica en boga del oportunismo va unido un apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad práctica.”

La agitación es un método de fomentar la actividad de las masas que no solamente lo emplean los marxistas: la burguesía tiene enorme y vieja experiencia en este sentido. Pero una agitación es completamente distinta de la otra. Sólo “la justa solución teórica *asegura* el éxito sólido de la agitación” -decía Lenin en el II Congreso del Partido.

El menosprecio de la teoría y la disminución de su importancia -“en absoluto independientemente de la voluntad de quien lo hace”- significa “fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros”. De tal modo, lo fundamental, a lo que daba importancia Lenin, es el contenido de la agitación.

Lenin estaba en contra de que la agitación se redujera exclusivamente a llamamientos y exigía que estuviera ligada con el trabajo de aclaración.

Lenin estimaba que la fuerza de la agitación residía en el trabajo de aclaración, acertadamente organizado, sencillo y claro por la forma. Es preciso “saber hablar con un lenguaje sencillo y claro, asequible a las masas, desterrando enérgicamente la artillería pesada de vocablos sabios, de palabras extranjeras, las consignas, definiciones y conclusiones aprendida de antemano, pero que las masas no entienden aún ni conocen” -escribía Lenin en 1906 en un artículo titulado *La socialdemocracia*

y los acuerdos electorales.

Eso no significa, naturalmente, que Lenin niegue la utilidad de las consignas. “En muchos casos es conveniente y a veces necesario coronar la plataforma electoral de la socialdemocracia, lanzando una consigna general breve, la consigna de las elecciones, que plantee los problemas principales de la práctica política inmediata y proporcione la base y el material más favorables y asequibles para desplegar en todos los terrenos la prédica del socialismo” -escribió Lenin en 1911. Lenin condenaba la demagogia, el juego a excitar los malos instintos en las masas, aprovechando su ignorancia. Decía: “...y *no me cansaré de repetir que los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera*”. La demagogia y las falsas promesas indignaban a Lenin. ¡Qué no prometerían los social-revolucionarios a los campesinos!

Lenin no prometió nunca a los campesinos nada en que no creyera profundamente. No toleraba que con el fin de tener éxito se silenciara nuestros objetivos socialistas, nuestra posición netamente clasista. Las masas se daban cuenta de ello y comprendían que Lenin hablaba con ellas “en serio” (como decía un obrero al recordar las intervenciones de Lenin en 1917).

Lenin intervenía fogosamente contra los economicistas, que intentaban reducir el contenido de la agitación. En *Las tareas de los socialdemócratas rusos* (en 1897), Lenin decía: “Si no hay en el campo económico problema de la vida obrera que no sea utilizable para la agitación económica, tampoco hay en el campo político problema que no sirva de objeto de agitación política. Estos dos géneros de agitación se encuentran tan indisolublemente ligados en la actividad de los socialdemócratas como lo están entre sí las dos caras de una medalla. *Tanto la agitación política como la económica son igualmente indispensables para el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, tanto la agitación política como la económica son igualmente indispensables como dirección de la lucha de clases de los obreros rusos, pues toda lucha de clases es lucha política.*”

“...La agitación política multilateral es precisamente el foco donde coinciden los intereses candentes de la educación política del proletariado y los intereses candentes de todo el desarrollo social y de todo el pueblo, en el sentido de todos los elementos democráticos de él. Nuestro deber es mezclarnos en todas las cuestiones planteadas por los liberales, definir nuestra actitud socialdemócrata ante ellas y tomar medidas para que el proletariado participe activamente en su solución y obligue a resolverlas a su modo.”

“¿Es posible limitarse a la propaganda de la idea de que la clase obrera es hostil a la autocracia? Naturalmente que no. No basta *explicar* la opresión

política de que son objeto los obreros (de la misma manera que no bastaba *explicarles* el antagonismo entre sus intereses y los de los patronos). Es necesario hacer agitación con motivo de cada manifestación concreta de esa opresión (como comenzamos a hacerla con motivo de las manifestaciones concretas de opresión económica). Y puesto que las más diversas clases de la sociedad son víctimas de *esta* opresión, puesto que se manifiesta en los más diferentes aspectos de la vida y de la actividad sindical, civil, personal, familiar, religiosa, científica, etc., *¿no es evidente que no cumpliríamos nuestra misión de desarrollar la conciencia política de los obreros si no nos comprometíamos a organizar una vasta campaña de denuncias de la autocracia?* Porque, para hacer agitación con motivo de las manifestaciones concretas de la opresión, es preciso denunciar esas manifestaciones (lo mismo que para hacer la agitación económica era necesario denunciar los abusos cometidos en las fábricas)”.

La denuncia política corrió en aquel tiempo a cargo de *Iskra*, periódico clandestino que se editaba en el extranjero. *Según el propósito de Lenin, el periódico debía convertirse en propagandista colectivo, en agitador colectivo y en organizador colectivo que contribuyera a fundir la actividad de las masas obreras en un cauce único y a plantear los problemas más importantes.* “...Toda la vida política -escribía Lenin en 1902 en *¿Qué hacer?*-, es una cadena sin fin compuesta de una infinita serie de eslabones. Todo el arte de un político consiste precisamente en encontrar y asirse con fuerza, precisamente al eslaboncito que menos pueda ser arrancado de las manos, que sea el más importante en un momento determinado, que garantice lo más posible a quien lo posea la posesión de toda la cadena...”

Iskra, bajo la dirección de Lenin, sabía elegir los problemas más importantes y desplegaba una vasta agitación en torno a ellos.

Una organización política, acertadamente estructurada, que abarcaba a las amplias masas trabajadoras elevaba el papel del agitador.

El agitador -decía Lenin- es un tribuno popular que sabe hablar a las masas, comunicarles su entusiasmo y tomar los hechos más destacados y elocuentes. El discurso de semejante tribuno popular encuentra eco en las masas y es apoyado por la energía de la clase revolucionaria.

Lenin fue un agitador, un tribuno popular de ese tipo.

En el verano de 1905, Lenin escribió en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* que “toda la labor del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ha cristalizado ya en un marco definitivo, consistente e invariable, que garantiza de un modo incondicional fijar el centro de gravedad en la propaganda y la agitación, en los

mítines relámpago y reuniones de masas, en la difusión de octavillas y folletos, en la contribución a la lucha económica y en el apoyo de sus consignas”.

Pero el hecho de que la agitación haya entrado ya en la práctica del trabajo y haya adquirido formas determinadas, “no significa que Lenin tolere, ni por un instante, que se convierta en cliché”.

Lenin exigía abordar de distinto modo a las diversas capas de la población. “De la república debe hablar siempre todo socialdemócrata dondequiera que pronuncie un discurso político. Pero de la república hay que saber hablar: de ella no se puede hablar lo mismo en un mitin en una fábrica que en una aldea cosaca, en una reunión de estudiantes que en una isba campesina, desde la tribuna de la III Duma que desde las páginas de una publicación editada en el extranjero. El arte de todo propagandista y de todo agitador consiste precisamente en influir lo mejor posible en cada auditorio dado, haciendo para él lo más convincente, comprensible, palmaria y asimilable una verdad conocida” -escribió Lenin en diciembre de 1911. Eso no quiere decir, naturalmente, que a unos se les deba decir una cosa y a otros otra. Se trata nada más que del modo de abordar la cuestión.

Recuerdo que durante esos años vivíamos en París y frecuentábamos las reuniones electorales. A Lenin le interesaba especialmente cómo hablaban los socialistas en los actos públicos. Recuerdo que escuchamos a un socialista en un mitin obrero y luego volvimos a escucharlo en una reunión de intelectuales en la que predominaban los maestros. El conferenciante dijo en la segunda reunión lo contrario de lo que había dicho en la primera. Quería tener el mayor número de votos en las elecciones. Lenin estaba indignado: radical ante los obreros y oportunista ante los intelectuales.

Lenin estimaba que era de gran importancia saber explicar las consignas generales, basándose en hechos locales. “Hay que utilizar lo más posible el órgano central en la agitación local no sólo reimprimiéndolo, sino también *explicando* en octavillas las ideas y las consignas, *desarrollándolas* o modificándolas de acuerdo con las condiciones locales, etc.” -escribía Lenin en 1905 en nombre de la redacción de *Proletari*²⁵ en el periódico *Rabochi*²⁶.

Lenin no cesaba de insistir en que se estudiara a las masas, en que se les hablase con habilidad. El estudiaba incesantemente a las masas, sabía escucharlas, comprender lo que decían y captar la esencia de lo que quería exponer el obrero y el campesino.

²⁵ *Proletari*: periódico clandestino, bolchevique. órgano socialdemócrata ruso, editado en Ginebra del 14 de mayo al 12 de noviembre de 1905, bajo la dirección de Lenin.

²⁶ *Rabochi*: periódico socialdemócrata clandestino, se editó en Moscú por el CC del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso de agosto a octubre de 1905.

Al hablar de la dictadura del proletariado y de cómo deben prepararse los comunistas en todas las partes para ella, Lenin dijo en las *Tesis acerca de las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista* (julio de 1920): “La dictadura del proletariado es el pleno ejercicio de la dirección de todos los trabajadores y explotados -a los que la clase capitalista oprimía, vejaba, aplastaba, intimidaba, desunía y engañaba-, por la única clase a la que el desarrollo histórico del capitalismo ha preparado para esta función dirigente. De ahí que la preparación de la dictadura del proletariado deba ser iniciada en todas las partes y sin más dilaciones mediante el procedimiento siguiente, entre otros”. Después de recalcar la necesidad de organizar células comunistas, Lenin prosigue: “...estas células, estrechamente ligadas entre sí y con los organismos centrales del Partido, intercambiando su experiencia, realizando un trabajo de agitación, de propaganda y de organización y adaptándose sin falta a todas las esferas de la vida social, a todas las categorías y sectores de la masa trabajadora, deben educarse a sí mismas con toda la regularidad a través de esta labor multilateral y educar al Partido, a la clase y a las masas”. Y más adelante: “...en lo que se refiere a las masas, es preciso aprender a abordarlas del modo más paciente y cauteloso, con el fin de llegar a comprender las particularidades y los rasgos originales de la psicología de cada capa, profesión, etc.”

Aprender a abordar a las masas, en eso veía Lenin la preparación del Partido para la dictadura del proletariado. A eso aprendió con particular tenacidad durante toda su vida.

Lenin no toleraba ningún cliché en la elección de las consignas en tomo a las cuales se hacía la agitación. Concedía gran importancia a la elección de ésta. En su informe sobre los partidos pequeñoburgueses ante una reunión de funcionarios del Partido, celebrada en noviembre de 1918, Lenin señaló que “toda consigna puede hacerse más rígida de lo que es necesario”. En la agitación Lenin daba una importancia extraordinaria a la flexibilidad, al arte de elegir en la cadena de hechos el eslabón que permitiera arrastrar toda la cadena, o sea aclarar el conjunto de fenómenos.

Cuando a comienzos de la década del 90 entré en un círculo estudiantil, sin ser todavía marxista, los compañeros del círculo me dieron a leer *Cartas históricas*, de Mirtov (Lavrov²⁷). Las *Cartas* me produjeron mucha impresión. Y unos años después, durante el destierro en Shúshenskoe, Lenin y yo conversamos sobre este tema. Yo hablaba de ellas con mucha “suavidad”. Ilich la criticaba desde el punto de vista marxista. Mi último argumento fue:

“¿acaso no tiene razón Lavrov al decir: “La bandera que es revolucionaria en un momento, puede ser reaccionaria en el siguiente?”” Ilich repuso que ese pensamiento era acertado, pero añadió que eso no hacía acertado al libro entero.

En el transcurso de toda su actividad, el Partido, manteniéndose fiel a sus principios fundamentales, ha tenido que cambiar constantemente de consignas en dependencia de la mutación de las condiciones. Y las condiciones del trabajo cambiaban sin cesar.

En el verano de 1905, Lenin escribió a los camaradas de Rusia que era muy importante dar a conocer a los obreros que en el extranjero se editaba clandestinamente el órgano central del Partido con una tirada de dos mil ejemplares y se difundía ilegalmente. Sólo llegaban algunos ejemplares a los obreros. Pero al cabo de unos meses cambiaron radicalmente las condiciones. “Ahora, la tribuna desde la que podemos influir más ampliamente en el proletariado es el *diario* de Petersburgo (podemos publicar 100.000 ejemplares y reducir el precio de venta hasta un kopek)” -escribió Lenin a Plejánov a finales de octubre de 1905.

En diciembre de 1911, Lenin escribió acerca de la enorme importancia de la “Duma del Estado como tribuna de agitación”. Esta importancia la comprendían también los liberales, los kadetes, que en la segunda Duma insistían ya en que los bolcheviques dieran de lado a este punto de vista sobre la Duma.

Cuando cambiaban, las condiciones, repito, cambiaban las consignas.

En 1897, Lenin señaló en el folleto “*Tareas de los socialdemócratas rusos*” que no había que dispersarse, que había que concentrar todas las fuerzas en el trabajo entre el proletariado de las ciudades. En ese momento hacer agitación en la aldea habría sido gastar fuerzas en vano. Pero en 1907, Lenin escribió: “Es preciso decuplicar nuestra labor de agitación y organización entre los campesinos, entre los que pasan hambre en la aldea y entre los que enviaron el otoño pasado a sus hijos al ejército y han vivido el gran año de la revolución.”

El arte de enjuiciar el momento desde el punto de vista marxista, de tomar los acontecimientos en todas sus conexiones, consecuencias y desarrollo y de determinar que necesita en el instante dado la clase obrera para triunfar, en una palabra, el enfoque dialéctico, marxista del momento pertrechó al partido del arte de elegir acertadamente las consignas y de aferrarse al eslabón fundamental. Lenin ha hecho aportaciones particularmente valiosas al análisis de las tareas del Partido en cada etapa. La elección acertada de las consignas enlazaba la teoría con la práctica y daba a la agitación particular eficacia, la consigna de la paz y la consigna de la tierra lanzadas por los bolcheviques antes de octubre aseguraron el triunfo de la clase obrera y conmovieron

²⁷ *Lavrov P. L.* (1823-1900): destacado ideólogo del populismo, representante de la escuela subjetivista en sociología.

profundamente a los campesinos y los soldados. Lenin calificaba de frases revolucionarias a las consignas que, aun siendo muy brillantes, no se basaban en la situación real.

-Cuando en 1918, se planteó el problema de aceptar las durísimas condiciones de la paz con Alemania y algunos, interviniendo contra la conclusión de la paz, hablaban de la guerra revolucionaria, Lenin los censuró en un artículo titulado *Acerca de la frase revolucionaria*”:

“La frase revolucionaria es repetición de consignas revolucionarias sin tener en cuenta las circunstancias objetivas, la marcha de los acontecimientos y la situación de las cosas. Consignas magníficas, sugestivas, embriagadoras, pero sin base firme, he ahí la esencia de la frase revolucionaria” -escribió Lenin. “El que no quiere adormecerse con palabras, discursos y exclamaciones -prosigue Lenin- no puede dejar de ver que la "consigna" de guerra revolucionaria en febrero de 1918 es una frase hueca tras la que no hay nada real y objetivo. Sentimiento, deseo, irritación, indignación, de ahí el único *contenido* de esta consigna en los momentos actuales. La consigna que sólo tiene un contenido semejante se llama frase revolucionaria.”

“*La labor de agitación política jamás se pierde en vano* -escribía Lenin en 1908, cuando la reacción estaba en su apogeo-. Su éxito no se mide únicamente por si hemos logrado ahora y en el acto la mayoría o el acuerdo para la acción política coordinada. Es posible que no consigamos eso en el acto: precisamente porque somos un partido proletario organizado no debemos turbarnos por los reveses transitorios, sino hacer *nuestra labor* con tenacidad, de modo inmutable, con firmeza, incluso en las condiciones más difíciles.”

La vida ha demostrado cuánta razón tenía Lenin. En 1912 comenzó el auge revolucionario y revivieron las *tradiciones* de 1905 que contribuyeron a que los obreros contestaran a los acontecimientos del Lena con una grandiosa huelga de masas. Los obreros comprendieron y resucitaron en seguida esta tradición.

Lenin llamaba a la huelga revolucionaria de masas método proletario de agitación.

“La revolución rusa -escribió Lenin en junio de 1912- ha desarrollado por primera vez, en vastas proporciones, este método proletario de agitación, este método de despertar, cohesionar a las masas e incorporarlas a la lucha. Y ahora, el proletariado pone de nuevo en juego y aún con mayor firmeza ese método. No hay fuerza en el mundo capaz de efectuar lo que realiza con este método la vanguardia revolucionaria del proletariado. El inmenso país con 150 millones de habitantes, desperdigados en su gigantesca extensión, fragmentados, oprimidos, faltos de derechos, ignorantes, aislados de “las influencias perniciosas” por una nube de autoridades,

policías, espías; *todo* este país entra en efervescencia. Los sectores más atrasados tanto de los obreros, como de los campesinos entran en contacto directo e indirecto con los huelguistas. En la escena aparecen de golpe centenas de millares de agitadores revolucionarios, cuya influencia se intensifica infinitamente porque ellos están ligados de una manera indisoluble con la base, con las masas, permanecen en sus filas, luchan por las necesidades más inmediatas de *cada* familia obrera, enlazan esta lucha directa por las necesidades económicas inmediatas con la protesta política y la lucha contra la monarquía. Pues la contrarrevolución ha inculcado a millones y docenas de millones de hombres el odio agudo a la monarquía, los gérmenes de la comprensión de su papel, y ahora la consigna de los obreros avanzados de la capital -“¡Viva la República democrática!”- fluye sin cesar por miles de conductos detrás de cada huelga para penetrar entre los sectores atrasados, en las provincias apartadas, en el “Pueblo”, “en las profundidades de Rusia”.

Las masas se convencen con los hechos, no creen en las palabras, sino en los actos. En su intervención en el III Congreso de los Soviets. Lenin dijo: “Sabemos que en las masas populares se alza ahora otra voz; se dicen a sí mismas: ahora no hay que temer al hombre del fusil, porque defiende a los trabajadores y aplastará implacablemente el dominio de los explotadores. El pueblo se ha dado cuenta de eso, y por ello la agitación que hacen personas sencillas y poco instruidas, cuando dicen que los guardias rojos dirigen toda su potencia contra los explotadores es invencible”.

La agitación adquirió durante la guerra civil proporciones extraordinarias. Entonces el Comité Central Ejecutivo de Rusia organizó trenes y barcos de agitación. Vladímir Ilich prestó mucha atención a esta labor a hizo indicaciones acerca de la selección del personal, del carácter de la agitación y de cómo se debía llevar la cuenta de la labor realizada.

Los decretos del Poder soviético tenían también enorme importancia en el terreno de la propaganda y la agitación. Lenin escribió:

“...Si renunciáramos a señalar en los decretos el camino a seguir, seríamos unos traidores al socialismo. Estos decretos, que han podido ser aplicados en el acto y en toda su integridad, han desempeñado un importante papel desde el punto de vista de la propaganda. Y si antes hacíamos nuestra propaganda sobre la base de verdades comunes, *hoy la hacemos con nuestro trabajo*. Esto también es propaganda, pero es una propaganda con la acción, y no en el sentido de acciones aisladas de algunos individuos, que tanta risa nos causaban en la época de los anarquistas y del viejo socialismo. Nuestros decretos son llamamientos, pero no al viejo estilo: “¡Obreros, levantaos, derrocad a la burguesía! No, son exhortaciones a las masas, son llamamientos a

acciones prácticas. *Los decretos son instrucciones que invitan a la acción práctica de masas. Eso es lo esencial*".

Lenin relacionaba estrechamente la agitación con la propaganda y con la organización. La agitación ayuda a las masas a organizarse -decía Lenin- las cohesionan y les ayuda a actuar al unísono. La agitación tuvo enorme importancia organizativa en los momentos de la revolución, pero no la tiene menos en lo que atañe a la construcción del socialismo. Las formas de agitación cambian, pero la agitación continúa teniendo importancia organizativa y sobre todo *la agitación mediante los actos, el trabajo y el ejemplo.*

Lenin concedía particular importancia a la *agitación con el ejemplo.* En el artículo *Tareas actuales del Poder soviético* escrito en marzo y abril de 1918, Lenin subraya la gran fuerza de agitación que adquiriría el ejemplo en la sociedad soviética. "Con los métodos capitalistas de producción, la importancia de cada ejemplo aislado, de alguna cooperativa de producción, supongamos, quedaba, de un modo infalible, limitada en grado extremo, y sólo una fantasía pequeñoburguesa podía soñar con "corregir" el capitalismo mediante la influencia de las instituciones benéficas modelo. Después de pasar el Poder político a manos del proletariado, después de la expropiación de los expropiadores, la situación cambia radicalmente y -de acuerdo con las repetidas indicaciones de destacados socialistas- la fuerza del ejemplo adquiere por vez primera la posibilidad de ejercer su influencia en vasta escala. Las comunas modelo deben servir y servirán de ejemplo educador, de enseñanza y estímulo para las comunas atrasadas. La prensa debe ser un instrumento de la construcción del socialismo, difundiendo con todos los detalles los éxitos, los métodos de organización de sus economías, colocando, por otro lado, en la "lista negra" a las comunas que se obstinan en conservar las "tradiciones del capitalismo", es decir, la anarquía, la holgazanería, el desorden, la especulación".

Lenin daba también *enorme importancia a la emulación socialista como medio de agitación.*

Cuando la guerra civil tocaba a su fin, Lenin señaló que la propaganda y la agitación debían ser colocadas sobre nuevos rieles, ligándolas lo más estrechamente posible con la construcción socialista y, sobre todo, con las tareas de la edificación económica y de la economía planificada.

"La propaganda del viejo tipo -decía Lenin- habla y pone ejemplos de que es el comunismo. Pero esa vieja propaganda no sirve para nada, porque es preciso mostrar cómo hay que construir el socialismo. Toda la propaganda debe basarse en la experiencia política de la edificación económica... Nuestra política fundamental en estos momentos debe ser la construcción económica del Estado y en

eso deberá basarse toda la agitación y toda la propaganda.

...Todo agitador debe ser un dirigente del Estado, un dirigente de los campesinos y los obreros en la edificación socialista".

Lenin exigía que se reforzara el trabajo económico y práctico de los trenes y barcos de agitación incluyendo en sus secciones políticas a agrónomos y peritos, seleccionando publicaciones técnicas y películas adecuadas, exigía que se rodaran films sobre temas agrícolas e industriales y que se compraran películas de ese tipo en el extranjero.

De los centros de instrucción política exigía que se organizara en gran escala la propaganda técnica, trazaba tesis sobre esta cuestión, pedía que se estudiaran las formas que revestía esta propaganda y agitación industrial en el extranjero, sobre todo, en Norteamérica y que se estudiara la aplicación de estos métodos en nuestro país. En relación con el informe GOELRO²⁸, exigía que se incorporara a las amplias masas obreras al trabajo de electrificación y que se diera carácter político a la agitación en torno a un plan único de electrificación, exigía que se ampliase el horizonte politécnico de los obreros, sin el cual era imposible comprender la esencia de la economía planificada.

Lenin soñaba con apasionamiento en convertir el País de los Soviets en una especie de centro de agitación que convenciera con ejemplos, en antorcha que iluminara el proletariado del mundo entero.

²⁸ GOELRO: Comisión Estatal de Electrificación de Rusia, que confeccionó en 1920, por indicación de Lenin, el plan de electrificación del país.

ACERCA DEL TRABAJO DE LAS ORGANIZACIONES INFANTILES.

La semana internacional del niño.

Artículo publicado en "Pravda", año 1923

El Comité Ejecutivo de la Internacional juvenil Comunista ha dispuesto que se celebre la III Semana Internacional del Niño desde el 24 al 30 de julio. El movimiento infantil de Rusia está todavía en la fase de organización y aprovechamos la "Semana del Niño" para hacer propaganda de este movimiento.

"¿Qué falta hace un movimiento infantil, una organización de niños? Cuando crezcan y empiecen a comprender algo que entren en el komsomol; ¿qué entienden los niños? Dejados que jueguen y estudien" -suelen decir algunos camaradas.

En los jóvenes Pioneros, como se llama la organización comunista infantil, pueden ingresar los muchachos y las muchachas a partir de los 11 años.

Los jóvenes Pioneros se esfuerzan en educar los instintos colectivistas en sus afiliados, acostumbrándolos a compartir las alegrías y las penas con la colectividad, a no separarse de ella y a pensar en que son miembros de la colectividad, se esfuerzan en formar hábitos colectivistas, es decir, el arte de trabajar y actuar colectivamente, de manera organizada, supeditando su voluntad a la colectividad, de llevar a cabo sus iniciativas a través de ella, conquistando la opinión de la colectividad y, por fin, procuran forjar la conciencia comunista de los niños, contribuyendo a que comprendan que son miembros de la clase obrera que lucha por la dicha de la humanidad, miembros del gran ejército del proletariado internacional.

La sola enumeración de estas tareas muestra que cuanto antes se incorporen los niños al movimiento infantil tanto mejor será. A los hijos de los obreros se les oye decir con frecuencia: "No vemos nunca al padre, por el día trabaja y por la tarde va a las reuniones". La madre también trabaja o está absorbida por los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos. Los chicos de los obreros crecen a la buena de Dios: bien están en casa sin ver nada, haciendo travesuras por aburrimiento, o bien caen bajo la influencia de la calle. La organización infantil les proporcionará muchas emociones jubilosas, campo para que apliquen sus fuerzas y desarrollen su actividad y alimento a sus mentes.

La organización de pioneros no debe parecerse a la de los adultos. Sería un gran mal si fuera copia de

la organización de los mayores, pero debe estar saturada de espíritu comunista.

Ante todo ha de hacer sentir a los niños muchas emociones jubilosas. Los coros, los juegos, las excursiones al campo, la poesía de los cuentos en torno a la hoguera, las visitas a las fábricas y la participación en las fiestas proletarias dejan una impresión que no se borra en toda la vida, y unen todas estas emociones con la idea de la organización, de la colectividad. La participación en las fiestas proletarias, las visitas a los clubs obreros, a las fábricas y la asistencia a las reuniones de los trabajadores ligan con fuertes lazos a los niños de la clase obrera, lazos que hay que robustecer por todos los medios. Las secciones de mujeres, las células del Partido y los sindicatos deben patrocinar a los pioneros y no regatear esfuerzos para fortalecer en los niños el espíritu de la solidaridad de clase.

Durante la semana del movimiento infantil, las organizaciones obreras deben apadrinar a los pioneros, organizar excursiones, mostrarles su trabajo, hablarles de él, designar a obreros y obreras que hablen de su infancia y de su lucha a los niños, en una palabra, la clase obrera debe prohiar durante la "semana del niño" a los pioneros.

Los chicos son chicos. Por eso los Jóvenes Pioneros prestan gran atención a los juegos. El juego es una necesidad del organismo infantil en desarrollo, acrecienta las fuerzas físicas de los niños, hace más firme la mano, más ágil el cuerpo, más certero el ojo y desarrolla la inteligencia, el ingenio y la iniciativa. En el juego adquieren los niños hábitos de organización, entereza, y aprenden a sopesar las circunstancias, etc. Pero hay juegos y juegos. Hay juegos que fomentan la crueldad, la grosería, el odio nacional, que influyen nocivamente en el sistema nervioso, que exaltan y estimulan la vanidad. Hay otros que tienen gran valor educativo, que fortalecen la voluntad y el sentido de la justicia, que enseñan a ayudar en la desgracia, etc. Por medio de los juegos se puede hacer de un niño una bestia y se puede hacer un comunista. Los pioneros se plantean esta última tarea y los komsomoles les ayudan a cumplirla.

Los pioneros no se ocupan solamente de los juegos. Los niños de nuestros días han visto y oído mucho y sienten el deseo de participar en la lucha por

la dicha de la humanidad, en la construcción de la nueva vida. Aunque su labor colectiva no sea mucha -recoger hierbas medicinales, plantar flores delante de las fábricas, hacer camisitas para las casas-cuna, distribuir invitaciones para los actos, adornar los clubs obreros, etc.-, les hace pensar en que son miembros útiles de la sociedad y les da ánimos para trabajar. Es necesario que todas las instituciones soviéticas presten atención a los pioneros y les den la posibilidad de trabajar en nuevas ramas.

El movimiento infantil tiene gran valor para la escuela, ya que proporciona hábitos que contribuyen a organizar acertadamente la autogestión de los niños en ella y propician la aplicación de nuevos métodos de enseñanza. El movimiento infantil acrecienta en los alumnos el interés por el estudio y el ansia de saber. De ahí que los maestros avanzados lo vean con satisfacción. Durante la Semana Internacional del movimiento infantil, las escuelas deben abrir de par en par las puertas a los pioneros. Los pioneros deben ayudar con entusiasmo a los maestros a organizar la nueva escuela y deben ser la solera de ella.

En la semana que va del 24 al 30 de julio hay que echar los cimientos del movimiento infantil en la Federación Rusa.

Cuatro direcciones en el trabajo con los pioneros.

Discurso pronunciado en el VII Congreso del Komsomol el 21 de marzo de 1926.

Camaradas: En los momentos actuales el movimiento de los pioneros requiere que se determine con la mayor claridad posible el contenido de su trabajo. Cuando hablamos de los *boy scouts*, todos comprenden perfectamente que por muy atractivas que sean sus formas de trabajo, el contenido de éste consiste en educar jóvenes que sean fieles servidores del rey y del régimen capitalista. Cuando hablamos del trabajo de los grupos comunistas capitalista, en la que una clase se halla frente a la otra y todo está labor. Todos los miembros de los grupos comunistas infantiles de Alemania o de otro país capitalista comprenden que su misión es ayudar a los obreros en la lucha contra el régimen capitalista. En su tiempo, nuestros muchachos también lo comprendían así y, aunque en aquella época no había destacamentos de pioneros ni organización infantil, cada vez que los obreros se declaraban en huelga se veía delante de los huelguistas a niños tratando de tirar un terrón al contraamaestre o al director. Estaban con toda el alma al lado de los obreros. Durante la guerra civil veíamos también que los hijos de los obreros, organizados o no, estaban por entero junto a la clase obrera. Comprendían claramente que había que defenderse de los blancos. Los muchachos manifestaban como podían su odio a los blancos.

Si ahora preguntamos a nuestros pioneros cuál

debe ser el contenido de su trabajo, no me cabe duda de que contestarán: “Estamos dispuestos a luchar por la causa obrera. Queremos ser luchadores y constructores del socialismo. Queremos ir por el camino leninista”. Pero es necesario descifrar que significa esto. En nuestro País Soviético, donde ahora se pasa del capitalismo al socialismo, las cuestiones no son tan simples. El poder está en manos de los obreros y los campesinos, los capitalistas han sido vencidos y las relaciones son más complejas que en la sociedad capitalista, en la que una clase se halla frente a la otra y todo está claro. La construcción del socialismo es un problema que debe ser planteado con toda claridad. Recuerdo que Vladímir Ilich decía en uno de sus discursos: cuando estaban Kolchak, Denikin, cuando estaban los capitalistas, las masas populares comprendían por qué se luchaba, veían al enemigo y se lo representaban en las figuras de Kolchak, Denikin²⁹, etc. Pero ahora, las masas comprenden peor que debemos luchar contra las supervivencias de lo viejo y que debemos cuidar los brotes de lo nuevo.

Si al principio el obrero poco consciente comprendía eso con dificultad, más difícil es, naturalmente, que lo comprendan nuestros pioneros. Debemos acudir en su ayuda y explicarles en qué consiste realmente la construcción del socialismo. Los pioneros dicen con calor y sinceridad que están dispuestos a luchar por el socialismo, pero no se puede exigir de ellos que expongan por sí solos en qué consiste la construcción del socialismo. La misión del Partido y del Komsomol es la de ayudar a los pioneros.

Es preciso saber que la construcción del socialismo no consiste únicamente en crear una nueva base económica ni en implantar y fortalecer el Poder soviético, sino también en educar a un hombre nuevo que aborde de manera nueva, a lo comunista, a lo socialista, todas las cuestiones y cuyas costumbres y relaciones con los demás hombres sean completamente distintas a las que existían en el régimen capitalista. La construcción del socialismo no consiste solamente en desarrollar nuestra industria, crear cooperativas y robustecer el Poder soviético, aunque todo ello es absolutamente indispensable, sino también en transformar nuestra psicología y nuestras relaciones. En este sentido el movimiento de pioneros tiene colosal transcendencia. Al adulto que ha crecido en el régimen capitalista, le es muy difícil renunciar a los viejos hábitos, a las viejas costumbres y a las viejas relaciones. Nuestros pioneros son niños en los que todavía no se ha

²⁹ *El general Denikin y el almirante Kolchak: representantes de la contrarrevolución rusa, hombres de paja de los imperialistas de la Entente que encabezaron las campañas fracasadas de los ejércitos blancos contra la joven república soviética en el periodo de la guerra civil y la intervención extranjera (1918-1920).*

formado de manera definitiva una nueva actitud ante los fenómenos sociales. De ahí que el movimiento de pioneros tenga una importancia tan extraordinaria y que los militares del Partido se la demos. Es necesario plantear con claridad este problema. Engels escribía que en las entrañas de la vieja sociedad capitalista se formaba un mundo nuevo. En su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Engels dice que en los medios obreros se crean relaciones completamente nuevas entre el hombre y la mujer, entre los padres y los hijos, que surgen nuevos sentimientos de solidaridad fraternal, embrión de un poderoso sentimiento de solidaridad fraternal de todos los trabajadores que constituirá indudablemente el rasgo distintivo de la sociedad socialista.

Debemos decir que nuestra tarea fundamental consiste en contribuir a que los pioneros desarrollen en sí mismos el sentimiento de solidaridad fraternal con todos los trabajadores y robustezcan la camaradería en las organizaciones de pioneros. Me ha cabido en suerte hablar mucho con los pioneros. Me interesaba saber cuáles eran las relaciones de camaradería en sus organizaciones. Y me he tropezado frecuentemente con casos como el siguiente. Un pionero, muy activo, me hablaba del gran trabajo social que realizaba su destacamento, pero cuando le pregunté en qué consistía ese trabajo social, me respondió: "Nuestro destacamento se reúne tantas veces". Yo intenté averiguar dónde estaba ese trabajo social. Por fin, comprendió lo que yo quería saber y dijo: "Formó parte de la comisión de sanidad".

Le pregunté: "¿Qué hacéis en la comisión de sanidad?" -"Pues mire, nos lavamos con agua fría, nos reunimos con el doctor, damos instrucciones"- . "¿Cuántos enfermos hay en el destacamento?" - "No lo sé, eso lo debe saber el doctor". Naturalmente, no está bien que un miembro de la comisión de sanidad no sepa si están sanos o enfermos sus camaradas, no sepa si todos ellos saben leer y escribir, no conozca las condiciones de vida ni sienta la unión camaraderil.

El informante ha señalado que hay que reagrupar a los pioneros para que a la escuela no vayan niños de diferentes destacamentos, sino fundamentalmente de uno. Eso es acertado porque es preciso que el destacamento esté muy unido, que los niños no se reúnan simplemente, sino que haya entre ellos cohesión y ayuda mutua. Es necesario robustecer la solidaridad, la camaradería. ¿Cómo se hallan las cosas en este sentido? Ayer recibí una carta de un pionero. Escribe: "Soy un atrasado y pronto me tirarán de los pioneros. Estoy dándole que le das al libro de Yaroslavski³⁰, ya lo he leído y sé que deben

hacer los comunistas en la agricultura, pero me entra tristeza porque no rezo. Mándame, por favor, libros en los que pueda aprender". ¿Qué evidencia la carta?

Que este pionero no se encuentra bien en su destacamento y que sus camaradas le han colgado el sambenito de atrasado y le amenazan con echarlo de la organización por haber aprendido mal el libro de Yaroslavski o quizás por no haberlo entendido. El muchacho cree que está sólo y siente nostalgia por la religión. Por eso, si queremos desarraigar definitivamente la religión, hay que crear colectividades impregnadas de espíritu de solidaridad y camaradería, que no dejen solo a un adolescente.

El fortalecimiento de la solidaridad y de la camaradería es uno de los aspectos del contenido del trabajo de los destacamentos de pioneros, y cualquiera que sea la labor que realicen -reuniones, charlas, juegos- es imprescindible que esté saturada de espíritu de solidaridad y camaradería.

Segundo aspecto: todos los pioneros deben realizar trabajo social. En cierta ocasión escuché con mucho interés a un pedagogo que había regresado de América después de muchos años de ausencia de Rusia. ¿Qué es lo que más le había sorprendido, lo que, según él, había cambiado más en Rusia durante su ausencia? El que todos emplean mucho más el pronombre "nosotros" que el pronombre "yo". Caminaba por la calle y oía que los muchachos repetían constantemente "nosotros" en sus conversaciones. Esta misma palabra la repetían los soldados rojos y los jóvenes, y esto le asombró. Por fin vio a una dama muy emperifollada que repetía: "Ya lo decía yo". Todos decían "nosotros" y únicamente esa dama vestida a lo burgués decía "yo". Eso fue lo que le saltó más a la vista. La vida soviética nos lleva a reemplazar el "yo" por "nosotros", pero es preciso que no sólo sea esto, sino que aprendamos a enfocar todas las cuestiones desde el punto de vista del interés general, desde el punto de vista de la colectividad. En este sentido nos queda mucho por hacer. Es frecuente ver las bombillas encendidas en pleno día: pasan decenas de personas y a nadie se le ocurre dar la vuelta a la llave para apagar la luz, piensan que eso no es de su incumbencia, que hay gente especial encargada de ello. A veces se ve a un enfermo que se ha caído en la calle y los que pasan al lado se dicen que lo atienda el guardia. Esta indiferencia por lo que ocurre alrededor de uno, esta pasividad cuando es necesaria la ayuda colectiva, no ha desaparecido aún entre nosotros y tendremos que trabajar mucho para lograrlo. El trabajo de utilidad social de que ha hablado el informante es uno de los medios de formación del espíritu colectivista y de responsabilidad social, en el caso de que esté bien

³⁰ Yaroslavski Emelián Mzjálotrich: veterano del movimiento revolucionario de Rusia, destacada personalidad del Partido Comunista, historiador y

publicista. Académico desde 1939. Se alude a su *Biblia para los creyentes y los no creyentes*, libro en que se critica la religión desde el punto de vista marxista.

organizado, de que no sea superior a las fuerzas de los pioneros y dé verdaderamente resultados prácticos.

Vladímir Ilich, cuando escribió acerca de la cooperación (y nosotros citamos sin cesar su artículo sobre este tema) no se refería únicamente al comercio cooperativo, sino también al trabajo cooperativo. Este artículo hay que relacionarlo con el titulado *Una gran iniciativa* en el que hablaba de los Domingos Rojos. Lenin decía: Ahora, la tarea consiste en crear nuevas relaciones laborales. Durante el feudalismo se trabajaba bajo la amenaza del látigo, durante el capitalismo, por el miedo al hambre, pero en nuestra época el trabajo debe ser consciente, unido y colectivo.

Es de una importancia extraordinaria inculcar a los pioneros el cariño a este trabajo cooperativo. Quisiera llamar vuestra atención sobre lo siguiente. Nuestros trabajadores dicen con frecuencia: "Dan ganas de llorar cuando ves a los pioneros". Me parece que los militantes del Partido, los obreros, podría prestar gran ayuda a la organización del trabajo de los pioneros. Es importante que a un club de pioneros llegue un hábil instructor, pero no lo es menos que llegue un hombre que comprenda que es el trabajo planificado, que es la división del trabajo, que es la ayuda mutua en el trabajo, que significa la buena organización del trabajo. Los obreros aprenden en la fábrica a enfocar acertadamente la organización del trabajo; la idea de cómo debe estar organizado el trabajo que los obreros adquieren en la fábrica deben transmitirla a los pioneros. Es indispensable que los obreros ayuden al movimiento de pioneros en lo que atañe a la organización del trabajo.

Y, por fin, el último aspecto. Los muchachos dicen frecuentemente: "El abuelito Lenin nos quería a los niños y nos recomendó que estudiáramos y estudiáramos". Naturalmente, esto es una exposición simplificada, idéntica a la que hacen a menudo los maestros. Vladímir Ilich dijo más de una vez -y esto todo el mundo lo comprende ahora- que era imprescindible adquirir conocimientos, que sin conocimientos sería imposible construir una vida nueva, que especialmente los hijos de los trabajadores, de los obreros y de los campesinos necesitaban dominarlos. Pero, la adquisición de conocimientos hay que abordarla de modo comunista y desarrollar también en este trabajo la ayuda mutua.

He aquí las bases, en las que, a mi parecer, se ha de asentar el trabajo entre los pioneros: el fomento de la solidaridad y la camaradería, el enfoque social de los problemas, el arte de trabajar en común, colectivamente, y de adquirir conocimientos. Si señalamos estas cuatro direcciones de trabajo, proporcionaremos al movimiento de pioneros ese contenido que ahora se le da de modo poco sistemático. Los actuales momentos requieren que se ahonde el contenido del movimiento de pioneros. Les

llamo, camaradas, a realizar este trabajo que exige de cada militante del Partido, de cada komsomol y de cada guía una gran labor de autoeducación e ideas propias. Nuestro movimiento de pioneros es un movimiento especial que, por sus proporciones y su influencia en la juventud, no puede existir en ningún otro país, pero hay que prestarle mucha atención y ahondar su contenido. Eso es lo poco que quería decir.

El movimiento de pioneros como problema pedagógico.

Artículo publicado en "Uchitelskaia gazeta" ("Gaceta del magisterio") N° 15, 8 de abril de 1927

Hemos dicho más de una vez que la escuela y el movimiento de pioneros tienden a un mismo fin: hacer del niño combatiente y constructor del nuevo régimen... La finalidad del movimiento de pioneros es educar una nueva juventud que lleve a término la construcción del socialismo y del comunismo. Construir el socialismo no significa únicamente elevar la productividad del trabajo y desarrollar la economía. Una economía social altamente desarrollada no es más que la base, el fundamento, que hace posible el bienestar general. La esencia de la construcción del socialismo reside en una organización nueva de todo el tejido social, en un nuevo régimen social, en nuevas relaciones entre los hombres. Queremos construir una vida holgada y al mismo tiempo luminosa.

Si es preciso reeducar a la población adulta en el espíritu del socialismo, con más motivo se debe *educar* a la joven generación en él. ¿Qué es la educación en el espíritu del socialismo? Vladímir Ilich explicó que era este nuevo espíritu con palabras muy sencillas en la conferencia de obreros y soldados sin partido: "Antes se decía: "Cada uno para sí y Dios para todos", cuánto dolor produjo esto. Nosotros decimos: "Cada uno para todos y, de un modo o de otro, nos pasaremos sin Dios"."

Estas palabras no fueron dichas en torno a los problemas de la educación, pero, a mi juicio, dan una orientación clara al problema educativo de nuestro tiempo. Hay que hacer de los niños colectivistas. ¿Cómo conseguirlo? He ahí un serio problema pedagógico.

La burguesía educa de distinta manera a los hijos de los trabajadores y a los hijos de los terratenientes y capitalistas. De los primeros trata de hacer sumisos esclavos, y de los segundos, jefes. Cuando se trata de los hijos de los trabajadores, procura impedir el desarrollo de la personalidad del niño; todos los métodos de educación están enderezados a hacer de los niños seres sin personalidad, pasivos, pero si eso no se logra con algunos muchachos, entonces se les destaca, contraponiéndolos a los demás, con el fin de convertirlos en fieles servidores de la burguesía. En lo que atañe a los hijos de las clases dominantes se

aplican otros métodos de educación. La burguesía trata de hacer de ellos individualistas que se contrapongan a la masa, a la colectividad, y sepan dominarla.

La educación soviética está orientada a desarrollar las aptitudes de todos los niños, a elevar su actividad, su conciencia y a robustecer su personalidad, su individualidad. Por eso, nuestros métodos de educación son distintos que los de la escuela nacional burguesa, y se diferencian radicalmente de los métodos de educación de los hijos de la burguesía. La burguesía procura hacer de sus hijos individualistas que ponen su “yo” por encima de todo y se contraponen a la masa. Nosotros procuramos hacer de nuestros hijos personas multifacéticamente desarrolladas, conscientes y sanas de cuerpo, que no sean individualistas, sino colectivistas, que no se contrapongan a la colectividad, sino que constituyen su fuerza y acrecienten su importancia. La educación comunista emplea otros métodos. Estimamos que la personalidad del niño sólo puede desarrollarse plena y multifacéticamente en la colectividad. La colectividad no absorbe la personalidad del niño, pero influye en la calidad y el contenido de la educación.

El movimiento de pioneros puede hacer mucho en este sentido. ¿Qué vías debe seguir en la labor educativa? Ante todo hay que dar al pionero escolar la posibilidad de sentir emociones colectivas. El niño que vive sólo en la familia y al que su solícita madre preserva cuidadosamente de las “malas influencias” de los demás muchachos, no será colectivista.

Los destacamentos de pioneros deben tender en primer término a que la labor del pionero en el destacamento le proporcione la posibilidad de sentir emociones conjuntamente con los demás muchachos. Esto no quiere decir que haya que “divertir” a los niños, organizando matines y espectáculos de pioneros. No se trata de fiestas, sino de que la vida cotidiana del destacamento de pioneros sea emocionante. Ocurre a veces que se convoca una reunión, tarda en llegar el guía y los muchachos van de un lado para otro sin hacer nada. En el destacamento se examinan cuestiones como la de fumar y la de la disciplina que ya aburren a todos y se estudian las reglas políticas de los pioneros. Ese destacamento acaba por desintegrarse inevitablemente.

Tiene gran importancia saber organizar el canto, los juegos y la lectura en conjunto de forma que resulten interesantes. Todo ello acerca a los niños, los une. Las alegrías y las penas pasadas juntos los aproximan. Lo fundamental es preocuparse menos de la forma y más del contenido. No hay que perder de vista el problema de los juegos, pues hay algunos que dificultan el desarrollo de los instintos colectivistas, que en vez de unir a los niños los separan. Se deben dar a los niños libros que no sean basura

individualista, sino realmente valiosos.

El segundo elemento de la unión es el mutuo conocimiento, el conocimiento de la vida doméstica y escolar de los camaradas y la ayuda. El que sabe más debe ayudar a preparar las lecciones al que sabe menos, el que come mejor debe compartir su ración con los hambrientos. Los camaradas deben acudir en ayuda del que tiene más quehaceres domésticos, en una palabra, hay que organizar ampliamente la ayuda mutua en el destacamento.

El tercer elemento es el estudio conjunto, la lectura en común, las excursiones, los periódicos murales; etc. En todo esto tiene una importancia particular el que el destacamento no se divida en pioneros activos, que lo hacen todo y están terriblemente recargados de trabajo, y en pioneros pasivos a los que no se les deja hacer nada. Es preciso resolver el problema de la labor conjunta, de la acertada distribución del trabajo, del reparto equitativo de las tareas y de la compaginación de las inquietudes individuales de los muchachos con los objetivos comunes que se plantea la colectividad laboral.

El cuarto elemento es la actitud ante el trabajo, la combinación del trabajo individual y el trabajo colectivo, la adquisición de hábitos de trabajo individual y colectivo, la coordinación acertada del trabajo, el cálculo de lo hecho y el control mutuo; la cooperación es colaboración en todas las esferas de la vida económica.

El quinto elemento es la disciplina interior voluntaria. *Una gran iniciativa* -artículo de Lenin sobre los Domingos Rojos, donde a la disciplina impuesta del régimen capitalista se contraponen la disciplina voluntaria, consciente socialista- contesta a la pregunta de cómo se ha de abordar el problema de la disciplina y de los castigos en la escuela y en el destacamento de pioneros.

Y, por fin, el último: el trabajo social, la aplicación de los conocimientos y hábitos adquiridos al trabajo colectivo de utilidad general. El problema de la elección del trabajo social. La elección voluntaria y consciente, la decisión y la planificación colectivas y el cálculo de las posibilidades y fuerzas. Una gran parte del discurso pronunciado por Lenin en el III Congreso del Komsomol está dedicada al trabajo social, al trabajo colectivo socialmente útil.

Con este problema están estrechamente ligados el de la ayuda de las obreras y los obreros adultos a la educación colectiva de los niños y a la autoeducación de estos y el de las relaciones mutuas de la escuela y el movimiento de pioneros.

Los problemas mencionados tienen extraordinaria importancia y han de ser estudiados sobre todo por los dirigentes del movimiento de pioneros y los maestros.

Hay que preocuparse del desarrollo múltiple

de los niños.

Artículo publicado en la revista "Vozhati" ("Guía") N° 6, año 1937.

...Caemos con frecuencia de un extremo en otro. Hubo un tiempo en que corría entre nosotros la especie de que los niños, en cuanto dejaban los pañales, debían ser políticamente conscientes. Se les hablaba de cosas serias que aún no podían comprender y se quería hacer de ellos comunistas antes de que tuvieran edad para ir a la escuela. Eso era equivocado. Pero tampoco se debe "aniñar" demasiado a los muchachos, suponiendo que son incapaces de pensar. Debemos hablarles de muchas cosas, ensanchar su horizonte y contribuir a que colaboren activamente en la vida social. Les contamos demasiados cuentos, sin embargo, la realidad es con frecuencia más interesante que los cuentos. Además, hay cuentos y cuentos.

Hay cuentos enjundiosos, que reflejan en bellos ejemplos el carácter de la gente, las relaciones humanas, y hay cuentos que oscurecen la conciencia e impiden que se comprenda acertadamente a los hombres y la realidad. La vida obliga a los muchachos a fijarse en muchas cosas y nosotros no debemos permanecer con los brazos cruzados. Los gobiernos burgueses procuran inculcar su política a los niños, valiéndose de la religión, tratan de inocular el odio a las otras nacionalidades. Lo hacen con habilidad, tienen mucha y larga experiencia para adormecer la conciencia de los niños desde la infancia. En este sentido se distingue la iglesia católica y la burguesía.

Debemos despertar la conciencia de los niños y para ello tenemos que recurrir a los libros. Ahora es muy importante crear nuevas bibliotecas infantiles y ampliar su labor. Pero no sólo se trata de eso. Es también muy importante lo que van a leer los niños, la selección de libros. Ahora, cuando se plantea el problema de acercar el nivel cultural de la aldea al de la ciudad, debemos esforzarnos porque haya la mayor cantidad posible de libros para niños en las escuelas rurales y por qué sean buenos, comprensibles e instructivos.

Los niños están encariñados con la labor de los pioneros, se desarrollan en ella. Escribí a los niños una carta con motivo de las bibliotecas. Hicimos un concurso de bibliotecas rurales y quedé sorprendida cuando los representantes de los koljoses y sovjoses me decían que los más entusiastas de las bibliotecas eran los muchachos. Pero, a veces, se cometen exageraciones, he recibido una carta de un muchacho, contándome que todos los ratos libres los dedica a leer en voz alta a los koljosianos. Y estos dicen: "¡Déjanos descansar aunque sólo sea un instante!

Hay que seleccionar los libros para las bibliotecas escolares, teniendo en cuenta las inquietudes de los niños y su nivel cultural, pero en cuanto se haya

completado de este modo la biblioteca, los niños deben tener libertad para elegir. Me disgustaba cuando oía decir que a tal y tal edad sólo se podía leer tal y cual cosa. No se debe tutelar excesivamente a los niños. Hay que darles cierta libertad para elegir y la posibilidad de manifestar su iniciativa. Cuando los muchachos emprenden algo, dan pruebas de gran iniciativa y aprenden a organizarse, esto los disciplina. Es preciso proporcionar a los niños un trabajo que les atraiga e interese.

Hay que tener en cuenta el desarrollo de los niños. No hace mucho asistí a la representación de un cuento. Allí había muchas cosas bellas: un árbol que se cubría de rosas, etc. Pero el contenido del cuento me pareció muy complejo para los pequeñuelos que no tenían noticia de los boyardos, de los mensajeros del zar, ni de lo que significaba entonces un zar de los boyardos. En cambio, para los niños de 11 a 12 años el cuento era muy pobre de contenido.

Nos hemos hecho a la idea de que los conocimientos sólo se adquieren en los libros. Los maestros y los guías de pioneros no están a la altura de las circunstancias en lo que atañe a la manera de ver la realidad, de estudiarla, de observarla y de aprender a vivir de modo nuevo. Sin embargo, hay excursiones y juegos que enseñan a ver la vida. En la labor extraescolar es preciso combinar los paseos y las excursiones con la observación de la naturaleza, los hombres y la vida circundante. No enseñamos a hacer esto. Entre nuestros círculos predominan los de cultura física y de teatro.

Está muy extendida la opinión de que los círculos de literatura, de estudio de la naturaleza y de historia son continuación del estudio. En el círculo hay un dirigente que habla de todo. A los muchachos, lo mismo que a los polluelos, no les queda más que abrir la boca y deglutir lo que les ofrecen. Entre nosotros no se concibe un círculo sin dirigente. Hay que dar más campo libre a la iniciativa de los chicos.

Por desgracia solemos tener muy poco en cuenta las inquietudes de los niños y las peculiaridades de la edad. ¿Acaso nuestros guías de pioneros y maestros no deben conocer la naturaleza del hombre y las peculiaridades de la edad? A los paidólogos se les critica con razón por su actitud formalista ante los niños, que les lleva a distribuir en tantos por ciento a los capaces e incapaces y a no pensar en cómo fomentar su desarrollo y educación. Si no conocemos las peculiaridades de la edad, lo que interesa a los niños en una edad u otra y su modo de percibir lo que les rodea, no tendremos éxitos en el trabajo.

Hablamos mucho de los palacios de la cultura. Yo me indigné al saber que en el local de la Sociedad de Viejos Bolcheviques se había organizado un palacio sólo para los niños especialmente dotados. Estropeamos a estos niños. Una vez encontré allí a una muchacha que iba con la maestra. La saludé agitando la mano. Se me acercó la maestra y me dijo:

“Es una muchacha especialmente dotada”.

Estropearíamos a los niños, si les decimos que están especialmente dotados. Recuerdo una conversación con Vladímir Ilich. Le hablé cierta vez de un chico formidable que los padres llevaban a dar conciertos. Dijo que había que quitárselo a los padres, porque lo iban a matar. El vaticinio se cumplió al pie de la letra. La madre llevó al muchacho a distintos países, presentándolo como un niño prodigio y la cosa terminó con un ataque cerebral que le ocasionó la muerte. No siempre se llega a un fin tan trágico, pero el ejemplo es aleccionador.

No debemos infundir a los niños muy bien dotados que son algo especial ni colocarlos en situación privilegiada. Hay que preocuparse de que reciban una instrucción adecuada que les permitirá, cuando crezcan, elegir profesión de acuerdo con sus aptitudes y gustos. No se debe predeterminedar, desde los primeros años, si una niña será bailarina y un muchacho, ingeniero.

Debemos preocuparnos de todos los niños y darles lo más que podamos.

El trabajo extraescolar es muy importante, porque contribuye a la educación acertada de los niños y propicia su desarrollo multifacético. Debemos apoyar la iniciativa de los niños, ayudarles en su trabajo creador, dirigirlos y orientar sus inquietudes. Los padres suelen mimar demasiado a los hijos, los llevan más de la cuenta al cine y al teatro. El cine los pone con frecuencia nerviosos. Observen y verán que el niño, después de haber estado en el cine, contesta mal a la madre o empieza a meterse con los compañeros de escuela, etc. Los niños sólo deben ver películas que comprendan, que les proporcionen alegría y amplíen sus horizontes. Al ver películas para los mayores, el niño no comprende a menudo su significado, pero copia su forma exterior. Me dijeron que después de ver en una película de Charlot la escena en que destornillan la nariz, los muchachos se hicieron con un destornillador y probaron a destornillar narices. Es preciso que los niños comprendan lo fundamental y encauzar acertadamente sus pensamientos.

Debemos fortalecer por todos los medios las estaciones técnicas infantiles, organizar excursiones a las fábricas, a las centrales eléctricas, etc. Es necesario instalar en los palacios de la cultura locales de trabajo, donde los muchachos puedan hacer lo que quieran.

Debemos educar a los niños para que sepan continuar la obra emprendida por los padres. Vladímir Ilich deseaba que los niños dieran fin a la obra iniciada por sus progenitores. Decía que nuestros niños aprenderían a luchar aún mejor y que triunfarían.

Dediquen gran atención a dar a los niños el temple necesario, a forjarles el carácter, a inculcarles

el deseo de ser útiles, a hacerlos colectivistas, preocupense de su desarrollo múltiple...

ORGANIZACIÓN DE LA JUVENTUD.

La Unión de la Juventud.

Artículo aparecido en "Pravda" el 27 de mayo de 1917.

Los pedagogos burgueses hablan y escriben mucho sobre la necesidad de la "educación cívica" de la juventud, entendiéndola por educación cívica el respeto a la propiedad privada y el régimen político existente, el "chovinismo" (el patriotismo como ellos dicen), el desprecio a las demás naciones, etc. Con el fin de robustecer estos sentimientos en los niños, organizan distintas asociaciones juveniles, como los *boy scouts*, en las que los jóvenes pueden ejercitarse, desde los años más tempranos, en estos sentimientos. Los niños están contentos de que se les dé la posibilidad de aplicar en algo sus fuerzas y de manifestar su actividad, su agilidad y su inteligencia, sin darse cuenta de que veneno vierten en su alma con ayuda de estas asociaciones. Es el veneno de la concepción burguesa del mundo y de la moral burguesa. Un veneno que incapacita a la juventud para participar en el gran movimiento emancipador que liberará al mundo del yugo y de la explotación, acabará con la división en clases y dará a la humanidad la posibilidad de vivir felizmente. Hemos visto los resultados de esa educación cívica en Rusia, en Petrogrado, cuando se arrastró a los alumnos de los centros de enseñanza secundaria a la manifestación en defensa del Gobierno Provisional, cuando, rodeados por una multitud hostil a la clase obrera, caminaban entre sombreros de hongo y damas emperijiladas, uniéndose a los que decían que Lenin había comprado a los trabajadores con dinero alemán, a los que cubrían de infamias a los socialistas, a los que golpeaban a los oradores porque tenían el valor de expresar francamente sus ideas en medio de una muchedumbre enemiga. A los jóvenes se les aseguraba que cumplían con su deber cívico, manifestándose junto a esa multitud hostil a la clase obrera.

No todas las asociaciones de la juventud son buenas; hay asociaciones que quizás proporcionen muchas satisfacciones a los niños, pero los pervierten.

Hay otra "educación cívica". Se trata de la educación cívica que da la vida a los jóvenes obreros. La vida les educa en el noble espíritu de la solidaridad proletaria de clase, hace que comprendan

y amen la divisa: "¡Proletarios de todos los países, uníos!, y los coloca en las filas de los luchadores "por un mundo fraternal y la sagrada libertad". Los obreros jóvenes de todos los países organizan uniones proletarias agrupadas en la Internacional Juvenil que marcha hombro a hombro con la clase obrera y se plantea los mismos objetivos que ésta. La Internacional Juvenil no se disgregó durante la guerra. Y durante la sangrienta matanza exhortaba a los jóvenes obreros del mundo entero a luchar y a entrar en sus filas. La sección alemana de la Internacional Juvenil ha sido dirigida durante muchos años por Carlos Liebknecht, que tan valientemente se ha alzado contra la actual guerra de rapiña, lanzando francos reproches al gobierno de su propio país, por lo que ha sido condenado a trabajos forzados. Cuando, después de la Conferencia Internacional de Mujeres celebrada en 1915, se convocó la Conferencia Internacional de la Juventud Obrera, la sección rusa de la Internacional Juvenil no estuvo representada en la forma debida. Y no lo estuvo porque bajo el régimen autocrático, las obreras y los obreros jóvenes no podían crear una organización con todos los requisitos formales necesarios y porque la guerra dificultaba de tal modo la comunicación entre los países que no hubo posibilidad de ponerse en relación con Rusia. Pero el Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia envió un delegado a esta Conferencia para manifestar en nombre de los jóvenes obreros rusos que estaba de todo corazón con la juventud obrera de todos los países y marchaba con ella bajo la bandera común de la Internacional. Y una prueba de que el Comité Central no se equivocó es que las aprendizas y los aprendices fabriles de Petrogrado han agrupado ya en sus filas a unos 50.000 jóvenes. Estos muchachos han sentado las bases de la sección rusa de la Internacional Juvenil y exhortan a unirse a todos los jóvenes obreros, tanto a los que trabajan en las fábricas como a los aprendices y aprendizas, a los botones y a los vendedores de periódicos, en fin, a todos los jóvenes que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo. Llaman a unirse con ellos a los jóvenes trabajadores de Moscú y de su región, de Ekaterinoslav y de Járkov, en una palabra, de toda Rusia. Llaman a todos a luchar por un futuro mejor, por el socialismo. ¡Viva la sección rusa de la

Internacional Juvenil!

Lucha por la juventud obrera.

Artículo aparecido en "Pravda" el 30 de mayo de 1917.

Por quienes está la juventud obrera, está el futuro. Sabiendo esto, los socialistas de todos los países se acercan a la juventud y hacen propaganda entre ella. Se acercan francamente, sin ocultar sus opiniones ni lo que son. Dicen con claridad y precisión que quieren y por qué luchan. Dicen a los jóvenes obreros: sois hijos del proletariado y os espera una lucha dura. Para triunfar en esta lucha hay que ser conscientes, estar organizados y ver con claridad hacia dónde se va. Cuanto antes comprendáis en qué consisten las tareas del proletariado, tanto mejor. Trabajáis en las fábricas y los talleres y la propia vida os incorpora, queráis o no, a la lucha del proletariado y no podéis apartaros de ella sin traicionar la solidaridad de clase. Las organizaciones juveniles socialistas de Europa Occidental son organizaciones proletarias y sus periódicos y revistas tienen un carácter político bien definido.

Los partidos burgueses quieren apartar a la juventud obrera del partido del proletariado y debilitar el carácter clasista de su organización.

Pero no se atreven a pregonarlo abiertamente porque saben que de hacerlo así, la juventud obrera les volverá la espalda. Por eso no se acercan a la juventud como afiliados a un partido, sino como personas bondadosas que simpatizan con los jóvenes. Procuran ganarse la confianza de la juventud, aprovechándose de su credulidad. No dicen francamente que el partido obrero es malo, pero sí dicen: "Camaradas, sois todavía jóvenes para ocuparos de política, para colgaros una etiqueta, primero hay que aprender, adquirir conocimientos y sólo entonces podréis afiliaros conscientemente a un partido u otro; no permitáis que nadie influya en vosotros, conservad vuestra individualidad e independencia". Y frecuentemente, los camaradas jóvenes se hacen eco de esos llamamientos. Estos jóvenes se dan cuenta de que saben poco, de que tienen que aprender mucho, estiman que los que les hablan así tienen razón. No advierten la burda adulación que encierran las palabras: "Conservad vuestra independencia espiritual". ¿Acaso un hombre poco instruido puede conservar su independencia espiritual? Y le proponen que en vez de ocuparse de política, estudie Historia, Literatura, etc. Pero en todo libro de historia, en toda historia de la literatura se refleja la visión del mundo del autor. Un libro de historia, escrito por un autor burgués, contiene las ideas de este escritor burgués, y estas ideas influyen en los que leen el libro. Es decir que con ayuda de libros literarios o de historia se influye en un joven poco instruido.

Si no conoce el mundo circundante, no advertirá

esa influencia. Las más de las veces, la burguesía trata de influir en la juventud no de una manera franca y abierta, sino imperceptiblemente.

Esa influencia es la peor. Todo el que dice: "Sois todavía jóvenes para ocuparos de política, no permitáis que nadie influya en vosotros", en el fondo dice: "no permitáis que nadie influya en vosotros, excepto yo y mi partido".

La organización de la juventud de Rusia está iniciando su vida.

Los primeros pasos son los más importantes y de más responsabilidad. De ellos depende en gran medida la dirección que seguirá todo el movimiento, es decir, que la organización de la juventud de Rusia sea una organización proletaria que marche hombro a hombro con la organización obrera de su país y con la Internacional Juvenil y publique un periódico proletario en el que con lenguaje sencillo y comprensible se discutan todos los problemas de la lucha económica y política o que la organización de la juventud obrera se separe temporalmente del movimiento obrero y edite un periódico de carácter instructivo y cultural con una fuerte influencia burguesa, en el que se discutan cuestiones abstractas. En el primer caso, a la organización de la juventud obrera de Petrogrado le corresponderá posiblemente el honroso papel de agrupar en torno suyo a toda la juventud obrera de Rusia y, en el segundo caso, cometerá una serie de errores y demorará por algún tiempo el desarrollo de la organización. No dudamos de que la juventud proletaria revolucionaria de Petrogrado seguirá el primer camino.

Como debe organizarse la juventud obrera.

Artículo aparecido en "Pravda" el 20 de junio de 1917.

Desde todos los confines de Rusia se dirigen a *Pravda*, preguntando cómo debe organizarse la juventud obrera. Los jóvenes desean ardientemente organizarse, pero como se trata de una cosa nueva, no saben a veces cómo hacerlo y se plantean objetivos demasiado amplios, por ejemplo, "elaborar independientemente un programa de partido" o demasiado reducidos, por ejemplo, "objetivos puramente culturales e instructivos". Para que la organización siga un camino acertado es preciso elaborar unos estatutos generales, discutirlos conjuntamente en las asambleas de delegados de la juventud y llevarlos después a la práctica. Los estatutos deben ser aprobados sin precipitaciones, pensándolo todo bien, ya que si alguna organización se apresura y aprueba unos estatutos desacertados podrá dificultar la fusión de toda la juventud obrera de Rusia en una sola unión. En los partidos se aprueban los estatutos en asambleas generales, después de haber discutido diversos proyectos y de haber sopesado cada palabra y cada párrafo. Para los jóvenes eso ofrece dificultades especiales ya que

poseen pocos conocimientos, ignoran los estatutos de los diversos partidos y no están acostumbrados a expresarse con claridad. Para ayudar a la juventud obrera a elaborar unos estatutos generales propongo la discusión del siguiente proyecto.

Estatutos de la Unión de la Juventud Obrera de Rusia

1. La juventud obrera de Rusia, todas las muchachas y muchachos que viven de la venta de su fuerza de trabajo, cualesquiera que sean sus creencias religiosas y la lengua en que hablen se organizan en la Unión de la Juventud Obrera de Rusia.

Es indispensable establecer que en la Unión entran adolescentes de ambos sexos, de distintas religiones y nacionalidades, porque si no la juventud de cualquier ciudad puede acordar de repente que no se debe admitir a muchachas, a tártaros o letones, a polacos o hebreos, etc. Esto perjudicaría la unidad e infringiría el principio de la fraternidad de todos los trabajadores.

2. La unión de la Juventud Obrera de Rusia se propone como objetivo hacer de sus afiliados ciudadanos libres y conscientes, dignos participantes de la gran lucha que les espera en las filas del proletariado para liberar del yugo del capital a todos los oprimidos y explotados.

Es preciso resaltar este objetivo. Este gran objetivo alienta a los trabajadores del mundo entero, y no puede por menos que alentar también a la juventud tan sensible a todo lo grande, honrado y bueno, y sobre todo a la juventud rusa que hace poco fue testigo y participante de la revolución. Una organización proletaria ha de plantearse forzosamente ese objetivo.

3. Teniendo en cuenta que la Internacional Juvenil, integrada por la juventud obrera de todos los países, se plantea ese objetivo y que la Unión de la Juventud Obrera de Rusia es fiel a la divisa "Proletarios de todos los países, uníos", la Unión se adhiere a la Internacional Juvenil y pasa a ser una sección de ésta.

Los gobiernos burgueses han arrastrado a los obreros a una guerra fratricida y de saqueo, han azuzado a los obreros de un país contra los obreros de otro, obligándoles a disparar los unos contra los otros y a matarse mutuamente. La juventud obrera no puede simpatizar con eso. Su consigna es "fraternidad de todos los pueblos" y por ello la Unión de la Juventud Obrera de Rusia debe subrayar en los estatutos su solidaridad fraternal con la juventud obrera de los demás países.

4. Los jóvenes obreros deben estar fuertes y sanos para luchar eficazmente por la causa obrera.

Con este fin la juventud obrera debe: a) luchar desde ahora mismo por la protección del trabajo infantil, exigir la jornada laboral de seis horas, condiciones de salubridad en el trabajo, asistencia médica, la abolición del trabajo nocturno de los

adolescentes, etc., b) luchar por el aumento del salario si es insuficiente para que las obreras y los obreros jóvenes puedan adquirir alimentos sanos y nutritivos, vivir en casas limpias, calientes y secas, etc., c) como los adolescentes solo pueden llevar con éxito esta lucha apoyados por los trabajadores adultos y como, por otra parte, los adultos necesitan también el apoyo de los adolescentes, éstos deben enviar delegados suyos a los consejos obreros, ingresar en los sindicatos y luchar junto con los trabajadores adultos por mejorar su situación económica.

5. Las obreras y los obreros jóvenes deben adquirir la mayor cantidad posible de conocimientos para ser combatientes conscientes de un futuro mejor, por eso: a) La Unión de la Juventud Obrera de Rusia exige la enseñanza general gratuita y obligatoria hasta los 16 años, b) la organización de bibliotecas, salas de lectura, cursos, la proyección de películas científicas, etc., c) la juventud obrera se pondrá a organizar inmediatamente círculos de autocapacitación, bibliotecas circulantes, clubs, excursiones, etc.

Toda esta labor debe estar encaminada a conseguir el objetivo principal, a despertar la conciencia de clase de la juventud, a darle la posibilidad de orientarse en los acontecimientos que se producen en la realidad circundante y basar sus juicios no sólo en lo que dicen otros, sino también en sus propios conocimientos.

6. La juventud obrera necesita, además de conocimientos, saber organizarse. Las uniones independientes de la juventud obrera son el mejor medio de adquirir hábitos de organización. Por eso todos los círculos de autocapacitación, clubs, salas de lectura, etc., incluyendo la propia organización, deben basarse en la autogestión y estimular la iniciativa.

La juventud obrera debe ser consciente y tener hábitos de organización para poder cumplir con honor las grandes tareas que le plantean los acontecimientos mundiales.

En torno al problema de la educación comunista de la juventud.

De un artículo aparecido en la revista "Yuni kommunist" ("Joven comunista") N° 8-9, año 1921.

Para enfocar cabalmente el problema de cuál debe ser la educación comunista de la juventud, hay que tener en cuenta, ante todo, que clase de hombre ha de ser el comunista, que debe saber, a que debe aspirar y cómo debe actuar.

El comunista es, ante todo, un *hombre social*, con instintos sociales muy desarrollados, deseoso de que todos los hombres vivan bien y sean felices.

Los comunistas pueden proceder de todas las clases de la sociedad, pero de donde salen más comunistas es de los medios obreros. ¿Por qué?

Porque las condiciones de vida de los obreros fomentan en ellos instintos sociales: el trabajo colectivo, cuyo éxito depende de los esfuerzos comunes, el ambiente común de trabajo, las impresiones comunes y la lucha común por lograr condiciones humanas de existencia. Todo ello acerca a los obreros entre sí y los une con lazos de solidaridad de clase. Tomemos la clase de los capitalistas. Las condiciones de vida de esta clase son completamente distintas. La competencia hace que cada capitalista vea en otro capitalista un competidor al que debe ponerle la zancadilla; el capitalista ve en el obrero solamente “brazos” que deben trabajar para proporcionarle beneficio. La lucha común contra la clase trabajadora cohesiona a los capitalistas, pero no existe en la clase de los capitalistas esa unidad interior, esa fusión con la colectividad que vemos en los obreros -éstos no tiene nada que repartir entre ellos-, la solidaridad capitalista está corroída por la carcoma de la competencia. De ahí que en los medios obreros abundan los hombres con instintos sociales desarrollados, mientras que en los medios capitalistas son muy escasos.

El instinto social tiene mucha importancia y contribuye con frecuencia a encontrar intuitivamente una salida acertada de la situación, a hallar el verdadero camino. Por eso, al depurar las filas del Partido Comunista Ruso, se miraba si los militantes pertenecían o no a los medios obreros. El que pertenece a los medios obreros se corrige más fácilmente. A finales de la década del 90 y a principios del siglo XX (1896-1908), la intelectualidad rusa -viendo la facilidad con que los obreros, gracias al instinto de clase, comprendían lo que a los intelectuales les costaba gran trabajo- exageraba la importancia del instinto de clase. *Rabóchaia misl* (“Pensamiento obrero”), uno de los periódicos socialdemócratas clandestinos, llegó a decir que los socialistas sólo podían salir de los medios obreros...

El instinto de clase -en la clase obrera coincide con el social- es una condición indispensable para ser comunista. Es indispensable, pero no suficiente.

El comunista ha de *saber* muchas cosas. En primer lugar, debe comprender que ocurre a su alrededor y conocer el mecanismo del régimen existente. Cuando empezó a desarrollarse el movimiento obrero en Rusia, los socialdemócratas se preocuparon, ante todo, de difundir entre las masas folletos como *De que vive cada cual* y *Jornada de Trabajo*, de Dykshajtajn³¹. Pero no basta comprender el mecanismo del régimen capitalista. El comunista debe estudiar las leyes del desenvolvimiento de la sociedad humana. Ha de conocer la historia del

desarrollo de las formas económicas, del desarrollo de las formas del Estado. Debe comprender su interdependencia y saber cómo surgen las concepciones religiosas y morales en determinado régimen social. Después de conocer las leyes del desenvolvimiento de la sociedad humana, el comunista debe tener una idea clara de hacia dónde se encamina el desarrollo social. Debe concebir el comunismo no sólo como un régimen deseable, donde la felicidad de unos no se edificará sobre la desgracia de otros, ha de comprender también que el comunismo es precisamente el régimen hacia el cual marcha inevitablemente la humanidad y que los comunistas deben desbrozar el camino a este régimen y contribuir a su rápida implantación.

En los círculos obreros que surgieron en los albores del movimiento proletario de Rusia, se estudiaba economía política con el fin de conocer la estructura de la sociedad moderna e historia de la cultura (la historia de la cultura se contraponía a la exposición habitual de la historia, que no era otra cosa que un conglomerado de hechos históricos de diversa significación). Por eso, en los círculos de aquel tiempo se leía el primer tomo de *El Capital*, de Carlos Marx, y *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, de Federico Engels.

En 1919 me tropecé con el siguiente fenómeno en Rabotki, pueblo de la región de Nizhni Nóvgorod. Los maestros me contaron que en la escuela secundaria explicaban economía política e historia de la cultura, porque los alumnos habían exigido unánimemente que se incluyeran estas disciplinas en el programa de las escuelas secundarias.

¿Por qué había surgido ese deseo, tan precisamente formulado, en los adolescentes campesinos de un pueblo del Volga donde todos los vecinos se dedican exclusivamente al transporte fluvial y a la agricultura? No cabe duda que el interés por la economía política y la historia de la cultura fue llevado a Rabotki por algún obrero que había asistido en otro tiempo a un círculo y había explicado a los muchachos que debían aprender.

Sin embargo, en los momentos actuales, el comunista ruso no debe saber solamente eso. La Revolución de Octubre ha dado a Rusia la posibilidad de construir en gran escala con vistas al comunismo. Mas para aprovechar esta posibilidad es preciso saber lo que hay que hacer ahora para avanzar aunque sólo sea un paso hacia el comunismo; es preciso saber que se puede lograr ahora y que no se puede lograr; es preciso saber *cómo* se ha de construir la nueva vida, y, sobre todo, conocer a fondo la rama de trabajo a que uno se dedica, y dominar el método comunista de enfocar los problemas. Por ejemplo, para organizar bien la sanidad en el país hay que conocer, en primer lugar, el asunto y, en segundo lugar, saber cómo estaba organizada antes en Rusia, cómo lo está en otras

³¹ Dykshajtajn: socialdemócrata polaco, autor del famoso *De que vive cada cual* en el que se explica el mecanismo de obtención de la plusvalía. Este libro era muy popular en los círculos clandestinos. (Nota de N. Krúpskaia.)

naciones y, por fin, hay que abordar la cuestión al estilo comunista: hacer propaganda entre los trabajadores, interesarlos, incorporarlos a la labor sanitaria. Hay que saber cómo se hace esto y *saber* hacerlo. Resulta que el comunista, además de saber que es el comunismo y por qué es inevitable su advenimiento, tiene que conocer bien lo que hace, saber llegar a las masas, influir en ellas y convencerlas.

En su vida personal, el comunista debe guiarse siempre por los intereses del comunismo. Esto significa que si el éxito de la causa comunista requiere dejarlo todo y marchar al sitio de más peligro, el comunista lo hace, aunque no sienta ningún deseo de abandonar las comodidades de la casa. Esto significa que por muy difícil e importante que sea la misión que se le encomiende al comunista, éste procura cumplirla en la medida de sus fuerzas y aptitudes: va a combatir al frente, a trabajar durante los Domingos Rojos, a requisar valores, etc. Esto significa que el comunista supedita siempre sus intereses personales a los intereses generales. Esto significa que el comunista no observa con indiferencia lo que pasa a su alrededor, sino que lucha activamente contra lo que perjudica a la causa del comunismo, a los intereses de los trabajadores y, por otra parte, defiende activamente estos intereses, considerándolos como suyos.

Al depurar el Partido han sido expulsados: a) los logreros, es decir, los que ponen sus intereses personales por encima de los intereses de la causa comunista; b) los que ven con indiferencia el comunismo y no mueven un dedo para contribuir a implantarlo, los que se han aislado de las masas y no procuran acercarse a ellas; c) los que no gozan del respeto y del cariño de las masas; d) los groseros, los presuntuosos, los hipócritas, etc.

Para ser comunista: 1) se ha de saber que tiene de malo el régimen capitalista, hacia dónde se encamina el desarrollo social y cómo se ha de contribuir a la rápida implantación del régimen comunista; 2) se ha de saber aplicar los conocimientos a lo que se hace; 3) y se ha de ser fiel, en cuerpo y alma, a los intereses de las masas trabajadoras y al comunismo.

Pasemos ahora al problema de la educación comunista de la juventud.

La Gran Revolución y la situación revolucionaria han despertado en la juventud fogosa y entusiasta un profundo interés por la vida social. Esto atrae tanto a la juventud obrera como a la campesina y a la intelectual. La juventud se siente atraída por el comunismo.

No se debe ahogar este afán, sino, al contrario, hay que alentar y desarrollar los instintos sociales de la juventud despertados por la revolución.

¿Cómo hay que alentarlos? En primer lugar, es indispensable que el Komsomol dé a *cada uno* de sus afiliados la posibilidad de trabajar de una forma u

otra en pro de la causa del comunismo, de no ser un observador pasivo de la construcción del comunismo, sino un artífice activo de él. La causa por la que uno trabaja y en la que pone un pedacito de su yo se hace más querida. Para que todos puedan encontrar en las filas del Komsomol una labor en consonancia con sus fuerzas y deseos, éste debe tener la suficiente vitalidad y flexibilidad, estar unido por millares de hilos con la gigante labor creadora que ahora se realiza en el país. La participación en ella proporcionará destreza y hábitos de organización que tanto necesitamos los rusos.

El Komsomol debe enseñar a sus afiliados a trabajar colectivamente, llevando a cabo en todas las partes una inteligente división del trabajo, educando en ellos el sentido de la responsabilidad por su labor ante la colectividad, fomentando la disciplina laboral e inculcándoles una actitud comunista ante la construcción de una vida nueva. El éxito de esta labor educativa depende enteramente de las proporciones del trabajo del Komsomol, de su grado de organización y del acierto con que plantee todas las cuestiones.

El Komsomol debe estudiar tanto la educación del carácter y la entereza como el saber hablar y pronunciar discursos...

A la par que educa su carácter, los instintos sociales y adquiere hábitos prácticos de trabajo, el joven militante del Komsomol debe esforzarse por formar su concepción del mundo. En Rusia este trabajo se entrelaza con la autocalificación. Nos encontramos en condiciones más ventajosas que la juventud de Europa Occidental en el sentido de que estamos menos influidos por concepciones y prejuicios burgueses, pero tropezamos con muchas más dificultades en el sentido de que la inmensa mayoría de los jóvenes obreros y, sobre todo, de los campesinos carece del mínimo de conocimientos generales. Y sin ellos es imposible dominar el marxismo. Nuestros jóvenes tienen que estudiar y estudiar aprovechando todos los momentos libres y todas las oportunidades para superar lo que les impide ser comunistas conscientes.

Es preciso también estudiar tenazmente para adquirir los conocimientos fundamentales del marxismo científico, que son necesarios para orientarse en los problemas complejos de la realidad y no desconcertarse ante situaciones a primera vista incomprensibles.

Del discurso pronunciado en el VIII congreso del Komsomol.

8 de mayo de 1928.

Vladímir Ilich ha hablado mucho de organización, pero prestó atención particular a este problema al organizar el Poder soviético. Entonces dijo: la construcción del socialismo es un problema de organización; la organización es la clave y la base del

socialismo. Este pensamiento lo ha repetido infinidad de veces. Estimaba que el Poder soviético debía ser el centro organizador de toda la población.

Vladímir Ilich repitió en más de una ocasión que había que organizarse de modo nuevo, sobre nuevas bases. Lo mismo decía en la época en que acababa de fundarse el Partido. Indicaba que cada militante del Partido debía ser un tornillito, una ruedecilla de la gran máquina. Y realmente nuestro Partido es una organización bien concertada y por ese camino va el Komsomol. Si observamos ahora a nuestra organización, veremos que la máquina del Partido está orientada en grado considerable (y la máquina del Komsomol en mayor grado todavía) a ofrecer resistencia al enemigo del exterior.

Nuestro Partido se formó en la lucha contra el zarismo, en la lucha contra el capitalismo y en la lucha contra los guardias blancos. La juventud ha seguido este mismo camino. Ahora estas cuestiones, las cuestiones de la lucha contra el capitalismo, han tomado otro carácter, han quedado en segundo plano.

En la actualidad pasan a primer plano los problemas de la construcción. Y nuestra organización no está siempre preparada para ofrecer resistencia al enemigo que existe entre nosotros. No está siempre preparada para la construcción del socialismo. ¿Qué significa, por ejemplo, el proceso de Shajti?³² Significa que a pesar de haber pasado mucho tiempo, el Partido, los sindicatos y el Komsomol no estaban organizados de una forma adecuada que les permitiera advertir en el curso del trabajo la traición de los ingenieros. Este foco contrarrevolucionario fue descubierto cuando ya había ocasionado grandes perjuicios. Si miramos nuestra construcción veremos que muchas veces nos damos cuenta de las fallas cuando ya son muy grandes. Nos enteramos de la malversación cuando ya se ha consumado. Advertimos el crimen cuando ya se ha perpetrado. No hemos aprendido a impedir que en el curso del trabajo se produzcan grandes y pequeños hechos como los de Shajti. Nuestra organización debe ser tal que en el curso del trabajo nos permita darnos cuenta de las desviaciones del camino acertado y corregirlas, y que impida totalmente que se produzcan hechos como los de Shajti, malversaciones y otros actos delictivos. Aún no hemos aprendido a trabajar de ese

modo ni estamos adecuadamente organizados. Creo que el Komsomol ha de reflexionar sobre ello y pensar en que debe hacerse para que no sólo sea una organización capaz de luchar contra el capitalismo, contra el enemigo exterior, sino que también sea capaz de trabajar con tal precisión que la máquina, como decía Vladímir Ilich, vaya adonde debe ir.

¿Qué hace falta para ello? Ante todo una *penetrante mirada comunista*. Camaradas, los komsomoles se instruyen políticamente, pero, a menudo, esa instrucción no está ligada con la vida.

El komsomol desea ardientemente ser un buen comunista, pero a veces no sabe ligar la instrucción política con la vida que le rodea, no ve cómo están enlazadas ni el puente que las une. Sabe -los manuales políticos lo dicen-, que, en nuestro país, las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres, pero no nota en la vida que su hermanita no va a la escuela. Habla a menudo del kulak explotador, pero, a veces, no ve los actos de explotación donde los hay. En una conferencia sobre el trabajo con los niños abandonados, celebrada en el Comisariado de Instrucción Pública, una trabajadora dijo: algunos obreros traen de las aldeas niñas de nueve a diez años, huérfanas o semihuérfanas, hijas de familias pobres, para cuidar a sus hijos pequeños, y cuando se les pregunta por qué no les dejan ir a la escuela, contestan que las han traído de la aldea para que trabajen. Y al lado hay un komsomol, quizás en la misma familia, pero no se da cuenta de ello. Sabe que el kulak explota, pero no le cabe en la cabeza que un obrero se dedique a explotar. Eso no casa con la instrucción política y lo pasa por alto. Vemos que en la vida, en la producción, en todas las partes hay muchas supervivencias del pasado que entorpecen la construcción de una vida nueva, pero no las advertimos.

Vladímir Ilich ha dicho: "Debemos estudiar, estudiar y estudiar". El estudio ha de ser riguroso. Recibo muchas cartas de komsomolas y komsomoles en las que dicen: "Vladímir Ilich dijo: "Debemos estudiar y estudiar", facilítame en seguida el ingreso en una facultad obrera o en un centro de enseñanza superior". Vladímir Ilich no habló de esa clase de estudio, no aludía al estudio en los centros docentes. Su frase estaba dirigida a los militantes del Partido y se refería al estudio riguroso basado en la observación de la vida: es necesario estudiar para ver mejor y no para graduarse en un centro de enseñanza superior o en otro centro docente. Es preciso estudiar para advertir y ver con claridad que es lo que no marcha bien y en dónde. Esta tarea la tienen planteada también los komsomoles. Los komsomoles deben estudiar en los centros de enseñanza, aprovechar todas las posibilidades de aprender, pero deben estudiar también en la vida, conocerla, observarla y ver si hay algo contra lo que sea preciso luchar.

³² *Proceso de Shajti*: se llama así el incoado a una organización contrarrevolucionaria de sabotaje en 1928 en Moscú.

En 1922-1923, los especialistas burgueses crearon una organización de sabotaje en Shajti, distrito del Donbass. Los enemigos se plantearon como objetivo destruir esta fuente de combustible de la Unión Soviética con el fin de hacer fracasar la industrialización socialista del país. Inundaban las minas, estropeaban los mecanismos, hacían explotar artefactos, etc. Los saboteadores penetraron también en los órganos centrales que dirigían la industria del carbón, pero fueron severamente castigados.

Pensamos del siguiente modo: el Komsomol es la única organización, además del Partido, pero el Komsomol no se da cuenta a menudo de que existen los Soviets y las secciones de los Soviets. No recuerdo que a la sección de instrucción pública hayan ido komsomoles; acuden delegadas, acuden algunos komsomoles, pero no se le ha ocurrido a nadie plantear en la célula del Komsomol cómo trabaja esta sección.

¿Es posible que esté equivocada, camaradas? (*Voces: ¡no está equivocada!*). La sección es una forma de organización que une con las masas, de la que no sólo forman parte los miembros del Soviet y, en la que deben entrar toda una serie de personas interesadas en estos asuntos. Cuando hablo de este tema en la sección del Soviet de la ciudad los representantes de los sindicatos dicen: Mire usted, a lo mejor todo esto disminuye la importancia de los sindicatos. Es verdad que nunca he oído a ningún komsomol decir nada semejante respecto a su organización. Pero el hecho de que no se preste la suficiente atención a la labor de las secciones de los Soviets creo que es muy elocuente. Este es un problema, el *problema de cómo debemos mirar a la vida y emprender la construcción de esta vida*.

Otro problema es el proceso de Shajti. ¿De qué se trata? Se trata de que no hubiera gente que comprendiera lo que comprenden los ingenieros. Es muy importante conocer especialidades y de ahí que suspiren tanto los jóvenes por el estudio. El siguiente punto del orden del día de vuestro Congreso se refiere precisamente a la instrucción profesional, al estudio. Esto tiene gran trascendencia, y está claro por qué el komsomol toma tan a pecho este asunto. Pero uno de los camaradas que han hablado aquí decía con razón que es preciso conocer el trabajo que uno hace.

Diré algunas palabras acerca del control... Pienso que no es cosa sólo de grupos especiales. Naturalmente, eso está muy bien y contribuye a seguir con atención la vida que nos rodea. Esos grupos son buenos. Pero lo fundamental no es eso, sino ver en la vida actual cómo se desarrolla el proceso de este trabajo. Hablar de un yerro, cuando ya se ha cometido, es tarde, hay que saber evitarlo. Hace unos días hablé con un inspector, ahora está de moda la inspección en el Comisariado de Instrucción Pública. Para mí es muy divertido ver cómo los inspectores llevan a cabo su tarea.

Hablé con uno de los inspectores, un buen camarada, un comunista, acerca de cómo inspecciona. Me dijo: he inspeccionado una casa de niños, donde por falta de previsión se había caído el techo; se han gastado 63.000 rublos en ello, cosa inadmisibles. Le pregunté: “¿Inquirió usted cómo se había organizado el control, a quién se había encargado de ello y quién era el responsable de este asunto?” Resultó que no había preguntado quién era

el responsable. La cuestión es que el responsable debe preocuparse de que eso no ocurra. Cuando el dinero se ha gastado en vano o cuando se ha caído el techo es tarde ya para hablar de ello. Hay que saber organizar el control en el curso del trabajo y no después de él.

Quisiera detenerme en una cuestión... La crítica no debe ser anárquica, nociva para el trabajo, sino que ha de ayudar a trabajar. Una cuestión muy importante, en que debe pensar el Komsomol es la de cómo tiene que organizar su labor para que el control sea amistoso y mutuo, para que no sea quisquilloso, sino un control de camaradas que ayude a trabajar.

Tareas inmediatas del Komsomol en el trabajo de educación política.

Artículo aparecido en “Komsomálskaia pravda” (“Verdad del Komsomol”) del 26 de noviembre de 1932.

Nuestra juventud, encabezada por el Komsomol y dirigida por el Partido, construye el socialismo con enorme energía y colosal entusiasmo. Pero a cada paso nota que le faltan conocimientos. La construcción del socialismo no consiste solamente, como todo el mundo sabe, en levantar fábricas, grandes casas y otros edificios. La construcción del socialismo es una tarea de combate. Es la lucha, como decía Ilich, por todo el régimen socialista. La lucha por la organización planificada y socialista de la producción, por la distribución socialista, por una actitud comunista ante el trabajo y la propiedad social, por ahondar la comprensión del colectivismo, por nuevas relaciones entre los hombres, la lucha en todos los frentes contra la ideología pequeñoburguesa y la lucha por aplicar en la vida los fundamentos de la doctrina de Marx y Lenin.

Es una lucha muy compleja, mucho más compleja que la lucha contra el zarismo y que la lucha por el derrocamiento del poder de los terratenientes y los capitalistas. Esta lucha requiere de cada combatiente del socialismo conocimientos serios y el arte del aplicarlos, comprensión del marxismo-leninismo, y el arte de emplear sus métodos y saturar todo el trabajo de espíritu marxista-leninista.

El Komsomol debe luchar por la adquisición de conocimientos. Pero hay que tener en cuenta el nivel cultural de nuestro país. En quince años de revolución se ha elevado extraordinariamente la cultura de las masas. Mas se debe tener en cuenta que en la URSS sólo sabe leer y escribir el 90 por 100 de la población, que hay sectores amplios cuyos conocimientos son inferiores a los que proporciona la escuela de cuatro grados y que es necesario estudiar muy en serio.

El Komsomol debe luchar por qué adquieran conocimientos no sólo sus afiliados sino todos los jóvenes. Es de gran importancia que toda la juventud sepa estudiar por cuenta propia, aprender por sí sola,

leyendo libros, valiéndose de las bibliotecas, de los cursos por correspondencia y de la radio. Una de las tareas más urgentes es proporcionar programas para el estudio independiente y para los círculos más diversos. El Komsomol ha de contribuir al desarrollo de la red de bibliotecas, isbas de lectura y de otros tipos de bibliotecas de masas, así como al suministro de libros. Mas para cumplir esta tarea no debe aislarse, sino, al contrario, participar en el trabajo común.

Quisiera detenerme en los métodos para llevar a cabo el trabajo de instrucción general. Se dice con frecuencia que las escuelas de la juventud deben estar orientadas hacia la producción. Esto es justo. Los libros para los semianalfabetos y el material dedicado a la autoeducación deben estar estrechamente vinculados con el trabajo productivo de los alumnos. ¿Qué vínculos deben ser éstos? Algunos opinan que esos vínculos existen si en los libros se mencionan las palabras: fábrica, laminadora, tractor. Otros estiman que la “orientación hacia la producción” significa orientación hacia el oficio del alumno. Pero se olvidan de que las escuelas y los cursos de instrucción general deben proporcionar a los adultos amplios conocimientos politécnicos, como recalcaba con particular fuerza Lenin. Ilich habló ya de la instrucción politécnica en la década del 90, pero insistió especialmente en ello cuando en los años 1920-1921 nos enfrentamos de lleno con el problema de la planificación de la economía. La planificación de la economía nacional es una de las diferencias radicales que existen entre la economía socialista y la capitalista, ya que en ésta se basa todo en la competencia y en el lucro. En los países capitalistas no se puede planificar la economía. La economía nacional es obra de millones de personas, y éstas deben ser constructores conscientes de la economía planificada, comprender con claridad las relaciones mutuas entre las diversas ramas de la producción y saber que rama de la industria es la rectora y por qué. Las masas deben comprender cómo se desarrolla la economía en su conjunto y saber que tareas fundamentales tiene planteadas. Nuestros periódicos, la emulación socialista, el trabajo de choque y la lucha por el cumplimiento de los planes industriales y financieros contribuyen a que las masas tengan una actitud más consciente ante el trabajo y facilitan la propaganda politécnica y la incorporación de las masas a la construcción consciente de la economía planificada, socialista. Debemos conseguir que todo komsomol posea determinados conocimientos politécnicos que le permitirán entender mejor las tareas económicas de la empresa donde trabaja.

En el trabajo de propaganda y de educación política hay que saber ligar las tareas actuales de la construcción con las tesis fundamentales de la doctrina de Marx y Lenin. El Komsomol ha de prestar particular atención a ello en estos momentos.

El Komsomol debe dominar el método de propaganda y agitación que ha utilizado el Partido desde el comienzo de su existencia y cuya eficacia ha sido enteramente comprobada por el curso de la lucha. El propagandista comenzaba por las necesidades más inmediatas de los obreros, por lo que más les preocupaba en aquel instante, mostrándoles cómo eso estaba orgánicamente relacionado con todo el régimen capitalista. De la lucha por qué la fábrica proporcionara al obrero agua hervida, se llegaba a la necesidad de luchar por el socialismo. Este enfoque de la cuestión permitió al Partido en 1917 llevar tras sí a las masas y conducir a la clase obrera a la victoria en octubre. Este método hay que emplearlo también ahora. Si se celebra, por ejemplo, una asamblea de campesinos, a los que en este momento les inquieta un determinado problema, por ejemplo, el acopio de cereales, y el orador habla únicamente de que hay que entregar el trigo, sin saber unir este problema con las grandes tareas de la construcción del socialismo, su discurso no será de ninguna utilidad.

Tampoco servirá para nada su discurso, si el orador habla en un acto público de nuestras realizaciones citando cifras, pero no sabe tender un puente entre lo que piensan los campesinos en ese instante y la exposición de nuestras realizaciones.

Este año ha sorprendido a muchos que el Comité Central del Partido haya dispuesto el cierre de unos cuantos centros comunistas de enseñanza superior, creando en su lugar escuelas agrícolas comunistas de enseñanza superior en las que ingresan funcionarios locales con una instrucción de cuatro o cinco grados. Sin embargo, esta disposición tiene una importancia extraordinaria porque tiende a liquidar el divorcio entre la teoría y la práctica. Los funcionarios locales, a los que se les plantea un número considerable de problemas prácticos que no saben resolver, recibirán la ayuda indispensable para aplicar la doctrina marxista-leninista a la solución de esos problemas. Los alumnos aprenderán a saturar todo su trabajo de espíritu marxista-leninista, lo que les permitirá organizar mejor su labor. Las escuelas agrícolas comunistas de enseñanza superior llevarán el marxismo-leninismo a la aldea, contribuyendo con ello a elevar todo el trabajo rural, koljosiano, a un nivel superior.

El trabajo de educación política del Komsomol ha de seguir también esta misma senda, pertrechar a los komsomoles de conocimientos de marxismo-leninismo y mostrarles cómo debe aplicarse en la práctica para resolver los problemas cotidianos.

En el congreso de propagandistas, Lenin dijo que ellos debían de preocuparse de la liquidación del analfabetismo, de la lucha contra el burocratismo y de todos los problemas que tiene planteados el país. Esto, naturalmente, se refiere también a los actuales propagandistas komsomoles. Todo komsomol debe

ser propagandista trabaje donde trabaje. El problema de la elevación del nivel cultural de las masas se plantea ahora con mucha agudeza. Todo especialista soviético ha de saber trabajar entre las masas. Incluso las sesiones de la Academia de Ciencias suelen estar relacionadas con una gran labor de aclaración entre los obreros. ¡La ciencia, los conocimientos y la técnica deben ser llevados a las masas! Esa es la consigna de la Academia de Ciencias. Pero esto no atañe sólo a la Academia. Las instituciones científicas, los centros de enseñanza superior y las escuelas de peritaje deben seguir este camino.

Los komsomoles han de apoyar por todos los medios esta orientación. Pero no se trata de saludar a los académicos. Los estudiantes de los centros de enseñanza superior, técnica y agrícola, y de las escuelas de peritaje deben saber hablar y escribir de manera popular, han de aprender a transmitir sus conocimientos a los demás.

Los estudiantes deben conseguir que sus centros docentes realicen una labor amplia de divulgación entre las masas. Esta ha de ser una de las preocupaciones del Komsomol.

El Komsomol apadrine a la escuela.

Ahora vemos avances importantes en el frente escolar, vemos que entre los maestros se ha iniciado un movimiento, que parte desde abajo, por elevar la calidad de la labor didáctica y educativa. Vemos que los maestros viejos y jóvenes se unen estrechamente, que los maestros de más experiencia ayudan a los jóvenes y que éstos ponen gran entusiasmo en la obra. Todo el magisterio estudia intensamente. El Komsomol no puede quedarse al margen, debe participar activamente en esta labor. El Komsomol apadrina a la escuela. Debe ayudarle, haciendo mucha propaganda entre la población y luchando por qué la escuela tenga un carácter verdaderamente politécnico, porque eduque a los alumnos en el espíritu de la disciplina proletaria, los pertreche de conocimientos y les inculque una actitud consciente ante el trabajo y el estudio.

A mi parecer, todos los problemas enumerados deben ser recogidos en las medidas que se propone tomar el Komsomol en cuanto al trabajo de educación política: extender la labor puramente cultural, enlazar la labor cultural con las tareas de la producción, acoplar la propaganda de ésta con el desarrollo del horizonte politécnico, saturar de espíritu marxista-leninista la educación política, ligar la labor práctica con la teoría marxista-leninista, trabajar entre los maestros, incorporar a los especialistas soviéticos a esta labor y transformar los centros docentes en focos de educación política. Esta labor tiene actualmente una importancia extraordinaria.

Lenin y la juventud.

Artículo publicado en la revista "Yuni

kommunist" ("joven comunistas") N° 1, año 1935.

Lenin acerca de la participación de la juventud proletaria en el movimiento revolucionario y en la construcción socialista

Vladímir Ilich prestaba gran atención al movimiento revolucionario de la juventud en general, pero concedía particular importancia al movimiento revolucionario de la juventud obrera, en la que se funde el ardor juvenil con el instinto de clase y la que, participando en la lucha de la clase obrera, combate por su propia causa, crece y se fortalece.

En 1901 se juzgó a los obreros de la fábrica de Obújov por haberse defendido contra los ataques de la policía. En la vista de la causa, Marfa Yákovleva, joven obrera de 18 años y alumna de la escuela nocturna dominical para mujeres, dijo valientemente en nombre de las jóvenes obreras: "Estamos con nuestros hermanos". En su artículo *Reglas inhumanas y sentencia inhumana*, Vladímir Ilich escribió: "El recuerdo de los héroes camaradas muertos y torturados en las cárceles decuplicará la fuerza de los nuevos combatientes y atraerá a su lado a millares de compañeros que, como Marfa Yákovleva, joven de 18 años, dirán francamente: "estamos con nuestros hermanos".

En un artículo escrito el 15 de agosto de 1903, Lenin señalaba que las altas esferas gubernamentales temían a la juventud, ya que, según datos del departamento de policía, las personas de 17 a 20 años de edad son "el elemento más intranquilo de la población fabril". Este "elemento intranquilo" dio ejemplo de valor y heroísmo en la revolución de 1905. En el artículo *Lecciones de la insurrección de Moscú*, aparecido el 11 de septiembre de 1906, Lenin describe estas manifestaciones de heroísmo durante la insurrección moscovita de diciembre de 1905³³: "...el 10, en Presnia, cuando dos jóvenes obreras, que llevaban una bandera roja entre una muchedumbre de 10.000 personas, salieron al paso de los cosacos gritando: "¡Matadnos! ¡Mientras nos quede vida no tomaréis nuestra bandera!". Y los cosacos, confusos, volvieron grupas, en tanto que la muchedumbre gritaba: "¡Vivan los cosacos!". Estos modelos de audacia y heroísmo deben ser grabados para siempre en la conciencia de los proletarios".

³³ *La insurrección armada de diciembre* fue iniciada por los obreros de Moscú en diciembre de 1905. Después, en diciembre de 1905 y en enero de 1906, estallaron insurrecciones en otras ciudades de Rusia que fueron cruelmente aplastadas por el gobierno zarista.

La insurrección armada de diciembre, iniciada por los obreros moscovitas y dirigida por los bolcheviques, fue el punto álgido de la revolución de 1905.

Lenin caracterizó del siguiente modo la actuación de los obreros de Moscú: "Este fue el momento álgido del desarrollo de la primera revolución obrera contra el zarismo... El inolvidable heroísmo de los obreros moscovitas fue un ejemplo de lucha para las masas trabajadoras de Rusia."

En una carta a Güsov³⁴ y Bogdánov³⁵, fechada en febrero de 1905, Lenin indicaba que se debía tener mucha confianza en la juventud y atraerla al movimiento revolucionario. De lo mismo escribió en marzo de 1905 en un artículo titulado *Nuevas tareas y nuevas fuerzas*.

Los jóvenes se acercaban al Partido. Los mencheviques lo veían con desagrado. Tampoco agradaba a Larin que, en este tiempo, era menchevique. Veamos lo que escribía Lenin con este motivo en su artículo *Crisis del menchevismo* del 20 de diciembre de 1906: “Larin se queja, por ejemplo, de que en el Partido predomina la juventud obrera, de que tenemos pocos obreros casados y de que éstos se separan del Partido. Esta lamentación del oportunista ruso me recordaba un pasaje de Engels (creo que en *El problema de la vivienda*, “Zur Wohnungsfrage”). Replicando a un banal profesor burgués, un kadete alemán, Engels escribía: ¿acaso no es natural que entre nosotros, partido de la revolución, predomine la juventud? Somos el partido del futuro, y el futuro pertenece a la juventud. Somos un partido de innovadores, y la juventud sigue siempre con agrado a los innovadores. Somos un partido que lucha abnegadamente contra todo lo viejo y putrefacto, y la juventud va siempre la primera en la lucha abnegada.

No, dejemos mejor a los kadetes que recluten a los que ya están “cansados y envejecidos” a los 30 años, a los revolucionarios y renegados de la socialdemocracia que se “han hecho más inteligentes”. Nosotros seremos siempre un partido de la juventud de la clase de vanguardia”.

Ilich quería que la juventud estudiara y asimilase la experiencia de los viejos luchadores contra el sojuzgamiento y la explotación, partícipes en numerosas huelgas y en varias revoluciones, avezados por las tradiciones revolucionarias y por la práctica. “Los proletarios de cada país necesitan la autoridad de la lucha mundial del proletariado. Nosotros necesitamos la autoridad de los teóricos de la socialdemocracia mundial para aclarar el programa y la táctica de nuestro partido”. Esto lo escribió Lenin en 1906, en el prólogo a la traducción rusa del folleto de K. Kautsky *Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa*. Pero allí decía al mismo tiempo que la mayor autoridad en las cuestiones concretas y prácticas de la política cotidiana era la de los obreros avanzados y conscientes de cada país, que luchan directamente. Al margen de ellos no se pueden resolver estas cuestiones.

Ocho años más tarde, en 1914, en el artículo *Sobre la infracción de la unidad, velada con gritos*

de unidad, Vladímir Ilich, subrayaba, dirigiéndose a la juventud, que era necesario tener en cuenta la experiencia del movimiento obrero contemporáneo de Rusia y las decisiones del Partido. Después de referirse a los cambios de posición de Trotski³⁶. Lenin escribió:

“Semejantes tipos son característicos, como escombros de las formaciones históricas de ayer, de tiempos en que el movimiento obrero de masas en Rusia dormía aún y cualquier grupito podía “a sus anchas” presentarse como una “potencia” que habla de unirse con otras.

Es preciso que la joven generación obrera sepa bien con quién trata, cuando se presentan con pretensiones inconcebibles personas que, en absoluto, no quieren tener en cuenta *ni* las decisiones del Partido, que desde 1908 han definido y fijado la actitud frente al liquidacionismo, *ni* la experiencia del movimiento obrero contemporáneo en Rusia, que de hecho ha creado la *unidad* de la mayoría sobre la base de un reconocimiento completo de las decisiones indicadas”.

Lenin quería que la juventud pensara por cuenta propia en la solución de diversos problemas importantísimos y buscara respuesta a las cuestiones que la inquietaban. De ello escribió en diciembre de 1916 en un artículo titulado *Internacional Juvenil*³⁷.

“Se sobreentiende que *aún* no hay claridad teórica ni firmeza en el órgano juvenil y quizá nunca las haya, precisamente porque es un órgano impetuoso, burbujeante, que va en busca de la juventud. Pero frente al defecto de claridad teórica de *tales* personas hay que asumir una actitud del todo distinta de la que tomamos y debemos tomar frente al embrollo teórico existente en las mentes y a la ausencia de consecuencia revolucionaria en los corazones de nuestros “okistas³⁸”, “socialrevolucionarios”, tolstoianos, anarquistas y kautskianos paneuropeos (“centro”), etc. Una cosa son los adultos que

³⁶ *Trotski L. D.* (Bronstein) (1879-1940): furioso enemigo del leninismo, que luchó encarnizadamente contra Lenin en torno a todas las cuestiones de la teoría y la práctica de la revolución socialista. Durante la primera guerra mundial tuvo una posición centrista. Después de ingresar en el partido de los bolcheviques en vísperas de la Revolución de Octubre, continuó realizando una activa labor fraccional. En 1918 fue enemigo de la paz de Brest. En 1920-1921 luchó contra la política sindical leninista. En 1923 encabezó la oposición que luchaba contra la línea general de partido. El Partido Comunista liquidó el trotskismo como desviación pequeñoburguesa del Partido. En 1927 fue expulsado del Partido, y en 1929, desterrado de la URSS y privado de la ciudadanía por su labor antisoviética.

³⁷ Se trata de la revista *Internacional Juvenil* que en 1915 se publicaba en alemán en Suiza por la Unión Internacional de las organizaciones socialistas de la juventud.

³⁸ “Okistas”: grupo menchevique.

³⁴ *Gúsev S. I.* (1874-1933): revolucionario profesional, bolchevique.

³⁵ *Bogdánov A. (Malinovski A. A.)* (1879-1928): socialdemócrata, filósofo, sociólogo, economista y médico.

confunden al proletariado, que pretenden guiar y enseñar a los otros; con ellos es necesario luchar *despiadadamente*. Otra cosa es la organización de la *juventud*, que declara en forma abierta que aún está aprendiendo, que su tarea fundamental es preparar a los trabajadores de los partidos socialistas. A esta gente hay que ayudarle por todos los medios, encarando con la mayor paciencia sus errores, tratando de corregirlos poco a poco, sobre todo con la *persuasión* y no con la lucha. No pocas veces sucede que los representantes de las generaciones maduras y viejas *no saben* acercarse como corresponde a la juventud, que, necesariamente, está obligada a aproximarse al socialismo de una manera *distinta, no por el mismo camino, ni en la misma forma, ni en las mismas* circunstancias en que lo han hecho sus padres". Lenin ponía grandes esperanzas en la juventud, en la joven generación. En un artículo titulado *La clase obrera y el neomalthusianismo*, Lenin escribía en junio de 1913: "Sí, nosotros, obreros y la masa de pequeños propietarios arrastramos una existencia marcada con el estigma de un yugo y de unos sufrimientos insoportables. Para nuestra generación la vida es más dura que lo fue para nuestros padres, pero en un sentido somos mucho más afortunados que ellos: *hemos aprendido y estamos aprendiendo con rapidez a luchar*, y a luchar no solos como lucharon los mejores de nuestros antecesores, no en nombre de consignas de los parlanchines burgueses, eminentemente ajenas a nosotros, sino en nombre de nuestras propias consignas, de las consignas de nuestra clase. Nosotros luchamos mejor que nuestros padres. Nuestros hijos lucharán aún mejor y vencerán.

La clase obrera, lejos de perecer, crece, se vigoriza, madura, se une, se instruye y se temple en la lucha. Somos pesimistas respecto al régimen de servidumbre, al capitalismo y a la pequeña producción, pero somos fervorosamente optimistas respecto al movimiento obrero y a sus fines. Estamos ya sentando los cimientos del nuevo edificio y nuestros hijos darán remate a la obra".

Lenin estaba firmemente convencido del triunfo de la clase obrera, de que ella lograría reconstruir la vida sobre nuevas bases y levantar el potente edificio del socialismo. Veía en la joven generación un relevo y por eso quería que hiciéramos de los jóvenes combatientes y constructores.

La lucha será encarnizada. Las trabajadoras conscientes -escribía Lenin en *El programa militar de la revolución proletaria*- "...dirán a sus hijos: "Pronto serás grande. Te darán un fusil. Tómallo y aprende bien a manejar las armas. Es una ciencia imprescindible para los proletarios, y no para disparar contra tus hermanos, los obreros de otros países, como sucede en la guerra actual, y como te aconsejan que lo hagas los traidores al socialismo, sino para luchar contra la burguesía de tu propio país,

para poner fin a la explotación, a la miseria y a las guerras, no con buenos deseos, sino venciendo a la burguesía y desarmándola"."

La juventud no debe aprender únicamente a manejar las armas, debe participar también en la lucha política.

Vladímir Ilich analiza la tesis de todos los partidos. Los oktiabristas³⁹, los progresistas⁴⁰ y los kadetes⁴¹ opinan que la política es nociva en la escuela, los alumnos son culpables, pero los deben castigar los maestros y no la policía, estamos descontentos del gobierno por la falta de benevolencia y por la lentitud. Al analizar la opinión de los kadetes Lenin escribe:

"En forma bastante más suave y envuelta en frases se condena *también* aquí la incorporación "temprana" a la política. Ese es un punto de vista antidemocrático. Los oktiabristas y los kadetes condenan las medidas policíacas solamente porque exigen en vez de ellas *medidas de previsión*. El sistema no debe disolver las reuniones, sino evitarlas. Está claro que, con esta reforma, el propio sistema no hará más que aliñarse, pero no cambiará... El demócrata debe decir lo fundamental: los círculos y las charlas son *naturales y deseables*. Eso es lo importante. Toda condena de la incorporación a la política, aunque sea "temprana", es hipocresía y oscurantismo. El demócrata debe plantear la cuestión desde el "ministerio unido" al régimen estatal."

Después de la Revolución de febrero⁴², Vladímir Ilich empezó a interesarse especialmente por la idea de en que debía consistir la construcción del socialismo. En sus *Cartas desde lejos* se reflejan con particular claridad estos pensamientos suyos. Partiendo de la experiencia de la Comuna de París y del análisis de ella hecho por Marx y Engels, así como de la experiencia de la revolución de 1905, Vladímir Ilich estimaba que después de destruir la vieja máquina del Estado, había que crear un nuevo tipo de organización. Es preciso que la milicia popular, compuesta por todos los ciudadanos de ambos sexos y desempeñando las funciones del ejército, la policía y la burocracia, se convierta en

³⁹ *Oktiabristas*: partido monárquico ruso de grandes capitalistas, fundarlo en noviembre de 1905. Su labor, hostil al pueblo, tenía como objetivo la defensa de los intereses de las clases gobernantes.

⁴⁰ *Progresistas*: agrupación política de la burguesía monárquico-liberal rusa.

⁴¹ *Kadetes*: nombre abreviado del partido constitucional democrático de la burguesía liberal rusa, fundado en 1905. Los kadetes propugnaban una monarquía constitucional. Después de la victoria de la Revolución de Octubre participaron en la lucha armada contra la Rusia Soviética.

⁴² *La Revolución de febrero de 1917 en Rusia*: la segunda revolución democrática-burguesa rusa que derrocó la autocracia zarista y estableció en el país la dualidad de poder. el del Gobierno Provisional burgués y el de los Soviets de diputados de los obreros y soldados.

órgano ejecutivo de los Soviets de diputados de los obreros y los soldados. “Esta milicia transformaría la democracia de hermoso rótulo destinado a encubrir la esclavización del pueblo por los capitalistas y las burlas de que los capitalistas hacen objeto al pueblo, en una verdadera escuela que *educaría a las masas* para hacerlas participar en *todos* los asuntos del Estado. Esta milicia incorporaría a los jóvenes a la vida política, enseñándoles no sólo con palabras, sino mediante la acción, mediante el *trabajo*”.

En el artículo *Tareas del proletariado en nuestra revolución*, escrito el 10 de abril de 1917, Ilich desarrolla este pensamiento y fija la edad en que debe comenzar el servicio social: en semejante milicia deben participar todos los ciudadanos de ambos sexos de los 15 años a los 65, si con estas edades se puede determinar la participación de los adolescentes y los ancianos.

El 6 de marzo de 1920, Lenin dijo en la sesión del Soviet de diputados de los obreros y los soldados rojos de Moscú que era imprescindible incorporar a las masas al control del Estado. Estimaba que el control del Estado era una escuela de administración en la que los obreros más temerosos, tímidos y menos desarrollados, podían aprender, bajo una buena dirección, a administrar. Las masas obreras y campesinas deben crear el control del Estado. “Ustedes obtendrán este aparato por medio de las masas obreras y campesinas, por medio de la juventud obrera y campesina, en la que se ha despertado en grado inaudito el deseo y la disposición de tomar en sus manos la gestión del Estado. Aprovechando la experiencia de la guerra, destacaremos a millares de personas que han pasado por la escuela soviética y son capaces de dirigir el Estado”.

Lenin acerca de la instrucción general y del trabajo politécnico de los adolescentes y los jóvenes.

Vladímir Ilich unía indisolublemente el problema del trabajo de los adolescentes y de los jóvenes con la enseñanza y la nueva organización de su trabajo. En 1897, en su artículo *Perlas del arbitrista populista*, escribía:

“...no es posible imaginarse el ideal de una sociedad futura sin unir la enseñanza con el trabajo productivo de la nueva generación: ni la enseñanza y la instrucción sin trabajo productivo, ni el trabajo productivo sin la enseñanza y la instrucción podrían ser colocados a la altura que requiere el nivel contemporáneo de la técnica y el actual estado del conocimiento científico”.

Y más adelante prosigue:

“Para conjugar el trabajo productivo universal con la enseñanza universal es menester, evidentemente, imponer a *todos* la obligación de participar en el trabajo productivo.”

Debe ser obligatoria para todos la enseñanza, la

asistencia a la escuela, y debe ser obligatorio para todos el trabajo productivo social. En el programa aprobado por el II Congreso del Partido se habla, de una parte, de la enseñanza general y profesional hasta los dieciséis años y, de otra parte, de la prohibición del trabajo de los adolescentes de menos de dieciséis años y de la limitación del trabajo de los jóvenes de dieciséis a dieciocho años a seis horas. En 1917, cuando se planteó el problema de sustituir el viejo programa por uno nuevo, Ilich estudió esta cuestión. En *Los materiales para la revisión del programa del Partido* escritos por él, formula del siguiente modo los puntos correspondientes:

“Prohibición para los patronos de utilizar el trabajo de menores de edad escolar (menores de dieciséis años), limitación a cuatro horas de la jornada de trabajo de los adolescentes (desde los dieciséis a los veinte años) y prohibición de su utilización en trabajos nocturnos, en industrias insalubres y en las minas.

...Instrucción general y politécnica (que familiarice con la teoría y la práctica de las principales ramas de la producción) gratuita y obligatoria para todos los niños de ambos sexos hasta los dieciséis años; estrecha relación de la instrucción con el trabajo productivo social de los menores.”

Se debe prestar una atención especial a la última frase. Su sentido es que la escuela no sólo está obligada a proporcionar conocimientos y pericia de carácter politécnico, sino que estos conocimientos y pericia han de estar orgánicamente unidos con el trabajo productivo social de los adolescentes, el cual no se prohíbe, sino, al contrario, se hace obligatorio para todos y se organiza de forma nueva, para que esté íntimamente ligado con la enseñanza laboral y con el estudio multifacético de la técnica y la ciencia.

Los obreros deben aprender a dirigir la producción. Esta tarea se planteó con toda agudeza en 1920, año en que la guerra civil iba pasando a segundo plano, mientras que los problemas económicos se colocaban en primero. “Pero todo el que -dijo Lenin en el III Congreso de los obreros del transporte fluvial, celebrado en marzo de 1920- se fija en la vida práctica y tiene experiencia, sabe que para dirigir es preciso ser competente, conocer plena y exactamente todas las condiciones de la producción, la técnica de ella en su nivel contemporáneo y tener cierta instrucción científica”.

Los problemas del trabajo pasaron a primer plano. En abril de 1920, Ilich escribió un artículo para el periódico *Kommunisticheski subbótnik* (“El sábado comunista”) sobre el tema: *De la destrucción del viejo género de vida a la creación del nuevo*, donde explicaba que era el trabajo comunista. El 1 de mayo se celebró un Sábado Rojo en toda Rusia. Lenin escribió en torno a él: “Trabajaremos para desarraigar la regla maldita de “cada uno para sí, y

Dios para todos”, para desarraigar la costumbre de considerar que el trabajo no es sólo una carga y que sólo el trabajo retribuido de acuerdo con cierta norma es lícito. Trabajaremos para inculcar en la conciencia e introducir en la vida corriente de las masas la regla: “cada uno según su capacidad y a cada uno según sus necesidades”, para introducir paulatinamente, pero con firmeza, la disciplina y el trabajo comunista”.

Tiene una importancia particular el discurso pronunciado por Lenin el 2 de octubre de 1920 en el III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia. Este discurso estaba dirigido a la juventud, en la que Lenin depositaba tantas esperanzas y en la que veía el relevo. En este discurso cuidadosamente pensado habló de que debíamos enseñar a la juventud, de cómo debía estudiar, si efectivamente deseaba justificar el título de juventud comunista, y de cómo había que prepararla para que supiera dar fin a lo que habíamos iniciado. La juventud debe estudiar el comunismo. Pero este estudio no debe ser una simple asimilación de lo que se ha escrito acerca de él. Hay que saber unir todos estos conocimientos en un todo bien meditado que sirva de guía en el trabajo cotidiano. Hay que estudiar marxismo, los hechos que ilustran las leyes del desarrollo de la sociedad humana y muestran hacia dónde va el desarrollo social, estudiar lo más profundamente posible la sociedad capitalista y nuestra realidad actual. Hay que saber seleccionar entre los conocimientos que proporcionaba la vieja escuela aquello que es imprescindible para el comunismo.

Lenin subrayaba especialmente que la juventud debía aprender los conocimientos que había logrado la humanidad. La joven generación necesita saber más que la generación precedente ante la que se planteaba, en primer término, la tarea de derrocar a la burguesía. La juventud de nuestros días debe construir la sociedad comunista y para ello se necesitan muchos conocimientos. Lenin habló de que la joven generación debía elaborar una moral nueva, comunista, que supeditara los intereses particulares a los generales, una disciplina consciente de luchador y constructor, resaltó también que la juventud debía saber actuar cohesionada en la lucha, saber trabajar organizando de modo nuevo su labor colectiva.

“No creeríamos en la enseñanza, en la educación ni en la formación, si éstas fuesen relegadas al fondo de las escuelas y separadas de las tormentas de la vida... Nuestras escuelas deben dar a los jóvenes los fundamentos de las ciencias, deben ponerlos en condiciones de forjarse ellos mismos una mentalidad comunista, deben hacer de ellos hombres cultos, En el tiempo que los jóvenes pasan en la escuela, ésta tiene que hacer de ellos participantes en la lucha por la liberación del yugo de los explotadores”.

“Ser miembro de la Unión de Juventudes Comunistas es poner su trabajo y su inteligencia al servicio de la causa común. En esto consiste la

educación comunista...

La Unión de Juventudes Comunistas debe ser el grupo de choque que en todos los terrenos aporte su ayuda y manifieste su iniciativa... Y es preciso que la Unión de Juventudes Comunistas una su formación, su instrucción y su educación a la labor de los obreros y de los campesinos y que no se encierre en sus escuelas limitándose a leer los libros y los folletos comunistas.

Solamente trabajando con los obreros y los campesinos, se puede llegar a ser un verdadero comunista. Es preciso que todos vean que cualquiera de los miembros de las Juventudes Comunistas es instruido, y que al mismo tiempo sabe trabajar... Nosotros debemos organizar todos los trabajos por sucios o duros que sean, de suerte que cada obrero, cada campesino se diga: yo soy una parte del gran ejército del trabajo libre y sabré, sin terratenientes y sin capitalistas, organizar mi vida, sabré establecer el régimen comunista. Es preciso que la Unión de Juventudes Comunistas eduque a todos desde la edad temprana... en el trabajo consciente y disciplinado. Solamente entonces podremos esperar que los objetivos que nos proponemos serán alcanzados...

Pues bien, la generación que tiene hoy 15 años... debe organizar su educación de manera que cada día en cada pueblo o ciudad, la juventud resuelva prácticamente una tarea de trabajo colectivo, por minúsculo, por simple que sea. A medida que esto se realice en cada uno de los pueblos, a medida que se desarrolle la emulación comunista, a medida que la juventud muestre que sabe unir sus esfuerzos, quedará asegurado el éxito de la edificación comunista”.

En diciembre de 1920 se celebró el VIII Congreso de los Soviets, en el que la Comisión Estatal de Electrificación, integrada por los mejores especialistas y funcionarios del Consejo Supremo de la Economía Nacional, del Comisariado del Pueblo de Transportes y del Comisariado del Pueblo de Agricultura presentó el plan de electrificación de Rusia. Es muy conocido el fogoso discurso que pronunció Lenin con motivo de este plan. Dijo que el plan *estatal* de electrificación era nuestro segundo programa del Partido. El programa político que enumera nuestros objetivos y explica las relaciones entre las clases y las masas, debe ser completado con el programa de nuestra edificación económica. “Sin un plan de electrificación no podemos pasar a una edificación efectiva. Al hablar del restablecimiento de la agricultura, la industria y el transporte, de su armónica unión, no podemos dejar de hablar de un vasto plan económico. Debemos aprobar un plan, naturalmente, éste será un plan aproximado. Este programa del Partido no será tan invariable como nuestro programa auténtico, que sólo puede ser modificado en los Congresos del Partido. No, este programa se mejorará, estudiará, perfeccionará y

transformará diariamente en cada taller, en cada distrito. Necesitamos este programa como un primer esbozo que se alzará ante toda Rusia, como un gran plan económico calculado para diez años por lo menos y que mostrará el modo de proporcionar a Rusia una auténtica base económica, indispensable para el comunismo”.

Todos conocen bien la frase dicha por Lenin en el VIII Congreso de los Soviets: “el comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país”, pero son mucho menos conocidas sus palabras acerca de que el plan de electrificación sería irrealizable sin el concurso de las masas, acerca de que era preciso que los obreros y la inmensa mayoría de los campesinos comprendieran con claridad las tareas que tenía planteadas el país. Lenin dijo que había que elevar el nivel cultural de las masas, que cada nueva central eléctrica debía ocuparse de “la instrucción eléctrica de las masas”. El plan de electrificación debe ser expuesto en un manual especial y ha de estudiarse en todas las escuelas.

En el proyecto de resolución del VIII Congreso de los Soviets sobre el informe en torno a la electrificación, proyecto escrito por Lenin, se dice:

“El Congreso encarga al Gobierno y ruega al Consejo Central de los Sindicatos y al Congreso de los Sindicatos de Rusia que tomen todas las medidas para hacer una vasta propaganda de este plan y darlo a conocer a las masas de la ciudad y del campo. Este plan se debe estudiar en todos los centros docentes de la república sin excepción; cada central eléctrica, cada fábrica y cada sovjós con cierto grado de organización deben ser centros donde se dé a conocer la electricidad, la industria moderna, centros de propaganda del plan de electrificación y de enseñanza sistemática de él. Todos los que posean suficiente preparación científica o práctica deben ser movilizados para difundir el plan de electrificación y enseñar los conocimientos indispensables para comprenderlo”.

Lenin estaba muy satisfecho del libro *Electrificación de la RSFSR* que I. Stepánov publicó al año siguiente como manual de consulta para las escuelas. Lenin quería que hubiera unos cuantos ejemplares de este libro en cada biblioteca de distrito, que estuviera en todas las centrales eléctricas, que todos los maestros lo leyeran, estudiaran y supieran hablar de él de manera sencilla y comprensible a sus alumnos.

Un año después en el *Mandato sobre las cuestiones del trabajo económico*, aprobado por el IX Congreso de los Soviets de toda Rusia el 28 de diciembre de 1921, Lenin escribía:

“El IX Congreso estima que la misión del Comisariado de Instrucción Pública en el nuevo período consiste en formar en el plazo más breve posible especialistas en todos los dominios, procedentes de los medios campesinos y obreros, y

propone que se intensifiquen aún más los vínculos del trabajo instructivo escolar y extraescolar con las tareas económicas más palpitantes de la república, la provincia y la localidad dadas.”

Simultáneamente con el VIII Congreso de los Soviets se celebró una reunión del Partido para tratar los problemas de la instrucción pública, en la que participaron 134 delegados con voz y voto y 29 con voz. Había que organizar de modo nuevo todo el trabajo, teniendo en cuenta las tareas de la construcción socialista que tenía planteadas el país. Había que dar a la escuela un carácter auténticamente politécnico y vincularla estrechamente con la producción. Era preciso entrar de lleno en la organización del trabajo de los niños y los adolescentes, guiándose por los principios del politecnismo, con el fin de preparar a la joven generación tanto para el trabajo intelectual como para el manual. Había que confeccionar nuevos programas. Lenin quedó muy descontento de la citada reunión porque se plantearon de manera abstracta los problemas de la enseñanza politécnica y se entablaron discusiones en torno a si era necesaria o no la enseñanza politécnica, cuando ya había sido resuelta esta cuestión por el Partido. La enseñanza politécnica era una cosa nueva. “El centro de gravedad del trabajo debe ser trasladado al “control de la experiencia *práctica*”, a “la sistemática *utilización de las indicaciones* de esta experiencia””, escribe Lenin en un artículo titulado *Sobre la labor del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública*.

“En la reunión de los funcionarios del Partido deberían haber hablado especialistas, maestros con diez años de trabajo práctico, capaces de decirnos a todos nosotros que se ha hecho y se hace en determinado terreno, por ejemplo, en el de la enseñanza profesional, y de qué modo cumple la organización soviética esta tarea, que cosas positivas se han conseguido, presentando ejemplos (sin duda alguna los hay aunque en pequeña cantidad) y señalando concretamente los principales defectos y los medios de eliminarlos..

Esto fue escrito el 7 de febrero de 1921, dos días después de haber sido publicadas las *Directrices del Comité Central a los funcionarios comunistas del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública*. En ellas se hablaba también de lo mismo, de la necesidad, de que la labor del Comisariado de Instrucción Pública fuese más práctica, se confirmaba que era necesario dar un carácter politécnico a las escuelas, coordinar la enseñanza profesional y técnica con los conocimientos politécnicos, confeccionar y aprobar por el Colegio del Comisariado y por el Comisario del Pueblo los programas de los centros de enseñanza, de los cursos, de las lecciones, de las conferencias y de las clases prácticas, y que era imprescindible incorporar el mayor número posible de entendidos en técnica y

agricultura a la enseñanza profesional, técnica y politécnica, teniendo en cuenta el empleo de las empresas fabriles y agrícolas, etc.

La instrucción general y politécnica debe pertrechar a los jóvenes para luchar por el socialismo. Nunca se imaginó Lenin que el socialismo se podía “implantar” desde arriba, sin ninguna clase de lucha. “El socialismo vivo -decía- es la creación de las masas populares”, “lo fundamental de la edificación del socialismo es la organización”. El socialismo es un género de vida completamente nuevo que se crea únicamente en el curso de una lucha prolongada y para ello hacen falta muchos conocimientos.

Es preciso llevar prácticamente adelante la preparación de la juventud, escribía Lenin a la Internacional Juvenil Comunista el 4 de diciembre de 1922.

Llevar adelante la preparación pero ¿hacia qué? A esta pregunta se responde en el saludo al V Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia que se celebró dos meses antes que el Congreso de la Internacional Juvenil Comunista. “Estoy convencido -escribía Lenin en este saludo- de que la juventud sabrá desarrollarse con tanto éxito que, cuando llegue el siguiente instante de la revolución mundial, estará a la altura de su misión.”

Importante sector del trabajo del Komsomol.

Artículo aparecido en la revista “Yuni kommunist” (“Joven comunista”) N° 8, año 1935.

Una de las tareas más importantes del Komsomol es llevar hasta el fin la emancipación de las mujeres que con tanta tenacidad ha emprendido el Partido Comunista.

No es necesario hablar una vez más de lo mucho que hemos avanzado en lo que atañe a la emancipación de las mujeres y al desarrollo de su conciencia. De ello se ha hablado y escrito mucho.

En este artículo me detendré en algunas tareas concretas que tiene ahora planteadas el Komsomol y, en particular, los komsomolas.

No se debe olvidar, ni por un instante, que las activistas del Komsomol deben de llevar tras sí a todas las jóvenes de la ciudad y del campo. Tenemos magníficas komsomolas activistas, pero si observamos la vida de todas las jóvenes en su conjunto, veremos que existen todavía muchas supervivencias del pasado. Es preciso realizar una gran labor cotidiana de esclarecimiento y organización. Esta labor, a menudo poco visible desde fuera, requiere mucha paciencia y tenacidad, pero es necesaria y debe realizarla diariamente el Komsomol.

Una de las supervivencias del pasado es el insuficiente desarrollo cultural de las mujeres. Este retraso cultural entorpece mucho el trabajo y la actividad social de las mujeres y las jóvenes. Los

quehaceres domésticos y el cuidado de los niños dificultan el estudio. Antes no se solía permitir que las muchachas fueran a la escuela porque debían ayudar en las labores de la casa o hacer de niñeras. La ley que establece la enseñanza general obligatoria, ha desempeñado en nuestro país un papel de grandísima importancia. Los padres tienen ahora la obligación de instruir a todos sus hijos. No obstante, hay que vigilar el cumplimiento de esta ley y no permitir que se retenga a las muchachas en casa alegando distintos pretextos, al parecer, “respetables”, vigilar para que los quehaceres domésticos no impidan que las muchachas preparen las lecciones, etc. Al mismo tiempo es preciso comprender que la labor escolar de las muchachas no es lo único importante, que también lo es su participación en el trabajo extraescolar y social.

Pero no se trata sólo de las muchachas. Ahora se encuentran en condiciones incomparablemente mejores que lo estuvieron sus hermanas mayores. Hay que prestar especial atención a la defensa del derecho a estudiar y a la incorporación real de las muchachas al estudio, sobre todo, en algunas repúblicas y regiones nacionales. Es indispensable un control social sistemático.

Continúa siendo aún muy agudo el problema de proporcionar conocimientos a todas las jóvenes, y particularmente, a las del campo. El Komsomol y todos los jóvenes deben prestar atención a este problema. El retraso cultural de las muchachas es un obstáculo para su vida. Ante todo, hay que liquidar el analfabetismo entre ellas. Sin embargo, el simple conocimiento de las primeras letras ya no es suficiente. El nivel económico y social de la vida del País de los Soviets, requiere que los trabajadores tengan un nivel cultural que les permita adquirir por su cuenta nuevos conocimientos indispensables para el trabajo productivo, para realizar una fructífera labor social y para reconstruir toda la vida sobre la base de principios socialistas. El nivel actual de la ciencia y la técnica en cualquier rama de la edificación socialista exige de cada trabajador un nivel cultural bastante elevado. Y cuanto más elevado sea el nivel de la ciencia y la técnica y, por lo tanto, el de la maestría que exige el trabajo, mayores deben ser los conocimientos generales.

La edificación socialista requiere que millones de trabajadores participen activamente en la labor colectiva social. Y para que este trabajo pueda desarrollarse acertadamente y entrar en el debido cauce es imprescindible un determinado nivel cultural.

Nuestras muchachas conocen las palabras de Lenin acerca de que “cada cocinera debe saber gobernar el Estado”, hay que saber gobernar, hay que aprender a hacerlo, mas para ello se necesita saber mucho.

Tomemos, por ejemplo, el trabajo de los Soviets.

Por regla general, los jóvenes de ambos sexos participan poco en él, les interesa poco el trabajo de las secciones y los delegados y delegadas no están rodeados de activistas. Debemos lograr un viraje en este terreno. Lenin daba enorme importancia al trabajo en las secciones de los Soviets. Insistía en que los jóvenes colaboraran en este trabajo, porque lo consideraba como una escuela para aprender a gobernar.

En las secciones de los Soviets es preciso prestar una atención especial a la lucha contra la incultura en la vida cotidiana que tan penosamente se refleja en las jóvenes. Mas para liquidar esta incultura hace falta tener conocimientos y comprender los problemas que se plantean en este terreno. Sin ello, la lucha contra la incultura se transformará inevitablemente en imitación de la vieja cultura de los señores y los comerciantes.

En la actualidad se plantea con una fuerza especial el problema de la familia, de la educación y del modo de compaginar la educación social con la familiar. Pero la educación comunista de la nueva generación se basa también en la cultura y en la instrucción de los padres.

Por muchas vueltas que se dé siempre se llega a lo mismo: la construcción socialista requiere que todos los trabajadores tengan un determinado nivel cultural. El concepto de semianalfabeto es ahora más amplio. El hombre que no sabe geografía, que no conoce las etapas fundamentales del desarrollo de la humanidad, que no comprende los fenómenos de la naturaleza, que no sabe orientarse en el medio ambiente, ni poner la ciencia al servicio de la transformación del trabajo y la vida cotidiana, ni cómo y dónde aprender los conocimientos que necesita es un hombre poco instruido.

El Komsomol debe luchar por qué se abra el mayor número posible de escuelas para los jóvenes y adultos y conseguir la asistencia de todos ellos. Hay que prestar una atención particular a los jóvenes analfabetos o semianalfabetos. Todos los jóvenes, sobre todo las muchachas y la juventud koljosiense, deben adquirir los conocimientos que proporciona la escuela de siete grados. Esta es una cosa muy importante y seria. La juventud ha de ponerse a la vanguardia de la lucha por qué se abra el número suficiente de escuelas para conseguir ese fin. No se debe perder de vista a los adolescentes que no fueron a la escuela a su debido tiempo. En esa situación se encuentran numerosas muchachas. El trabajo entre esos adolescentes es trascendental pero no ha adquirido la amplitud suficiente ni abarca a todos ellos.

La autocapacitación cobra ahora una importancia especial. Para realizar esta labor son indispensables las bibliotecas. Hay pocas. Sin embargo, deben prestar sus servicios a toda la población. Actualmente se celebra un concurso para destacar las mejores

bibliotecas rurales y los distritos que han montado mejor el servicio de libros a la población. Es preciso que todos los activistas del Komsomol y, en particular, las jóvenes tomen parte en la organización de este concurso.

Simultáneamente con la lucha por crear las condiciones indispensables para el estudio (el desarrollo de un sistema de escuelas para jóvenes y adultos en la ciudad y en el campo, la ampliación y el fortalecimiento de la red de bibliotecas, la organización de la ayuda a los que estudian por su cuenta, etc.) es preciso conseguir por vía sindical la protección del derecho de las mujeres trabajadoras y de las jóvenes al estudio. Tomemos, por ejemplo, el sindicato de las sirvientas. ¿Qué hace este sindicato para que en el contrato de trabajo se aseguren a las sirvientas determinadas horas para estudiar? ¿Se controla este aspecto de la cuestión? ¿Se imponen multas a los dueños que no permiten estudiar a las sirvientas? ¿Cómo se protege el derecho a estudiar de las jóvenes que laboran en la pequeña industria? En este sentido hay que hacer una gran labor.

En la etapa actual de desarrollo, el centro de gravedad del trabajo de los sindicatos en el País de los Soviets se traslada a la lucha por elevar el nivel cultural de las amplias masas, por mejorar su vida y reorganizarla sobre nuevas bases. Las jóvenes están especialmente interesadas en este trabajo y deben emprenderlo con energía, incorporándose a la labor de los sindicatos.

La reorganización de la vida nos ha puesto frente al problema de ahondar la revolución cultural. La vida nos ha planteado en toda su magnitud el problema de la familia, de las relaciones entre el marido y la mujer, entre los padres y los hijos y el problema de la educación de los niños. Estas cuestiones que inquietan ahora de modo particular a los jóvenes, pueden ser resueltas únicamente partiendo de las concepciones comunistas, de los principios de la moral comunista. Muchos problemas tenemos que afrontarlos de modo nuevo, como no se pudieron afrontar antes, ya que han cambiado radicalmente las condiciones. Hay que abrir en cierto grado nuevos caminos y se tropieza con grandes dificultades. La principal de ellas es que las viejas concepciones aparecen vestidas con ropaje nuevo, de moda. Por eso hay que estar alerta contra la moral pequeñoburguesa y contra las concepciones pequeñoburguesas de la familia y de la educación.

Hagamos un examen retrospectivo. Hace 75 años campaba por sus respetos el régimen de servidumbre en nuestro país. Los terratenientes disponían de la suerte de sus siervos, los vendían y los casaban por "consideraciones económicas". La vida familiar se basaba en la esclavitud: los hijos eran propiedad de los padres, y la mujer, del marido. No cabía hablar de las simpatías y del amor mutuo. Todo el horror de la vida familiar campesina de aquella época está

brillantemente descrito en un relato de Gorki, en el que cuenta que hace 75 años en el pueblo de Kondib, provincia de Jersón, un marido torturaba a su mujer sin que se inmutaran los campesinos que presenciaban la escena. Eso era una costumbre.

En la década del 60 fue abolido el régimen de servidumbre, viniendo a sustituirlo el modo de vida capitalista. Pero los puntos de vista feudales sobre la mujer se mantuvieron mucho tiempo en las costumbres.

Bajo el capitalismo se debilita la forma impositiva del matrimonio, pero éste no deja de ser una operación comercial. “El matrimonio por interés” continúa floreciendo. Es más ventajoso casarse con un rico o con una rica, con un hombre de posición o con la hija de un ministro. A veces, el interés no tiene un carácter tan marcadamente comercial, pero continúa siendo interés: llevar una dueña a la casa, el marido ganará para vivir, etc.

El matrimonio por interés propicia la falsedad y la hipocresía en las relaciones de los esposos. Hipocresía y falsedad que degeneran fácilmente en engaño. El matrimonio por interés se encubre a menudo con un juego al amor. La vida familiar basada en el interés proporciona pocas alegrías. Los esposos se “acostumbran” a veces, pero en la mayoría de los casos se recurre a los amantes y, sobre todo, a las prostitutas que, impelidas por la necesidad, comercian con su cuerpo. El matrimonio por interés va acompañado inevitablemente del engaño, la hipocresía y el libertinaje sexual. Naturalmente, la carga fundamental de tales matrimonios cae sobre la mujer.

Los rasgos negativos de los matrimonios por interés se acentúan todavía más en los medios pequeñoburgueses.

Marx y Engels escribían ya que sólo en el seno del proletariado podían surgir nuevas formas de relaciones matrimoniales: el matrimonio basado en la mutua simpatía, en el mutuo amor, en la mutua confianza y en la identidad de opiniones.

El derecho soviético ha creado las condiciones precisas para liberar a las mujeres de las viejas y penosas formas de relaciones matrimoniales. Pero en la vida continúa habiendo todavía muchas supervivencias de lo viejo. La psicología pequeñoburguesa asoma por todas las rendijas, enmascarándose, vistiendo un nuevo ropaje, aprovechando la nueva situación.

Aún hay quien cree que la mujer es un “entretenimiento”. ¿Acaso no se dan, incluso entre los komsomoles, el galanteo, el libertinaje y actitudes irresponsables ante la mujer? “Pasemos bien el rato, divirtámonos, aún es pronto para casarnos”. Queda en estado la joven. “¡Vaya que cosa, que aborte!” Eso es no ver en la mujer una persona, sino un entretenimiento, un juguete.

La psicología pequeñoburguesa se deja sentir con

mucha frecuencia en los medios obreros, la gente quiere salir rápidamente de la vieja miseria, de la brutalidad de las viejas relaciones familiares que llevan aún la impronta de las costumbres feudales, pero no tiene la suficiente vigilancia, no nota la trivialidad pequeñoburguesa contra la que hay que luchar incesantemente.

Mientras en el campo predominaba la pequeña propiedad privada y el aislamiento de la vida social que llevaba implícitamente, se mantuvieron largo tiempo las supervivencias del pasado en las costumbres. La colectivización de la agricultura y el cambio de la organización del trabajo han liberado a la mujer. La mujer constituye una fuerza en el koljós, y eso lleva consigo cambios radicales en las costumbres, en las relaciones entre el hombre y la mujer y en las relaciones familiares.

En la actualidad, cuando en nuestro país se construye a toda marcha el socialismo, cuando crece por instantes la conciencia, de los trabajadores, cuando el Partido, el Komsomol y los sindicatos se preocupan mucho de la elevación del nivel cultural de toda la población, cuando se están creando las condiciones para transformar todo el género de vida (nuevas condiciones de vivienda, incremento del número de comedores públicos, de casas-cuna, de jardines de la infancia, de clubs, parques de cultura y descanso, etc.), cuando aflora una vida nueva, se fortalecerá de día en día la nueva familia, basada en una profunda confianza mutua, en la comunidad de ideas y de opiniones, en la atracción natural y en el amor que proporciona tan grandes alegrías.

Por fin, el problema de la educación.

La mujer es madre o lo será. El instinto de la maternidad, muy desarrollado en ella, le proporciona gran alegría.

Sentimos mucho respeto por las madres. La madre es una educadora natural que influye mucho en los hijos, sobre todo, en los pequeños. Los primeros años de la vida dejan huellas muy profundas en el carácter de la persona y en todo su desarrollo. El problema reside en cómo educa la madre.

Se puede hacer de la hija una esclava o una individualista pequeñoburguesa que no sienta ningún interés por la vida impetuosa que la rodea, que esté al margen de ella, preocupada únicamente de sus cosas, o una colectivista, constructora activa del socialismo, una persona que sienta la alegría del trabajo en común, de la lucha por grandes objetivos, una verdadera comunista.

Todo depende de cómo es la madre, de cuáles son sus concepciones...

Nuestras instituciones preescolares y la escuela soviética deben ser un ejemplo de cómo se debe educar a los niños para hacer de ellos hombres nuevos, constructores del socialismo. La compaginación de la educación social que proporcionan las instituciones preescolares y la

Organización de la juventud

escuela con la educación familiar forjará una magnífica generación de hombres, si las madres sienten de todo corazón la causa del socialismo. Las komsomolas, como todo el Komsomol en su conjunto, deben realizar una gran labor en este sentido.

ACERCA DE LA ESCUELA Y LA ENSEÑANZA POLITÉCNICA.

Educación social.

Artículo publicado en la revista "Naputiáj K. Novoishkole" ("Hacia una escuela nueva") (1) 4, año 1922.

La educación social se compone de la educación: 1) de instintos sociales, 2) de la conciencia social y 3) de hábitos sociales.

I

Desde los primeros años, el niño debe vivir, jugar, trabajar y compartir sus alegrías y penas con otros muchachos. Es preciso que esta vida conjunta sea lo más plena, jubilosa e interesante posible. Las impresiones colectivas deben asociarse en el niño con las emociones alegres.

Esto no quiere decir que constantemente haya que emocionar a los niños, excitarles los nervios y hacerles que "sientan" algo sin falta. El ambiente de tranquilidad es tan indispensable para el normal desarrollo emotivo del niño como para su desarrollo intelectual. No hay nada más nocivo que convertir la vida de los niños en una serie de fiestas, espectáculos, etc. Esto por una parte. Y por otra parte, algunas emociones pueden ejercer una influencia perjudicial y repercutir en todo el organismo. Un día muy de mañana, vi un cortejo funerario que desfilaba silenciosamente por las calles de París. Enterraban a una niña que había muerto en un asilo católico. Sus condiscípulas, unas quince chiquillas de 10 a 12 años, caminaban tras el coche mortuario envueltas en capuchones y alumbrando con velas. La vestimenta, las velas, el profundo silencio y el amanecer estaban destinados a suscitar una emoción tan honda que ahogara para siempre en ellas la voz de la razón. Los sacerdotes católicos son buenos psicólogos y saben que los asistentes a un entierro semejante serán toda su vida fieles católicos. La emoción tiene enorme importancia. Los psicólogos modernos demuestran que el interés, la atención, la memoria, la voluntad, etc., se basan en la emoción. La emoción determina el cauce del interés, éste condiciona la atención, la memoria, etc. Pero la emoción no debe sofocar las demás esferas de la vida espiritual.

La vida necesita hombres normalmente desarrollados. Los puede formar la vida colectiva normal, de la que los niños son activos participantes. La participación activa transforma el tono de las

impresiones. Cosa que tienen muy en cuenta los sacerdotes católicos. En el ejemplo de influjo emocional descrito antes, vemos que los sacerdotes hacen que las niñas no sólo presencien el entierro de su compañera, sino que participen en él. La vida colectiva de los niños se debe basar en una actividad libre y jubilosa y, en ese caso, educa a hombres con un instinto social muy desarrollado.

El régimen burgués que se apoya en los principios de la libre concurrencia convierte la vida en lucha por la existencia, en la que los intereses de una persona se contraponen a los intereses de las demás y se hallan en contradicción con los intereses del todo. Ese modo de vida social se opone al desarrollo de los instintos sociales. En este mismo sentido influye la familia. Esta se contrapone a la sociedad. A propósito de esto, recuerdo un episodio de la infancia del escritor archiburgués Loti. En *Novela de un niño*, habla de la lucha interior que tuvo que sostener en su infancia. Vivía en una pequeña ciudad costera de Bretaña, siempre llena de marineros que hacían una vida social muy intensa. Loti tenía entonces trece años y deseaba apasionadamente mezclarse con esa multitud y vivir su vida. La madre y las tías, a quienes quería mucho, temían a la influencia que la calle pudiera ejercer en él. Le regalaban libros caros y colecciones de hermosas conchas. Loti describe la lucha interior que sostenía. El amor a la familia le impulsó a ahogar dentro de sí el instinto social, y a eso se debe que no llegara a ser un gran escritor que reflejase el estado de ánimo de las masas, aunque tenía dotes para ello, sino un novelista burgués sentimental y dulzón. La escuela burguesa tiende con sus alabanzas y reprobaciones, notas, premios y castigos, a sofocar el instinto social. En la escuela burguesa, el maestro procura gobernar dividiendo, separando las ovejas de las cabras. En este mismo sentido influye también la religión, ya que arranca al hombre de la sociedad, lo toma aislado, al margen de la vida social, lo aborda solamente como individuo y, como tal, lo pone a merced de la cólera o la gracia del señor. Es natural que el individualismo crezca como una planta frondosa en la sociedad burguesa. Y aunque, a veces, sus portadores sean personalidades extraordinariamente brillantes, en general, la separación del individuo respecto a la sociedad conduce a una extraordinaria indigencia de ideas y

sentimientos, a la pobreza de impresiones. Un exponente de esta separación del individuo respecto a la sociedad es el espíritu mesocrático.

En las entrañas de la sociedad capitalista crece una capa de población en la que no se contraponen el individuo a la sociedad. Esta capa es la clase obrera. Las condiciones de vida y de lucha unen a los miembros de la clase obrera en un todo. Al trabajar en la fábrica, el obrero observa a cada instante que su labor se coordina con la de los demás, que la pequeña función que cumple es un eslabón imprescindible de la cadena de acciones necesarias para obtener el producto elaborado. Esto, lo mismo que toda la vida de la fábrica, acostumbra a la acción colectiva, a la vida colectiva. El éxito de la lucha de clases depende de la serenidad, la unión y la disciplina de los obreros. El propio trabajo, las condiciones de vida y la lucha de clases robustecen en los obreros los instintos sociales. Los intereses de la clase obrera no se contraponen a los sociales. Siguen una misma línea. La misión histórica de la clase obrera es la destrucción de todas las clases de la sociedad.

En la clase obrera se ha debilitado ya considerablemente la lucha entre los intereses personales y los sociales. Pero únicamente en la sociedad comunista habrá plena armonía entre ellos. Esto no quiere decir que el individuo será aplastado por la sociedad como ocurría en la sociedad primitiva, en la comunidad rural, etc., sino que cesará el desdoblamiento interior. Al contrario, la personalidad florecerá extrayendo fuerzas y potencia de la vida colectiva.

En nuestra época transitoria, la escuela debe contribuir por todos los medios a desarrollar los instintos sociales en los niños y en los adolescentes.

A ello debe contribuir en primer término la vida de la escuela: los juegos, las lecciones, el trabajo, etc. Pero la escuela no debe ser un organismo aislado, no debe ser como la familia burguesa, aunque más ampliada. Bajo la denominación de "nuevas escuelas laborales" se crean con frecuencia escuelas de ese tipo: remansos tranquilos en medio de un mar turbulento.

La escuela que se plantea el objetivo de fomentar los instintos sociales en los alumnos no puede aislarse. Hay que ampliar los marcos de las impresiones sociales de los niños, acercar la escuela a la verdadera vida social. Está muy bien que las escuelas se relacionen entre sí. Pero los contactos entre las escuelas pueden quedar limitados a que los niños vayan a visitarse mutuamente, como antes los hijos de una familia burguesa iban a visitar a los hijos de otra. No se debe dar una importancia extraordinaria a las relaciones entre las escuelas. Son mucho más importantes las relaciones organizadas de los escolares con la juventud obrera y campesina. Desde este punto de vista tiene una importancia especial la organización de células del Komsomol en

las escuelas. A través del Komsomol, los escolares se relacionan con la juventud obrera y campesina y se adentran más en su vida. Solamente es necesario que las células escolares del Komsomol tengan una idea acertada de su papel en la escuela. No les vendría mal aprender psicología, aunque fuese de los sacerdotes católicos, y preocuparse de incorporar a cada escolar a un trabajo activo: recoger y encuadernar libros para las bibliotecas, enseñar a los komsomoles analfabetos, participar en sus círculos, en el trabajo con los pioneros, contribuir a la publicación de carteles, periódicos, revistas, participar en los destacamentos sanitarios junto con los komsomoles, etc. Cumplirá más cabalmente su cometido la célula del Komsomol que utilice mejor la escuela en beneficio de la juventud obrera y campesina.

En este sentido sería conveniente abrir las puertas de las escuelas a la juventud obrera y campesina que está al margen de ellas y meter en la escuela este trozo de vida viva.

La escuela no debe estar relacionada únicamente con la vida de la juventud, sino también con la vida de los adultos y, en primer término, con la de la clase obrera. En este sentido, se hallan en condiciones ventajosas las escuelas fabriles y de los poblados obreros, como *Electroperedacha*, etc., donde los niños y los adolescentes viven las inquietudes de las masas obreras.

Hay que aproximar a los alumnos de las demás escuelas a la vida de la clase obrera siempre que haya para ello la más pequeña posibilidad. ¿Cómo hacerlo? algunos creen que es suficiente que los niños y los adolescentes tomen parte, de cuando en cuando, en fiestas obreras como el 1° de Mayo, el aniversario de la Revolución de Octubre, etc. Eso no está mal, pero es muy poco.

...Lo importante es la unión entre la juventud obrera y la campesina, entre la juventud y los trabajadores. Esta unión contribuirá mejor que nada al desarrollo de los instintos sociales en los niños y los adolescentes.

II

Las emociones de la vida social suscitan un acrecentado interés por los fenómenos de la vida social. El educador ha de saber servirse de este interés para inculcar a los escolares una actitud consciente ante la vida que les rodea y hacerles comprender los fenómenos de la vida social. Las impresiones y la experiencia de los niños y los adolescentes deben ser tomadas como punto de partida y ampliar poco a poco el horizonte de los escolares, relacionando la enseñanza con su experiencia. "La gran regla pedagógica -escribe James en su *Psicología* (edición de 1922, "Ciencia y escuela", pág. 250)- consiste en lo siguiente: cada nuevo conocimiento se debe relacionar con algún interés creado en la mente del niño, o sea, asimilarlo

por algún medio a conocimientos adquiridos antes. De ahí procede la ventaja que se obtiene comparando lo lejano y ajeno a la experiencia con lo próximo y lo conocido, de lo desconocido con lo conocido, y la ligazón de las nociones que se les comunican con la experiencia personal del alumno...”

Trabajar colectivamente no equivale a trabajar juntos en un mismo local, realizando una misma labor. Esta es la forma más simple de la colaboración. Se llama trabajo colectivo al que tiene un objetivo común. Pero la consecución de este objetivo permite y frecuentemente exige cierta división del trabajo, a veces muy complicada. La locomotora es producto de la labor colectiva de los obreros, pero su fabricación requiere una organización muy complicada del trabajo. Cada obrero realiza una parte determinada de la labor. Pero sabe que sin el cumplimiento exacto y rápido de su cometido se paraliza la producción. La conciencia de que uno es parte de un todo educa y disciplina.

Los hábitos de trabajo colectivo crean al mismo tiempo hábitos de organización general y hábitos de autodisciplina. Los unos y los otros tienen enorme importancia en la organización de la vida colectiva.

En la escuela, donde el estudio no plantea a los escolares objetivos concretos comunes, la autogestión suele cojear. Cuando se plantean a los escolares tareas laborales concretas, la autogestión tiene un carácter más vivo y se organiza mucho más fácilmente.

Del mismo modo que es necesario saber plantear las tareas laborales, empezando por las más elementales e inmediatas y pasando paulatinamente a las más complicadas y lejanas, se debe saber que no ha de darse en seguida una forma complicada a la autogestión de los escolares. En los grados inferiores, los niños deben organizarse de cuando en cuando para cumplir tareas temporales, en los grados superiores la organización ha de abarcar todos los aspectos de la vida y tener carácter permanente.

La organización acerca de la educación social debe contribuir a que los niños comprendan los fenómenos de la vida social y aprendan a construir activamente esta vida.

El estudio de Lenin y del leninismo en la escuela.

Artículo aparecido en “Pravda” el 21 de marzo de 1925.

¿Hay que estudiar a Lenin en la escuela? Sí. Lenin está tan íntima e indisolublemente enlazado con nuestro “ayer”, “hoy” y “mañana”, tan unido con nuestra lucha por un futuro luminoso, con la lucha de las masas y con toda nuestra vida que sería extraño e imperdonable, si los niños no estudiaran en la escuela lo que Lenin pensaba y lo que Lenin hizo.

Más, ¿se debe estudiar a Lenin como se suele estudiar en la escuela? No.

Algunos dicen en serio que hasta los párvulos deben estudiar el leninismo. Como eso está en contradicción con el sentido común, se adapta a Lenin a los niños, pintándolo como un abuelito bondadoso que acaricia la cabecita de los pequeñuelos y les dice que sean niños modelo. Se pinta a Lenin rodeado de niños y niñas ofreciéndole ramos de flores, y los niños se lo imaginan como si fuera un pequeño burgués bondadoso... Ponen su retrato en marcos hechos por los niños, adornados de florecillas. Lenin se convierte en la encarnación de una moral mesocrática: “Has roto los pantalones, mira que limpito está Lenin en el retrato. ¿No quieres ser tú igual que Lenin?”, y así por el estilo.

Es mejor no pronunciar una palabra acerca de Lenin que decir todas esas tonterías. Sé que se hace sin mala intención, pero eso dificultará terriblemente que se comprenda más tarde cómo era Lenin en realidad.

Para los alumnos de las escuelas primarias se adapta a Lenin poco más o menos lo mismo, añadiendo solamente: Lenin tenía siempre buenas notas, Lenin ha aconsejado a los niños que estudien, estudien y estudien. Se cree que a los niños no les interesa más que la infancia de Lenin y suelen darle un tono muy “pedagógico”...

A los niños un poco mayores se les infunde que deben “estudiar el leninismo”, que deben “realizar los legados de Lenin”. Pero los muchachos no saben que es el leninismo y por qué han de estudiarlo. El leninismo se convierte para ellos en una palabra sonora y hueca. Los muchachos no tienen una idea muy clara de que son los legados de Lenin. Se los imaginan como reglas de buena conducta.

En los grados superiores se estudia el leninismo según todas las reglas del arte, según un plan, los muchachos leen trabajos sobre el materialismo combativo de Lenin, sobre las tareas inmediatas de la lucha contra el imperialismo, etc.

Se organizan “rincones leninistas”, en lo que desempeña un papel importante el “trabajo manual”. Se pinta, borda y cepilla. Los materiales sobre Lenin, a juicio de los dirigentes, “deben saltar en seguida a la vista, llamar la atención desde lejos”. Se discute si el rincón de Lenin debe ser biblioteca, colección de fotografías, museo...

Es muy raro que las escuelas den a conocer a los alumnos al verdadero Lenin, al hombre que se consagró por entero a la lucha por la causa de los trabajadores, al hombre que sentía de cerca el dolor y las necesidades de cada obrero, de cada campesino, de cada obrera y de cada campesina, de todo hombre ignorante y oprimido. Los niños conocen poco al Lenin que no dejó ni un instante de pensar en la emancipación de los trabajadores, que buscaba tenaz y apasionadamente el modo de organizar a las masas y de conducir las a la lucha. No conocen al Lenin pensador, al Lenin organizador y al Lenin dirigente.

Las biografías de Lenin para los niños carecen de vida.

Es preciso presentar a los niños el Lenin vivo, trabajador incansable, luchador irreconciliable, jefe del proletariado mundial y de todos los trabajadores.

Creo que sólo pueden hablar a los niños de lo que es más necesario e importante en Lenin los que comprenden la vida de las masas y sienten sus penas y alegrías, los que trabajan para despertarlas y organizarlas.

Gente de ésa se puede encontrar.

Se debe tender a que la escuela contribuya a que los niños conozcan a Lenin en vez de ser un obstáculo para ello.

Diferencia entre la instrucción profesional y la politécnica.

Artículo aparecido en la revista "Onáshij détiáj" ("Acerca de nuestros niños") N° 5, año 1930.

Para que se comprenda mejor la diferencia entre la instrucción profesional y la politécnica pondré un ejemplo. Tomemos la industria textil. En ella hay muchos oficios: el de tejedor, hilandero, tintorero, etc. Para ser un buen tejedor hay que saber manejar un telar moderno, conocerlo a la perfección, conocer las peculiaridades de la materia prima y tener hábitos de trabajo. Cuando en las fábricas textiles había telares movidos a mano, se necesitaba una prolongada preparación profesional. Había que trabajar años enteros para adquirir la pericia imprescindible.

¿Cómo se adquiriría esa pericia?

El aprendiz, adscrito a un obrero adulto, "se fijaba" durante meses y meses en su trabajo, le ayudaba al principio a preparar la hilaza y hacía recados. Después el obrero lo ponía a trabajar en el telar y el aprendiz adquiría poco a poco hábitos de trabajo. El aprendiz ayudaba considerablemente al obrero en su labor. Por eso, los viejos tejedores y tejedoras que trabajan a mano son partidarios del aprendizaje individual.

Con el tiempo las máquinas han ido desplazando el trabajo a mano, ha cambiado el propio carácter de la labor. Sin embargo, los hábitos de trabajo -aunque de otro género- continúan siendo necesarios. Ahora, el tejedor debe conocer su telar, atender varios telares a la vez y realizar rápidamente el trabajo que todavía no está mecanizado: mover palancas, apretar botones, etc.

El aprendizaje individual es completamente distinto en la actualidad. Los aprendices no hacen ya recados ni trabajo a mano. La labor del tejedor es más responsable y no se puede encargar de ella a un adolescente. El aprendizaje individual va desapareciendo y su lugar lo ocupa la escuela profesional.

Si la escuela profesional está bien equipada, el alumno conocerá perfectamente la máquina y se

habituará poco a poco a trabajar en ella. La escuela profesional moderna ha de estar bien equipada, si quiere cumplir su cometido, pero eso es muy caro. Las escuelas profesionales de ese tipo son muy pocas, pero si están bien organizadas proporcionan una buena cualificación.

La técnica avanza y un nuevo invento hace innecesarios los hábitos adquiridos con gran esfuerzo. La máquina realiza lo que antes hacía el hombre y su cualificación no sirve para nada. En un país atrasado, donde el trabajo a mano desempeña todavía un gran papel, donde las fábricas se reequipan con lentitud, las escuelas profesionales e incluso el aprendizaje individual tienen gran importancia.

En un país que se industrializa rápidamente, se necesita otra cosa, se necesita que los aprendices tengan una idea de la producción en su conjunto conozcan en qué dirección se desarrolla la técnica y sepan trabajar en cualquier máquina, es decir, que posean cultura general del trabajo y conozcan en general la materia. Quien ha adquirido una preparación de este tipo se adapta fácilmente a los cambios constantes de la técnica. Será un obrero cualificado no al viejo estilo, sino al nuevo.

¿Qué enseñará la escuela fabril de siete grados?

No enseñará a tejer o hilar a mano o con máquinas, pero los muchachos aprenderán mucho de lo que es necesario saber en la producción. Ante todo, les dará a conocer el papel que desempeña la industria textil en la economía del mundo entero y en la de nuestro país. Les dará a conocer cómo se desarrollará esta industria en la URSS. Los alumnos sabrán dónde se encuentran los centros de nuestra industria textil, que materias primas utilizan las fábricas -lino, algodón, lana, seda, seda artificial, etc.-, dónde se encuentran las zonas productoras de estas materias primas y cómo se desarrollarán en un futuro próximo. Conocerán las peculiaridades de las materias primas y los métodos más perfectos de obtenerlas y conservarlas, así como la instalación de las fábricas, las particularidades de su estructura, las distintas ramas de la fabricación de tejidos. También sabrán que profesiones se necesitan en la fábrica. Estudiarán la construcción de las máquinas textiles, aprenderán a diseñar estas máquinas y sabrán la historia del desarrollo de la producción textil y en qué consisten los perfeccionamientos modernos. En talleres especiales trabajarán en máquinas de distintos tipos, verán en que aventajan las máquinas nuevas a las máquinas viejas y aprenderán a atenderlas, cuidarlas y ponerlas en movimiento: empezando por el trabajo a mano y terminando por la electricidad.

La escuela debe despertar en los alumnos gran interés por la producción y el deseo de elevarla a un nivel más alto. Por otro lado, la escuela fabril de siete grados dará a conocer a los alumnos la organización

del trabajo en la fábrica y les enseñará la organización del trabajo en general, tanto individual como social, así como el modo de crear condiciones higiénicas de trabajo, rudimentos de técnica de seguridad en todas las fábricas y en las textiles en particular. Por fin los alumnos aprenderán la historia del movimiento obrero y sindical de la URSS y de los países capitalistas y conocerán la lucha internacional de los obreros y, en primer lugar, de los del textil.

Todo ello no proporcionará a los alumnos una profesión determinada que quizá sea inútil el día de mañana, sino una vasta instrucción politécnica y hábitos generales que les permitirán llegar a la fábrica no como perritos ciegos en los que tropiezan todos, sino como obreros conscientes, hábiles, que sólo necesitan un corto aprendizaje especial.

Papel de Lenin en la lucha por una escuela politécnica.

Artículo publicado en la revista "Kommunisticheskoe vospitanie" ("Educación comunista") N° 9, año 1932.

Vladímir Ilich concedió siempre mucha importancia a la educación de la joven generación. Veía en la escuela un medio de preparar la sociedad sin clases y de reeducar a la joven generación en el espíritu del comunismo. Hijo de un destacado pedagogo, que prestaba enorme atención a la escuela primaria y consagró todo su tiempo a elevarla a un nivel superior, Vladímir Ilich leía atentamente lo que habían escrito Marx y Engels sobre la escuela y sobre la unión del estudio con el trabajo productivo. En 1897, cuando el marxismo empezaba a despertar interés en Rusia y se combatía encarnizadamente contra los populistas que se imaginaban de manera completamente falsa el camino hacia el socialismo, Lenin escribió un artículo titulado *Perlas del arbitrio populista*. El populista Yuzhakov proponía la fundación de liceos dotados de grandes haciendas en las aldeas, con el fin de que las hijas y los hijos de los campesinos tuviesen la posibilidad de instruirse. Según sus planes, los campesinos ricos pagaban la manutención y estudios de sus hijos, mientras que los hijos de los campesinos pobres los pagarían con su trabajo. Se conservaban el espíritu y el programa del viejo liceo de la época del zarismo. A Lenin le indignó este proyecto. Yuzhakov estimaba que sin necesidad de luchar, manteniendo la división de clases existente y el régimen autocrático, se podían fundar numerosos liceos rurales para los campesinos. Para soslayar la censura, Lenin tenía que hablar con rodeos a lo Esopo, haciendo alusiones, pero a pesar de ello dijo lo que quería y demostró que el "proyecto" era utópico y que Yuzhakov no comprendía la realidad rusa ni el carácter clasista del régimen ruso. Además, puso de relieve el espíritu feudal del proyecto, ya que adscribía la juventud a la

tierra, convirtiendo a los jóvenes campesinos en jornaleros forzados que no tenían derecho a casarse, incluso a los 25 años, sin permiso de la dirección del liceo. Lenin opuso al proyecto de Yuzhakov la escuela laboral obligatoria que proporcionara conocimientos serios y en la que todos los alumnos trabajaran.

Lenin no volvió en mucho tiempo a escribir sobre este problema, pero siempre dedicó mucha atención al trabajo de los muchachos, escribió sobre la necesidad de proteger severamente este trabajo y de despertar en los niños, desde edad temprana, el interés por la política.

Cuando estalló la guerra mundial, Lenin, previendo enormes avances en la historia de la humanidad y pensando en la juventud, se ocupó de los problemas de la educación. En el artículo *Carlos Marx*, escrito por el Diccionario de Granat, cita en el apartado *Socialismo* un párrafo de Marx que se refiere a la unión del estudio y el trabajo productivo. Vladímir Ilich me aconsejó entonces que escribiera un libro sobre lo que se hacía en los países industrialmente avanzados en tomo a este problema. Escribí *La instrucción pública y la democracia*, libro que Ilich leyó atentamente y procuró que viera la luz. Durante la guerra -estando en la emigración- escribió acerca de la necesidad de que la juventud participase en la lucha de clases, en la guerra civil, y que los jóvenes a partir de los 15 años, tomaran parte directa en el trabajo social de la milicia proletaria.

Al elaborar en 1917 el proyecto de programa del Partido, Lenin formuló así el punto referente a la escuela: "enseñanza gratuita, obligatoria, general y politécnica (que dé a conocer en la teoría y en la práctica todas las ramas fundamentales de la producción) para todos los niños de ambos sexos hasta los 16 años, estrecha relación de la enseñanza con el trabajo social productivo de los niños". Ilich subrayaba de modo especial en este proyecto de programa de obligatoriedad del trabajo social productivo de los niños.

Desde el momento de la toma del poder, Ilich insistió en que el Comisariado de Instrucción Pública se ocupara de dar vida a la escuela politécnica. Hubo que hacerlo sin tener ninguna experiencia en medio de un colosal desbarajuste económico. Se empezó por la fundación de escuelas experimentales. En sus primeros pasos, la enseñanza "politécnica" era muy limitada y se manifestaba fundamentalmente en el autoservicio, en el trabajo en talleres de carpintería, de costura y de encuadernación. Lenin quería que se organizara con toda seriedad en todos los centros docentes la enseñanza de la electrificación y hasta bosquejó un plan de trabajo. Esto fue en diciembre de 1920.

Vladímir Ilich estimaba que avanzábamos muy despacio en la politecnización de la escuela soviética. En el Comisariado de Instrucción Pública había una

corriente que pretendía dar, en primer término, un carácter profesional a la escuela, que negaba la necesidad de la enseñanza politécnica y propugnaba la monotécnica; se decía que no era posible aplicar la enseñanza politécnica en todas las partes, que únicamente había que hacerlo en las ciudades y que no era necesaria en las aldeas. La idea de la escuela politécnica fue completamente tergiversada en Ucrania. Lenin insistía en que se hiciera una reunión de Partido. En esta reunión debía de informar yo acerca de la politecnización. Como es natural le mostré mis tesis preliminares. Ilich escribió en ellas algunas observaciones, y, por cierto, añadió: “Privado. Borrador. No darle publicidad. Pensaré una vez y otra sobre esto”. Las tesis las he publicado ahora por iniciativa mía. Ha pasado mucho tiempo desde entonces, la vida plantea con mucha agudeza el problema de la escuela politécnica. Y he creído que lo que no se debía publicar en aquella época, era necesario publicarlo ahora, teniendo en cuenta que actualmente estudiamos todas las notas en borrador de Ilich. Mis tesis no fueron utilizadas entonces. Me puse enferma y no informé en la reunión del Partido. ¿De qué se hablaba en las observaciones de Ilich? De la necesidad de subrayar la importancia transcendental de la enseñanza politécnica. Ilich le concedía enorme importancia. Estimaba que la escuela politécnica contribuiría a sentar la base para edificar la sociedad sin clases. Deseaba que eso fuese subrayado en mis tesis. Ilich creía que era indispensable aconsejar la aplicación inmediata de la enseñanza politécnica. En mis tesis había concesiones a los profesionalistas. Decía poco más o menos (no he conservado el texto) que las escuelas de segunda enseñanza se debían fundir con las escuelas profesionales reformadas, pero Ilich agregaba que había que fundir “...no toda la segunda enseñanza, sino desde los 13 ó 14 años, por *indicación y decisión* de los *pedagogos*”. En la conferencia del Partido se estableció la edad de 15 años. En el artículo *Acerca del trabajo del Comisariado de Instrucción Pública*, escrito a propósito de las resoluciones de la reunión de Partido, Lenin decía: “Nos vemos obligados a disminuir *temporalmente* la edad (del paso de la enseñanza general politécnica a la profesional politécnica) de 17 años a 15, pero *“el partido deberá considerar”* esta disminución de la edad *“exclusivamente”*... como una necesidad práctica, como una medida temporal, debida a *“la pobreza y la ruina del país”*”.

Lo que escribe más adelante Ilich sobre las escuelas profesionales con las que debían fundirse los grados superiores de las escuelas de segunda enseñanza se atribuye con mucha frecuencia a las escuelas de siete grados. Lenin dice que las escuelas profesionales deben ser politecnizadas sin caer en la artesanía, que es necesario reservar en ellas sitio para

la enseñanza de conocimientos generales, insistiendo en que hay que darles un carácter politécnico. Esto se refiere a las escuelas fabriles y a las escuelas de peritaje. Cosa que no se debe olvidar. Más adelante Lenin dice que es imprescindible dar indicaciones concretas acerca de cómo se debe politecnizar las escuelas en nuestras condiciones. En el archivo del Instituto Lenin se conserva con el N 3946 otra nota de Lenin referente a la enseñanza politécnica. Escribe:

“Añadir: 1) sobre la enseñanza politécnica para los jóvenes y adultos; 2) iniciativa de los niños en la escuela.

Para los adultos: desarrollo de la enseñanza profesional transformándola en politécnica”.

En el archivo no existe ninguna indicación acerca de cuándo y con qué motivo se escribió esta nota, pero es de gran importancia para nosotros.

Son muy aleccionadores el artículo de Lenin *Acerca del trabajo del Comisariado de Instrucción Pública*, aparecido en febrero de 1921, y *Las directrices del Comité Central a los funcionarios comunistas del Comisariado de Instrucción Pública*, elaboradas por él. En *Las directrices* se dice que es indispensable dar a la escuela un carácter politécnico y unir la enseñanza profesional y técnica con la politécnica, que el Colegio del Comisariado de Instrucción Pública debe elaborar programas para los tipos fundamentales de centros docentes, los cursos, las lecciones, las lecturas y los trabajos prácticos, se dice también que es necesario incorporar el mayor número posible de técnicos y agrónomos a la enseñanza profesional-técnica y politécnica y utilizar todas las empresas fabriles o agrícolas que tengan un grado conveniente de organización.

En el IX Congreso de los Soviets, celebrado en diciembre de 1921, Ilich insistió en que se ligara el trabajo escolar con las tareas económicas más palpitantes tanto de la república como de la región y el lugar dados.

En lo dicho por Lenin encontramos indicaciones muy concretas acerca de cómo se debe organizar la escuela politécnica. Durante cinco años, este trabajo se llevó a cabo bajo su dirección y posteriormente ha continuado siguiendo la orientación trazada por él.

Ahora existen ya diversas premisas generales que facilitan esta labor. La premisa fundamental son los éxitos de nuestra industria, la industrialización del país y la reorganización de la agricultura sobre nuevas bases; tiene también gran importancia la planificación de la economía ya que amplía el horizonte político y muestra la interdependencia de las distintas ramas de la producción; se prepara intensamente personal para la industria y la agricultura, cada vez es más consciente la actitud de los trabajadores ante el trabajo, a lo que contribuye de modo particular la emulación socialista, y se fortalece la disciplina consciente. La escuela de

enseñanza primaria es obligatoria. Estamos a punto de hacer obligatoria la enseñanza de siete grados, tenemos muchos komsomoles y pioneros que ayudan a la escuela, y vamos adscribiendo las escuelas a las empresas. El Partido concede particular importancia a la politecnización de las escuelas.

Todas estas premisas y la lucha por la calidad del estudio facilitan la organización de la escuela politécnica. Pero nuestra escuela está muy lejos aún de haber cumplido totalmente las indicaciones de Lenin, y tendrá que proseguir la lucha por cumplirlas. El camino recorrido nos permitirá evitar muchos errores. Sabemos que el autoservicio con el que se inició la organización politécnica de la escuela, sirve para poco, pero sabemos que se lucha por una vida culta y que la escuela no debe quedar al margen de esa lucha, que debe proporcionar a los niños los conocimientos y la pericia que necesitan para racionalizar la vida; sabemos que nuestra escuela politécnica no debe degenerar en artesanía, pero sabemos que es necesario un mínimo de pericia elemental para estudiar más profundamente la técnica moderna; estamos contra la enseñanza de oficios concretos que frecuentemente ha sustituido a la enseñanza politécnica. Estamos por el trabajo productivo de los niños, pero nos oponemos a que el trabajo productivo desplace al estudio. Teniendo en cuenta la decisión del Comité Central del 5 de septiembre de 1931 se ha luchado durante todo el año anterior contra esa desviación.

El camino recorrido en lo que respecta a la organización de la escuela politécnica nos ha enseñado mucho. Es preciso aprender todavía más para organizar una verdadera escuela politécnica. La organizamos a marchas forzadas y la organizaremos tal como la quería ver Lenin.

Elección de profesión.

Artículo aparecido en "Komsomólskaia Pravda" ("La verdad del Komsomol") del 26 de junio de 1936.

La elección libre de profesión tiene una importancia extraordinaria. Cuando uno está encariñado con lo que hace se siente satisfecho, tiene más iniciativa y no se cansa de trabajar.

Durante el régimen de servidumbre, la elección de profesión estaba determinada por el estamento a que se pertenecía. El trabajo agotador, "bajo la amenaza del palo", era la dura suerte de los campesinos. Lo consideraban como una maldición. Según la vieja leyenda, Dios había lanzado sobre Adán y sus descendientes la eterna maldición de "te ganarás el pan con el sudor de tu frente". La historia de la Edad Media es un cuadro brillante de penoso trabajo forzado de enormes masas.

La revolución burguesa de Francia liberó a las masas de la servidumbre. Sin esta liberación jurídica habría sido imposible el desarrollo del capitalismo.

Los revolucionarios de aquel tiempo pensaban que advendría la completa liberación del trabajo. Rousseau cantó fogosamente la libre elección de profesión. Sin embargo, según dijo Nekrásov, "en lugar de las cadenas de los siervos, los hombres inventaron otras muchas"⁴³. El cambio del régimen de servidumbre por el régimen capitalista, por el régimen de "esclavitud asalariada", sólo reportó la libertad de elegir profesión a un sector relativamente reducido.

La división de la sociedad en estamentos fue sustituida por la división en clases que entorpecía la libre elección de profesión. Según la ley, todos podían elegir libremente la profesión que más les gustase, pero de hecho se alzaron diversas barreras. Una de las más importantes era el sistema capitalista de instrucción pública. El desarrollo de la técnica y el trabajo colectivo en las fábricas requerían un cierto mínimo de conocimientos. De ahí que en distintos países capitalistas se estableciera, desde ya hace tiempo, la enseñanza general primaria obligatoria, aderezada con el veneno de la religión y de la moral burguesa, que tendía a dar una idea tergiversada del pasado y del presente.

En este sistema es difícil el paso de la escuela primaria a la secundaria, porque el programa de la primera no está en consonancia con el de la segunda. La escuela secundaria prepara gente para la administración del Estado pertrechándola de los conocimientos precisos para cumplir las órdenes de los potentados. A esa escuela van fundamentalmente hijos de la pequeña burguesía, de la nobleza empobrecida, de los comerciantes pequeños y medios, de los funcionarios, de los campesinos enriquecidos, etc.

Hay diferentes tipos de escuela secundaria que proporcionan conocimientos más amplios y preparan a los jóvenes para una "profesión intelectual". La escuela secundaria abría el camino a las llamadas profesiones liberales. La pequeña burguesía procuraba que sus hijos estudiaran en la escuela secundaria que les daba la posibilidad de liberarse del duro trabajo manual y de "hacerse hombres". La escuela secundaria abría también el camino de los centros de enseñanza superior que preparaban especialistas más calificados y mejor retribuidos. Para los futuros "capitanes de la industria" y "los timoneles de la administración del Estado" se creaban escuelas especiales, privilegiadas (liceos, escuelas secundarias emplazadas en el campo, etc.).

Todo el sistema de instrucción pública estaba profundamente pensado con el fin de fortalecer el régimen capitalista. La libre elección de profesión era muy problemática. Durante la guerra imperialista se discutía acaloradamente en las publicaciones pedagógicas de Alemania el problema de destacar a

⁴³ De la poesía *Libertad*, de N. Nekrásov.

las personas de más talento y más capaces. Pero el fondo de la cuestión no consistía en dar a todos la posibilidad de desarrollar sus fuerzas y capacidades, sino en seleccionar a los más capaces para ponerlos al servicio del capital, para defender el sistema capitalista, haciéndolos lacayos de los explotadores.

El Poder soviético heredó del zarismo ese mismo sistema capitalista de enseñanza, sólo que sazonado con la herencia del régimen de servidumbre y con la herencia de ignorancia y falta de derechos.

Desde sus primeros pasos, el Poder soviético empezó a derribar las barreras de clase y a reorganizar todo el sistema de instrucción pública, procurando, por todos los medios, pertrechar de conocimientos a los obreros, seleccionando los más esenciales para el desarrollo cultural de las masas.

Se fundó la escuela laboral única, se depuraron los programas, se organizaron Facultades Obreras y se facilitó el ingreso de los obreros y los campesinos en los centros de enseñanza secundaria y superior. La reorganización del sistema de instrucción pública sobre nuevos principios se llevó a cabo en el fuego de la guerra civil y de la transformación radical de todo el régimen social. Se comprende que fuese a veces muy difícil conseguir las cosas más simples y aplicar la enseñanza general primaria. El frente cultural fue siempre un frente de lucha. La historia de la instrucción pública durante los veinte años de existencia del Poder soviético habla detalladamente de esta lucha.

En la actualidad ha cambiado totalmente la fisonomía de nuestro país. El desarrollo de la gran industria, la colectivización y mecanización de la agricultura han sentado las bases para el acercamiento entre la ciudad y la aldea, los hombres son más conscientes, sus horizontes, más amplios y su vida, más multifacética. El desarrollo de la ciencia y la técnica va fortaleciendo los lazos entre el trabajo manual y el intelectual, han sido apartados los viejos obstáculos que cerraban a las masas el camino del saber.

En la URSS se han creado ya las premisas fundamentales para elegir libremente la profesión. Esto no quiere decir, sin embargo, que se deba disminuir, lo más mínimo, la atención al frente de la cultura.

No podemos olvidar, ni un instante, que las supervivencias de analfabetismo y semiabalfabetismo son un obstáculo enorme para elegir libremente profesión.

No podemos olvidar, ni un instante, que es indispensable ampliar, desde la edad más temprana, mediante la labor escolar y extraescolar, la instrucción general y politécnica de nuestros niños. La insuficiente instrucción general y politécnica reduce la libertad de elegir profesión y hace depender esta elección de la casualidad.

Debemos continuar derribando los restos de

barreras entre la escuela primaria, secundaria y superior, fijándonos en el contenido de los programas, con el fin de descargarlos de pequeñeces innecesarias que velan lo esencial, debemos luchar por la estrecha coordinación de la teoría y la práctica.

Hay que luchar contra las supervivencias de las viejas opiniones acerca del trabajo manual, según las cuales era una maldición de Dios. Debemos luchar contra el afán de ingresar, cueste lo que cueste, en los centros de enseñanza superior, de ser ingenieros. En este afán se refleja a veces la vieja opinión despectiva sobre los hombres que se dedican al trabajo manual. El movimiento stajanovista contribuirá a la rápida liquidación de este prejuicio.

Debemos fortalecer por todos los medios la salud de nuestros niños, preocupándonos de su alimentación, de su sueño, de su permanencia al aire libre, del desarrollo de su cuerpo, de su memoria visual y auditiva y de que adquieran los hábitos fundamentales de trabajo.

Cuando predominaba el artesanado, la profesión de los padres era lo que habitualmente decidía la profesión de los hijos. Los hábitos determinaban la calidad del trabajo, y para adquirirlos había que empezar a trabajar desde la tierna infancia. La elección temprana de oficio era entonces una costumbre. En el oficio desempeñaban un papel importantísimo los hábitos propios de él. Se tardaban años en adquirirlos, el aprendizaje duraba mucho tiempo, y se comenzaba el entrenamiento desde edad muy tierna. Para la época en que predominaba la industria artesana, lo típico era la elección temprana de oficio, pero hablando más exactamente no existía esa elección. Los padres elegían el oficio de los hijos.

La técnica moderna ha cambiado radicalmente el carácter del aprendizaje. Ahora no se requiere un entrenamiento estrictamente técnico, sino saber manejar la máquina, sacarle el mayor rendimiento posible y tener una idea general de la producción en su conjunto. No es casual que numerosos stajanovistas jóvenes hayan salido de las escuelas fabriles de aprendizaje.

Nuestras escuelas de enseñanza general deben proporcionar a los alumnos los hábitos generales de trabajo que requiere la técnica moderna y abrirles el acceso a diversas profesiones. No se debe elegir precipitadamente el oficio, porque eso significaría dificultar la libre elección. Lenin prevenía contra la elección temprana de profesión.

Hay una serie de profesiones que exigen cualidades especiales: buen oído, buena vista, tacto muy desarrollado, entrenamiento especial de los centros nerviosos, etc. El factor determinante de la elección de profesión es el régimen social. El régimen socialista es el que asegura la elección más libre de profesión a las amplias masas.

Para terminar diré unas cuantas palabras sobre los niños "superdotados". Estos niños, como todos los

demás, deben tener derecho a la instrucción general. Debemos garantizarles un desarrollo múltiple en la escuela soviética corriente, porque la temprana dedicación a una especialidad, aminora las posibilidades de que el niño aplique ampliamente sus aptitudes en el futuro. Por ejemplo, un niño tiene una espléndida memoria visual. Dibuja muy bien. Si desde edad temprana entra en una escuela profesional, donde estudie la técnica del dibujo, pero nadie ensancha su horizonte cultural ni le enseña a abordar de forma comunista los fenómenos, no saldrá de él un comunista, un colectivista. Será un artista de talento que dibujará magníficamente una cesta con fruta, pero no sabrá reflejar las peculiaridades del régimen socialista de una manera simple, sin rebuscamiento, de forma que el dibujo sea más elocuente que las palabras.

Es preciso que la escuela de enseñanza general y la escuela profesional hagan de él un comunista. Solamente en ese caso podrá utilizar de verdad su talento.

Que se debe hablar de Lenin a los escolares y como.

Artículo publicado en "Uchitelskaia Gazeta" ("Gaceta del magisterio") del 22 de enero de 1938.

Algunos piensan que sólo se debe hablar a los niños de la infancia de Lenin, que únicamente eso les interesa. No es cierto. A nuestros niños les interesa toda la vida de Lenin. Los guías del Museo de Lenin son testigos fehacientes de ello.

Hay que hablarles, naturalmente, de la infancia de Lenin, pero ¿cómo? No hay nada peor que presentar a Ilich, y eso estuvo de moda en algún tiempo, como un chico modelo, afable, aplicado, que no hacía travesuras, es decir, como sobresaliente en el estudio. Otros añadían que Ilich era un niño especialmente dotado.

Hay que hablar de otro modo de la infancia de Lenin. Es preciso hablar del padre de Ilich, de que procedía de una familia pobre y de que fue director de las escuelas primarias. Hay que recordar que aquellos tiempos eran muy duros, que la vida de los campesinos era muy penosa, que en la aldea reinaba la ignorancia y que en todo se advertían las consecuencias del régimen de servidumbre. El padre de Ilich odiaba a este régimen. Quería que la vida mejorara y dedicó todo su tiempo y energías a la organización de escuelas para hijos de campesinos. Ilich oyó hablar mucho de la dura suerte de los campesinos a la niñera, mujer a quien quería mucho y a la que le limpiaba cuidadosamente los lentes. Ilich escuchaba con atención las conversaciones de su padre con los demás maestros. A Iliá Nikoláievich le entusiasmaban las poesías de Nekrásov y de los poetas de la *Iskra* que censuraban con acritud al régimen y a la intelectualidad de aquella época. Hay que hablar de lo que se escribía entonces en los libros

para los niños, de *La cabaña del tío Tom*, de América, de la guerra de los Estados del Norte contra los del Sur por la liquidación de la esclavitud de los negros y de cómo resaltaba sobre este fondo la opresión de los "no rusos" por el zarismo. Iliá Nikoláievich se preocupaba de los niños chuvashios y morduanos y de su instrucción. Ilich se comportaba muy bien en la escuela con los muchachos de otras nacionalidades. Es preciso hablar de la sublevación polaca y de la represión que desencadenó el gobierno zarista contra los polacos sublevados. Hay que hablar de la sensación que produjo en 1881 el asesinato de Alejandro II, de que Ilich escuchaba atentamente las conversaciones del hermano mayor y la hermana, de que decidió con firmeza ser revolucionario, de la impresión que le produjo el encarcelamiento y la ejecución de su querido hermano mayor y de la claridad con que vio que había que seguir otro camino: el de la lucha de masas de la clase obrera.

Los niños deben saber cómo se preparó para ser revolucionario, dedicando cada instante libre a leer libros sobre la lucha de la clase obrera y la revolución, en vez de patinar y estudiar latín, idioma que tanto le gustaba, de cómo creció y se educó el Ilich pensador y revolucionario, que sabía observar la vida.

Hay que hablar también de la madre de Ilich, de su solicitud por el marido al que rodeaba de un ambiente propicio para trabajar y descansar, de su preocupación por los hijos, de su arte para crear una familia unida y organizar a los niños con ayuda de la música. Es conveniente recordar su conversación con los gendarmes, con su querido hijo mayor condenado a muerte, su valentía y el infinito cariño que todos sus hijos sentían por ella.

Ilich fue un organizador desde su edad más temprana: organizaba los juegos, sabía tratar a los pequeños y ayudaba a sus compañeros de liceo. Se debe hablar de los liceos de aquel tiempo, del odio que sentía Lenin por la enseñanza "oficial", y de su desprecio por la ciencia divorciada de la vida.

Sobre el fondo de este relato acerca de la infancia de Ilich destacará con toda claridad su actividad posterior, su afición temprana al estudio de las obras de Marx y Engels, su participación en los círculos de Kazán, en el movimiento estudiantil y en la labor de los círculos de Samara.

Al hablar de Ilich como impulsor de la organización socialdemócrata de Petersburgo y de su labor en los círculos hay que explicar detalladamente la importancia del movimiento obrero, por qué la clase obrera había de ponerse forzosamente a la cabeza del movimiento revolucionario, por qué Marx y Engels cifraban todas sus esperanzas en ella, y por qué Ilich estaba tan seguro de su victoria. Hay que referirse también al socialismo.

Más adelante se debe hablar de que Lenin aprovechaba su permanencia en la cárcel para

estudiar y fomentar la organización. Cuando se habla del destierro es preciso hacer más hincapié en el trabajo con los campesinos y en la correspondencia con los camaradas que en la caza o los paseos en patines.

En los relatos de la vida de Ilich en el extranjero se debe explicar a los niños la importancia del periódico ilegal de toda la Rusia que decía la verdad a los obreros sobre el movimiento obrero de todo el mundo, sobre la Internacional, sobre los bolcheviques que creían en el triunfo de los trabajadores y sobre los mencheviques que no tenían fe en el movimiento obrero y lo traicionaban. No hay que detenerse, naturalmente, en los detalles de las discrepancias.

Hay que hablar también del año 1905, de los años de la reacción, de la emigración rusa, de la fe en la victoria, de la guerra de 1914, de la Revolución de octubre y de la guerra civil. Hay que detenerse en la lucha contra los terratenientes y los capitalistas, en el desarrollo de la vida económica y cultural del país, en la alianza con los campesinos, en el paso de la mejor parte de la intelectualidad al lado del Poder soviético, en la muerte de Lenin y en el 20 aniversario de la existencia del Poder soviético...

Hay que hablar únicamente de lo más esencial, de lo más importante. Pocas consignas y muchos relatos sencillos y comprensibles.

Naturalmente, hay que tener en cuenta la edad de los niños y los conocimientos que poseen. Es preciso hablar de un modo a los alumnos de la escuela primaria y, de otro, a los alumnos de los grados superiores, mas para los unos y para los otros debe aparecer con toda claridad la figura de Lenin como luchador contra toda clase de explotación, por una vida holgada, sana y culta para todos los trabajadores, o sea como luchador por el socialismo. No cabe duda de que los niños comprenderán eso.

No se debe presentar a Ilich como un mentor que repetía a los niños: "Hay que estudiar, estudiar y estudiar" (a propósito, esta frase no iba dirigida a los niños, sino a los mayores). Los niños no deben tener la idea de que el amor de Ilich por ellos se manifestaba únicamente en la organización de distracciones: árboles de Año Nuevo, regalos, etc. No tenía nada en contra de los árboles de Año Nuevo, pero se preocupó de enviar regalos a los niños en el Año Nuevo de 1918 porque en esa época se alimentaban muy mal, no veían ningún dulce y no comían más que "patatas fritas con agua", como me decía un muchacho de la escuela donde se organizó la fiesta de Año Nuevo de la que hemos hablado. La fiesta en Gorki no fue organizada por iniciativa de Ilich, lo llevaron allí cuando estaba enfermo.

A Lenin le gustaba hablar con los niños. Se preocupaba de su alimentación, de su salud, del envío de ropa y calzado a los hijos de padres menesterosos, de la organización de casas de niños, de la protección

del trabajo de los adolescentes y de la organización del cuidado social de los niños. Hijo de un maestro, director de las escuelas primarias, Lenin se preocupaba de la instrucción general y de crear una verdadera escuela soviética. Estudiaba cuidadosamente todo lo que había escrito Marx y Engels sobre la escuela y la educación. Era partidario de una escuela nueva, socialista. Lenin, alumno de un liceo clásico, prototipo de la vieja escuela secundaria, odiaba a esta escuela divorciada de la vida, donde imperaba el estudio de memoria. Sabía que esta escuela imbuía a los alumnos conocimientos, inútiles en sus nueve décimas partes y tergiversados en la décima parte restante. Exigía que la escuela soviética proporcionara a los educandos lo más necesario y esencial, los fundamentos de las ciencias, que la teoría estuviese estrechamente unida con la práctica y se enseñara a los niños el trabajo manual y el intelectual. Exigía que la escuela soviética no se divorciara de la vida, de la construcción socialista. Lenin deseaba que los alumnos formasen en la escuela una colectividad unida que llevara a cabo trabajo social. De todo ello habló Lenin en el III Congreso del Komsomol en 1920. Todos los escolares de los grados superiores y todos los guías de pioneros y organizadores del Komsomol deben conocer este discurso no de una manera formal, sino para que les sirva de guía para la acción.

Es preciso decir a los escolares de todas las edades que Lenin deseaba que todos los niños fuesen con el tiempo comunistas conscientes, que prosiguieran la causa de sus padres y supieran defenderla con las armas en la mano...

SOBRE LA AUTOCAPACITACIÓN

Organización de la autocapacitación.

Artículo del folleto "Organización de la autocapacitación" (1922).

La Revolución Socialista de Octubre ha proporcionado a los trabajadores -obreros y campesinos- amplísimas posibilidades de reconstruir toda la vida sobre nuevos cimientos. El obrero se siente dueño de las empresas y se ha cumplido la mayor ilusión del campesinado: tener tierra. Todo eso ha despertado en ellos el deseo de ser activos y les ha infundido una energía extraordinaria.

Los obreros y los campesinos se dieron cuenta en seguida de que la falta de conocimientos, incluso de los más elementales, les ataba de pies y manos. La guerra sacó a la aldea de su viejo aislamiento, alzando ante el campesino el telón de la vida de la humanidad. El campesino vio cuán grandes eran las realizaciones de la ciencia y se enteró de que con la ayuda de los conocimientos se podía renovar toda la tierra, aflorar enormes fuerzas y extraer grandes riquezas del subsuelo. El obrero sabía ya eso.

La revolución, al hacer a los trabajadores dueños de la vida, despertó en ellos el deseo de utilizar la ciencia para alcanzar sus fines.

Este deseo contribuyó a que el obrero y el campesino se dieran cuenta con más claridad de que carecían de conocimientos y de que era necesario adquirirlos.

El Poder soviético hace todo lo posible para satisfacer el deseo de estudiar. Durante el zarismo la instrucción extraescolar languidecía lamentablemente en la semiclandestinidad; en cambio, el Poder soviético presta gran atención al trabajo entre los adultos y no regatea dinero para este fin.

La liquidación del analfabetismo ha adquirido un ritmo rápido, han surgido más de 80.000 isbas de lectura, cerca de 30.000 bibliotecas, toda una red de escuelas políticas, clubs, etc. Se ha utilizado ampliamente la prensa, se ha hecho agitación por medio del arte, se han emprendido campañas de propaganda y organizado cursos de todas las clases.

La labor de difusión de la cultura entre la población ha sido durante los cinco años de Poder soviético muy vasta e intensa.

El Ejército Rojo es también potente vivero de cultura.

Todos los jóvenes están dos años en el Ejército

Rojo y podemos decir que no los pasan en vano. En todas partes existen escuelas para los soldados rojos de distinta preparación, bibliotecas, clubs (en la actualidad⁴⁴ hay más de 1.200 clubs del Ejército Rojo que agrupan a 6.200 círculos políticos, de enseñanza general, agrícolas, etc., con más de 130.000 miembros).

No menos grande ha sido la labor instructiva de los sindicatos, las secciones femeninas y la Unión de la Juventud.

Con el fin de que los obreros y campesinos tengan acceso a los centros de enseñanza superior se les da facilidades para ingresar en ellos y se proporcionan becas. Se ha facilitado también el ingreso de los hijos de obreros y campesinos en los centros de enseñanza media. Se han creado escuelas especiales para preparar a los obreros y campesinos con el fin de que cursen estudios en las universidades y otros centros de enseñanza superior como las facultades obreras.

Pero todo esto no es suficiente para satisfacer los anhelos de saber de los trabajadores. La autocapacitación desempeñará por mucho tiempo en Rusia un papel muy grande.

Para que la autocapacitación dé los resultados apetecidos es preciso saber que hay que leer, *cómo* leerlo y organizar del mejor modo posible el estudio.

Vemos a cada instante las grandes dificultades con que tropiezan el obrero y el campesino para completar sus conocimientos después de trabajar con el torno o el arado.

No saben cómo empezar, que han de leer y cómo han de leerlo; carecen de los hábitos más elementales para manejar los libros. Hay quien apenas sabe deletrear y se pone a leer *El Capital*, de Marx, y, claro está, no lo entiende.

Los menos enérgicos y tenaces se desaniman y dejan una labor que es superior a sus fuerzas. Y es superior a sus fuerzas porque leer a Marx sin tener hábitos para estudiar la materia, es como ir a cazar osos sin más armas que las manos.

Los más enérgicos y tenaces alcanzan la finalidad que se han propuesto, pero hacen tanto trabajo improductivo que quedan rendidos.

Ahora se habla y se escribe mucho entre nosotros sobre la organización del trabajo y sobre la

⁴⁴ Esto se refiere al año 1922. (N. K.)

propaganda de la producción, sobreentendiendo por ello fundamentalmente la organización de la producción.

Taylor y otros ingenieros y especialistas han estudiado minuciosamente cómo hay que organizar el trabajo manual. Se han escrito muchos libros sobre la organización del trabajo en las empresas, acerca de cómo se debe colocar las máquinas en los talleres, repartir las herramientas, dividir y distribuir la labor, dar las órdenes y calcular el trabajo. Todas estas cuestiones se discuten desde un mismo punto de vista: cómo evitar el excesivo gasto de tiempo y energía. Si se parte de la organización racional del trabajo, el obrero mejor y más calificado es el que hace todas las operaciones indispensables con más rapidez y menos gasto de energía y tiempo.

Cuando se trata del trabajo manual se recalca constantemente que la acertada organización del trabajo tiene enorme transcendencia, pero cuando se trata del trabajo intelectual se pasa por alto esta verdad evidente, aunque tiene gran importancia para los estudiantes y para los que completan sus conocimientos por cuenta propia.

Elección de materia.

La esfera del saber humano es inmensa. Millones de personas han adquirido en el curso de muchos siglos una cantidad tan gigantesca de conocimientos sobre la sociedad y el mundo circundante que harían falta más de diez vidas humanas para asimilarlos. Pero el hombre no tiene necesidad de saberlo todo. De los múltiples conocimientos humanos debe elegir sólo los más esenciales, los que le hacen fuerte, le dan poder sobre la naturaleza y los acontecimientos y le enseñan a aprovechar las fuerzas y las riquezas naturales y a transformar la vida de la sociedad humana. Del inagotable acervo de conocimiento se debe elegir lo más importante para el hombre contemporáneo.

Vivimos en una época de revolución social, en un momento en que el viejo régimen capitalista agoniza, se descompone, y nace un régimen nuevo, comunista. El régimen capitalista se basa en la explotación, en el sojuzgamiento, es un régimen que se apoya en la guerra imperialista que ha conmovido los cimientos del mundo entero, la guerra imperialista, con todos sus horrores, ha quitado al capitalismo el velo idealista que le cubría y ha permitido ver a las masas toda su injusticia y todos sus aspectos tenebrosos. La mente de los trabajadores busca con afán nuevas formas de vida social. Rusia ha iniciado ya la construcción de una vida nueva en condiciones extraordinariamente difíciles. Como es natural, todo ello despierta gran interés por los problemas actuales, y los hombres se esfuerzan en comprender el sentido de los acontecimientos.

El que desee orientarse en los acontecimientos contemporáneos -y éstos tienen capital importancia- debe leer los periódicos. Los diarios como *Pravda*,

por ejemplo, le permiten comprender mucho, pero, claro está, los periódicos no pueden hacer más que encauzar el pensamiento en cierto sentido, llamar la atención sobre un hecho determinado, enfocar un problema, es decir, hacen, en el fondo, lo mismo que un conferenciante enterado y de talento: impulsar el pensamiento en determinada dirección, abrir perspectivas, señalar los problemas importantes y el modo de enfocarlos: mas para estar bien enterado de la cuestión es imprescindible leer también obras más profundas. Sin conocer la artera mecánica del régimen capitalista es imposible comprender las manifestaciones parciales del sistema general. El que desee penetrar en el sentido de los acontecimientos diarios debe estudiar el régimen capitalista, su estructura, los vínculos de la economía capitalista con la ideología capitalista, saber que fuerzas hostiles al capitalismo nacen y se desarrollan en su seno. Ahí está la clave para comprender los acontecimientos del día.

Otra cuestión de cardinal importancia es la referente a las vías de desenvolvimiento de la sociedad humana. Los comunistas afirman que la sociedad capitalista, en virtud de las leyes de su desarrollo, camina hacia el comunismo. Para comprender hacia dónde marcha la sociedad humana es preciso estudiar las leyes del desarrollo social. Estas leyes se ponen de manifiesto de forma muy clara y simple en la historia de la cultura primitiva y, por eso, es necesario estudiarla. Pero no hay que detenerse en la cultura primitiva, es preciso conocer cómo se ha desarrollado la sociedad, cómo se han manifestado esas leyes en la historia posterior y cómo actúan en la sociedad capitalista, y entonces quedará claro hacia dónde marcha el desarrollo social.

Junto a los problemas de orden social hay otros que atañen a los fenómenos de la naturaleza. El hombre es, al mismo tiempo, miembro de la sociedad humana y del reino animal, y en él, no influyen únicamente los demás hombres y la vida social, sino también la naturaleza y sus fenómenos.

Por eso debemos estudiar la naturaleza orgánica e inorgánica, sus fenómenos y sus leyes. Las Ciencias Naturales han elaborado un método de estudio de los fenómenos de la naturaleza que consiste en la observación, la deducción y la comprobación de las deducciones por la experiencia. Estudiando, paso a paso, con este método los fenómenos y las fuerzas de la naturaleza, la ciencia -experiencia humana acumulada y sistematizada- ha adquirido muchos conocimientos muy importantes en este terreno, lo que le ha permitido utilizar en grandes proporciones las riquezas y las fuerzas de la naturaleza en bien del hombre. Es imprescindible estudiar las Ciencias Naturales porque eso da una idea del creciente poder del hombre sobre la naturaleza.

Hay otro aspecto más de las Ciencias Naturales

que reviste especial interés. Del mismo modo que abordamos los problemas de la vida social, tomándolos en su desarrollo, debemos abordar los problemas de las Ciencias Naturales. El que quiera darse cuenta de su sitio en la naturaleza y llamarse conscientemente hijo de la Tierra debe conocer el origen de nuestro planeta, de la vida, de las plantas, de los animales y del hombre. No sólo tiene importancia conocer las realizaciones de la ciencia, sino también cómo se ha logrado alcanzarlas: a través de que observaciones, con ayuda de que aparatos y sobre la base de que hechos. Lo fundamental es que el hombre no crea porque se lo dicen, sino que comprenda que es realmente así. En tiempos remotos, la gente ideó diversas leyendas sobre el origen de la Tierra, las plantas, los animales y el hombre. Estas leyendas perviven todavía, aunque han sido refutadas por las observaciones, las investigaciones y los hechos. Y esto, hay que conocerlo.

Ahora se ha puesto de moda decir que el libro es un instrumento de trabajo y no un medio de formar la concepción del mundo. "El libro sirve para el trabajo productivo y no para adquirir conocimientos ni para "formar una concepción acabada del mundo", como se decía antes, ésta debe ser nuestra divisa. Es necesario -dicen- hacer del libro un servidor de la hoz y del martillo".

Estas palabras son muy rimbombantes, pero carecen de fundamento. ¿Qué significa eso de que "el libro sirve para el trabajo productivo y no para adquirir conocimientos"? ¿Qué sentido humano tiene esa afirmación? El libro sirve precisamente para adquirir conocimientos que dan la posibilidad de hacer el trabajo más productivo. Y más adelante, "el libro sirve para el trabajo productivo y no para "formar una concepción acabada del mundo", como se decía antes". Esto tampoco es cierto. ¿Qué es la concepción del mundo? Es una solución u otra de los problemas fundamentales que determinan nuestra actitud ante los fenómenos de la naturaleza y de la vida circundante. ¿Se puede dejar sin resolver estos problemas fundamentales o no? No se puede porque, en caso contrario, no entenderemos nada y caminaremos por la vida como topos. ¿Qué es una concepción del mundo "acabada"? Es una concepción bien meditada que da respuestas a todos los problemas fundamentales, respuestas concordes, que no se contradicen entre sí y forman una especie de todo. ¿Es bueno o malo que el hombre haya pensado todos los problemas fundamentales y no caiga en contradicción consigo mismo? Es bueno, sobre todo, si los ha resuelto acertadamente. Este hombre sabrá que hacer y para que lo hace, será lo que se llama "un hombre consciente". Hay motivos fundados para suponer que el trabajo de un hombre consciente será mucho más productivo que el trabajo de un hombre que no comprende para que lo hace.

De ahí que el afán de formarse una concepción acertada del mundo no deba ser considerado como algo caduco e ilegítimo. Todo comunista procura ser un buen marxista, un partidario convencido de la concepción materialista del mundo, y estima que eso le permite trabajar más racionalmente y, por lo tanto, más productivamente.

Cómo se deben estudiar las materias indispensables.

Para el que trata de capacitarse por su cuenta tiene enorme importancia saber por dónde ha de comenzar y que orden ha de seguir en la lectura. Naturalmente, se debe tomar libros asequibles por el lenguaje y por el contenido. El que no sabe matemáticas elementales no entenderá un libro de matemáticas superiores y el que no tiene nociones de filosofía no podrá con Hegel, etc. Pero eso no es lo fundamental. Si se toma un libro que trata de problemas en que uno no ha pensado nunca, que no le inquietan profundamente y no sabe relacionarlos con los conocimientos que posee ni con la vida, la lectura le aprovechará muy poco. Otra cosa será si el contenido del libro está ligado con los pensamientos del lector sobre ese tema y responde, por decirlo así, a una inquietud.

Pondré un ejemplo de mi vida. El caso ocurrió hace unos treinta años. Aunque me había graduado en el liceo, no había oído hablar -en ese tiempo no era extraño- de que existía una ciencia llamada economía política.

En cierta ocasión, una conocida mía me trajo un libro de Ivaniukov sobre economía política, recomendándome insistentemente que lo leyera. El libro era de divulgación y, tanto por el lenguaje como por el contenido, estaba a mi alcance. Me puse a leerlo. Lo tuve mucho tiempo entre las manos, lo deglutí con dificultad y apenas saqué provecho de la lectura, pero al cabo de unos meses, cuando empecé a participar en los círculos, comprendí perfectamente para que necesitaba saber economía política. Empecé a estudiar a Marx, leí el primer tomo de *El Capital* con enorme interés y en un plazo relativamente breve. La lectura fue muy provechosa. Un folletito de divulgación me resultó más difícil que un grueso libro científico.

Un conferenciante de talento o un profesor inteligente que sienten pasión por una disciplina saben despertar en el oyente o en el alumno interés por la asignatura y encauzar sus pensamientos en ese sentido. Una lección tiene valor, aunque no sea muy profunda ni muy enjundiosa, si hace pensar al oyente y despierta en él cierta inquietud. En otro tiempo, los profesores avanzados de Literatura aprovechaban las obras literarias para despertar el pensamiento de los alumnos. Eso mismo puede hacer el orador en un mitin. Las conversaciones con los compañeros y la discusión conjunta de los problemas contribuyen mucho a que surjan nuevas cuestiones y nuevas inquietudes. El trabajo colectivo en la clase o en el

círculo es de gran valor porque impulsa.

Analícemos más detalladamente el problema del interés.

Los hombres tienen intereses muy diversos: unos se preocupan, sobre todo, por los problemas de la vida social, otros, por la técnica, otros por el arte, etc. Es muy distinto que uno se imponga como obligación estudiar una disciplina a que sienta entusiasmo por ella, metiéndose de lleno en la materia. Los resultados en un caso y en el otro son muy diferentes. Sabemos, por ejemplo, con qué dificultad estudian a veces los niños cuando les absorbe algo la atención.

¿Por qué estudiaba mal Pushkin en el liceo? ¿Acaso era un señorito y un perezoso? Claro que no. Estudiaba mal porque no le enseñaban lo que debían, y porque su atención estaba completamente absorbida por la poesía. Veamos cómo pinta Pushkin el estado de ánimo del poeta, cuando éste vive al margen de las inquietudes poéticas y cuando se despierta en su alma el interés por un fenómeno cualquiera:

*... En el sopor de una vida ajetreada
Pusilánime se halla sumergido.
Su lira santa calla entorpecida
Y su alma duerme. ¡Ni un sonido!
Entre los tristes hijos de la vida,
Quizás él sea el más entristecido...
Pero apenas una voz de ensueño
Llega a su oído atento a acariciar,
El alma del poeta se sacude el sueño
Como el águila en su nido al despertar⁴⁵.*

Lo que Pushkin llama metafóricamente “voz de ensueño” es el interés.

El estado espiritual del poeta que describe Pushkin, puede aplicarse a todos los hombres que sienten un interés bien definido, profundo y constante por determinadas cosas. Tomemos, por ejemplo, a un médico que se entrega con pasión a su labor. En la vida cotidiana su alma “duerme”, es apático e indiferente, pero en cuanto se trata de su especialidad “se sacude el sueño como el águila en su nido al despertar”. Observen a los hombres: la mayoría de ellos se interesa por algo de modo particular. Para unos ese algo es muy amplio, por ejemplo, la reorganización de la vida de la humanidad, para otros es la profesión de bombero y para los terceros, su propio hijo... El interés suele estar motivado por alguna impresión profunda y, a veces, muy lejana. Conozco a un bombero por afición. Cuando tenía diez años, presencié un gran incendio que le produjo una impresión colosal. Quedó sorprendido del trabajo de los bomberos. Habló de ello en casa, sofocándose, pintando con los colores más inverosímiles el acontecimiento; su imaginación estaba desbocada. Después siguieron los años aburridos y poco interesantes del liceo, una larga vida de funcionario

de ínfima categoría cuya única satisfacción era el trabajo voluntario en una brigada de bomberos de una pequeña ciudad.

La honda impresión que produjeron en Pushkin los cuentos llenos de poesía de la aya determinó la orientación de su actividad futura.

Siempre que buscamos el origen de un interés especial, encontramos en el pasado, a veces muy lejano, impresiones emocionales que se apoderan de los sentimientos.

El interés propicia que se concentre en algo la atención involuntaria. La atención puede ser voluntaria e involuntaria. La atención voluntaria únicamente podemos mantenerla durante poco tiempo y luego hay que hacer esfuerzos continuos para sostenerla. La atención involuntaria no requiere ningún esfuerzo de la voluntad y, por otra parte, es más profunda. Al alumno, que no siente interés por la historia, le cuesta mucho seguir con atención las explicaciones del maestro, su pensamiento vuela de una cosa a otra y se distrae...

Si al alumno le gusta la historia sigue sin ningún esfuerzo las explicaciones del maestro. Cuanto más se concentra la atención en una materia, mayores son las posibilidades de dominarla. El hombre de pocos conocimientos y de poca agilidad mental no puede concentrar la atención en una materia y pierde en seguida el interés por ella. Al contrario, la fuerza de la inteligencia consiste en que el hombre, merced a sus ocupaciones y al modo original de abordar el tema, refuerza una vez y otra su atención hacia esa materia, “sostiene” su atención.

Los hechos y las materias en que se concentra la atención se graban mucho mejor en la memoria. Pasteur recordaba numerosos hechos y pequeñeces relacionados con la ciencia de los microbios, pero jamás pudo recordar la oración vespertina que repetía diariamente con su mujer. He aquí lo que escribe el conocido psicólogo James sobre el papel del interés:

“La mayoría de la gente tiene buena memoria para los hechos relacionados con sus objetivos vitales. Hay escolares con aptitudes de atleta, pero muy torpes para el estudio, que asombran por el gran número de hechos que conocen respecto a los deportistas. Parecen estadísticas andantes del deporte. Eso se debe a que piensan constantemente en lo que les gusta, recopilan datos relacionados con ello y los clasifican. Conocen esos datos tan profundamente que no constituyen para esos escolares una mezcolanza desordenada, sino un sistema de nociones. Con la misma exactitud recuerda el comerciante el precio de las mercancías. El político recuerda tantos discursos de sus colegas y resultados de elecciones que un extraño se asombra de su extraordinaria memoria, pero es una cosa perfectamente comprensible, si tenemos en cuenta lo mucho que todo especialista piensa en la materia que le interesa.

⁴⁵ Fragmento de *El poeta*, de Pushkin.

Es muy posible que la sorprendente memoria de que Darwin y Spencer dan pruebas en sus obras sea perfectamente compatible con un grado medio de receptibilidad del cerebro de los dos hombres de ciencia. Si un hombre desde su juventud más temprana se entrega a la idea de buscar hechos para fundamentar la teoría de la evolución, los datos correspondientes se acumularán muy de prisa y los retendrá en la memoria con facilidad.

Los hechos irán vinculándose entre sí según su conexión con la teoría y cuanto mejor los diferencie la mente, mayor será el volumen de conocimientos del sabio. Sin embargo, los teóricos pueden tener una memoria floja, fragmentaria, e incluso no tenerla. A veces, el teórico no ve u olvida inmediatamente los hechos que no sirven a sus fines. La erudición enciclopédica se compagina en ocasiones con una ignorancia casi tan enciclopédica.” (James. *Psicología*.)

El interés suscita una atención involuntaria y la atención condiciona la memoria.

Todo esto muestra el enorme papel que desempeña el interés. De ahí que al elegir la materia de estudio, se haya de tener en cuenta lo que más interesa, lo que más gusta. Para uno serán los fenómenos sociales, para otro, la técnica, para un tercero, el arte, y así sucesivamente.

Sin embargo, la elección de una esfera del saber, no supone que el hombre que concentra sus conocimientos en torno a esa esfera, no se asome ni deba asomarse a otros terrenos. Al contrario, la cuestión reside en cómo los abordará.

Por ejemplo, un alumno se interesa por la técnica, y otro, por las ciencias sociales. En la esfera de estudio de ambos entra; pongamos por caso, la electrificación. Pero la abordarán de distinta manera. El primero estudiará este problema desde el punto de vista de las instalaciones técnicas imprescindibles para electrificar la Federación Rusa. Este será el punto central de su estudio. Mas, al pensar en la red de instalaciones, se preocupará también por saber qué condiciones sociales permitirán cumplir mejor este propósito. El interés especial por una cosa le lleva al estudio de las condiciones sociales.

El que se interesa por las ciencias sociales abordará el problema de la electrificación desde el punto de vista social: la electrificación es indispensable para crear la base material del régimen Soviético, mas, para ver si es posible electrificar la Federación Rusa tendrá que enterarse de que es la electricidad, de cómo funcionan las máquinas eléctricas, etc.

No en vano, en autor de un libro sobre la electrificación, que puede servir de excelente manual, no es un ingeniero, sino un especialista en ciencias sociales tan conocido como I. Stepánov. Este ejemplo nos demuestra que el interés determina, más que el contenido de los conocimientos adquiridos, el

enfoque de ellos, el punto, en torno al cual se agrupan los demás conocimientos.

“Toda nueva idea y todo conocimiento nuevo hay que relacionarlos, "asimilarlos", como dicen los psicólogos, con los conocimientos e ideas que poseen ya los alumnos. Lo nuevo debe engancharse a lo viejo, si podemos expresarnos así.”

“Nada proporciona tanta satisfacción -afirma James- como el saber enlazar lo nuevo con lo viejo, como tomar un fenómeno nuevo, que trastoca audazmente las ideas que teníamos formadas, descubrir su misterio y colocarlo en los viejos grupos hace tiempo establecidos, en la esfera de los fenómenos que ya conocíamos. El afán de asimilar lo nuevo a lo viejo constituye la curiosidad científica. La relación de lo nuevo con lo viejo, hasta que no se ha realizado la asimilación, se manifiesta en la sorpresa. No sentimos curiosidad ni sorpresa, si las cosas son tan inasequibles a nuestro conocimiento, que no tenemos nociones con que identificarlas ni módulos para medirlas. Los fidjianos, como decía Darwin, se sorprendían al ver pequeñas barcas, pero no les asombraban las grandes embarcaciones.

Sólo aquello que conocemos, aunque sea parcialmente, despierta el deseo de conocerlo mejor. Todo nuevo conocimiento se debe enlazar con algún interés ya formado en la mente del alumno o, por decirlo de otro modo, enlazarlo de alguna manera con nociones adquiridas anteriormente. De ahí lo ventajosa que resulta la comparación de lo lejano y extraño con la experiencia, con lo próximo y lo conocido, de lo desconocido con lo conocido y la ligazón de las nociones que se le comunican con la experiencia personal del alumno.

Supongamos que el maestro quiere dar a los alumnos una idea de la distancia de la Tierra al Sol. “¿Qué haría -pregunta el maestro a un alumno-, si se diera cuenta de que alguien había disparado desde el Sol contra usted?” “Me apartaría a un lado” contestará el alumno. El maestro le explica: “No hay necesidad de ello, puede acostarse tranquilamente, levantarse al día siguiente, vivir sin ninguna inquietud, aprender a comerciar, llegar a mis años, pues sólo entonces el proyectil irá acercándose a usted y tendrá que apartarse. Fíjese que grande es la distancia entre el Sol y la Tierra.” (James. *Psicología*.)

Al elegir la materia se debe seguir la regla de enlazar los conocimientos que se adquieren con los conocimientos y la experiencia que ya se posee y apoyarse en ellos. No se trata de adquirir la mayor cantidad posible de conocimientos superficiales en todos los terrenos y de convertirse en una enciclopedia andante. Se trata de ahondar gradualmente los conocimientos que ya se poseen, de enlazar los conocimientos nuevos con los viejos y, tomando como base el interés, incrementarlo más y más.

Es importante tener conocimientos, pero no lo es menos que estén debidamente sistematizados.

La palabra “instrucción” significa formar en torno al núcleo fundamental de nociones que posee el hombre un tejido de nuevas nociones sólidamente ligadas con ese núcleo.

Está claro que el campesino debe adquirir conocimientos siguiendo un orden distinto que el obrero. La experiencia de la vida y los conocimientos de ambos son distintos.

Esto se pierde de vista con frecuencia al confeccionar programas para distintas clases de cursos y escuelas de adultos. En estos programas se tiene muy poco en cuenta a los alumnos. No sólo se trata del volumen de conocimientos, sino también del orden y la forma en que se proporcionan estos conocimientos.

Lo fundamental para el estudio de cualquier materia son los libros. El libro tiene enorme importancia para la cultura y la vida contemporánea de la humanidad: “La cultura de la humanidad se basa en la acumulación de experiencia, conocimientos e invenciones y en su transferencia de una generación a otra. Sin esta transferencia, si cada generación no heredara nada de las anteriores y comenzase todo desde el principio, la humanidad no se habría alejado mucho del salvajismo primitivo. Esta transmisión de experiencia y conocimientos se lleva a cabo mediante los libros. En los libros ha cristalizado el capital de conocimientos que transmitido y aumentado de generación en generación, crece cada vez más deprisa, y acelera el progreso de la cultura humana” (A. Pokrovski. *El trabajo de las bibliotecas*. pág. 6).

Por ello es imprescindible aprender a valerse de los libros, acostumbrarse a leer mucho y rápidamente hasta lograr que el mecanismo de la lectura sea completamente automático y no distraiga el pensamiento. Pero eso solo es poco. Hay que recapitular lo que se lee. Esto es más difícil y requiere cierto desarrollo, cierta amplitud de horizontes, un caudal considerable de palabras y nociones.

A medida que se desarrolla el lector, va comprendiendo mejor lo leído. Sin embargo, es preciso recapitular lo que se entiende y esforzarse en desentrañar los pasajes incomprensibles. Suele ser útil releer estos pasajes para ver qué es lo que no se comprende, si son las palabras, las expresiones o el pensamiento. Se debe intentar entender lo que no se comprende con ayuda de un diccionario político o enciclopédico, de algún manual o libro de divulgación. Cuando se ha aclarado el sentido de la palabra, conviene copiar y recordar la frase en que aparece, y escribir unas cuantas frases análogas empleando esta palabra. Se debe hacer lo mismo que hacen los niños en estos casos. Una vez tuve la oportunidad de observar a una niña de seis años que

había oído por primera vez la palabra “momentáneo”. Durante media hora repitió esta palabra unas diez veces en distintas combinaciones. La niña lo hacía inconscientemente. Los adolescentes y los adultos deben seguir este mismo camino para familiarizarse con las palabras, cuyo significado acaban de entender, y comenzar a emplearlas automáticamente cuando el caso lo requiera. Hay que captar bien el sentido y el matiz de la palabra con el fin de emplearla correctamente.

La aclaración del sentido de las palabras y frases incomprensibles distrae al lector de la asimilación de los pensamientos fundamentales expuestos en el libro.

De ahí que se deba aprender lo más rápidamente posible el lenguaje literario para comprenderlo de un modo automático.

Es también necesario aprender a recapitular lo leído. La mejor forma de hacerlo es siguiendo un sistema determinado.

Cuando se termina de leer un libro (al principio es mejor hacerlo por capítulos) se debe uno preguntar que ha querido decir el autor, que ideas fundamentales defiende en el libro y que argumentos emplea en su defensa. Hay que tener una idea clara del curso de los pensamientos del autor. El primer paso en la lectura consciente de un libro es entender con claridad lo leído.

Puede ocurrir que sea difícil asimilar de una vez todo lo dicho por el autor y, en ese caso, se debe leer el libro por segunda o tercera vez. Cuando uno recapitula lo leído no debe recordar cada palabra o cada pequeñez, eso es nocivo. Hay que destacar lo esencial y ver después cómo se fundamenta. Unas veces, el autor enumera una serie de hechos para aclarar su idea fundamental y, otras, la demuestra con diversos razonamientos. Lo mejor es escribir el plan del libro leído. Todo ello requiere práctica.

Luego hay que pensar en el contenido del libro. Si la idea principal se corrobora con hechos, se debe mirar si se exponen acertadamente y si son típicos. Uno mismo debe pensar hechos análogos o contrarios a los expuestos. Cuando el autor demuestra su idea mediante razonamientos, se debe pensar si, en este caso, se puede razonar de distinta forma, comparando después los razonamientos que se le han ocurrido a uno con los del autor para ver cuáles son los más acertados. Se debe pensar también en si es posible enfocar el problema desde otro punto de vista. Una vez que ha realizado todo este trabajo, el lector ha de sacar la conclusión de si está de acuerdo o no con el autor y en que discrepa.

Al leer un libro se debe copiar lo que uno necesita y quiere recordar: el año en que se han producido los acontecimientos, los nombres, las cifras. Suele ser muy útil elaborar con las cifras un diagrama para tener una idea más clara de lo que se trata. Se deben anotar también los pensamientos y expresiones que

nos gustan. Sin embargo, las anotaciones no han de ser muy extensas para que luego no sea tan difícil orientarse en ella como en el propio libro. Se debe anotar con claridad y exactitud sólo lo más indispensable, en forma de tesis, manteniendo la división en partes, etc.

Son de poco provecho los abultados cuadernos en los que se ha invertido mucho tiempo, copiando numerosas páginas del libro, y que difícilmente los entiende el propio dueño. En cambio, son muy útiles los cuadernos con anotaciones breves, claramente escritas, que permiten recordar en seguida lo leído y orientarse en las cifras o en cualquier otro material. Es imprescindible aprender a copiar de esa forma, no regateando tiempo para ejercitarse, empezando con artículos cortos y acostumbrándose a hacer anotaciones sucintas.

En ciertos casos es conveniente hacer anotaciones más extensas. Si el libro es muy interesante y de gran importancia, no da pena gastar tiempo en escribir un guión extenso y en copiar algunos párrafos.

Eso debe hacerse cuando se supone que el libro ha de ser consultado para preparar una conferencia o escribir un artículo.

También son útiles las anotaciones extensas cuando el que las hace no domina bien el arte de escribir, la ortografía o el lenguaje literario. En tales trances es mejor copiar lo que interesa y tiene relación con lo leído que otra cosa.

Por regla general es mejor que las anotaciones sean cortas, concisas y claras.

La primera tarea cuando se lee es entender y asimilar lo leído.

La segunda, pensar en lo que se lee.

La tercera, hacer las anotaciones imprescindibles para recordar lo leído.

Y la cuarta, recapitular acerca de que cosas nuevas ha aprendido uno en el libro: si le ha proporcionado nuevos conocimientos y hasta qué punto son necesarios y útiles, si ha aprendido en él nuevos procedimientos de observación y de trabajo, y si le ha despertado algún deseo o estado de ánimo especial.

Hemos esbozado el plan o esquema de cómo se deben leer los libros.

Naturalmente, este plan puede ser cambiado y pueden ser formuladas de otro modo las cuestiones. Pero en relación con los libros de Matemáticas, Ciencias Naturales, etc., sólo se podrá aplicar una parte del esquema. Lo importante, sin embargo, es que haya un esquema determinado, porque si lo hay, el trabajo será mucho más productivo. El sistema en el trabajo tiene enorme importancia y frecuentemente permite ver lo que no advierten los demás. Napoleón, al pasar revista a los soldados, encontraba siempre faltas pequeñísimas que los oficiales, a pesar de haber mirado con atención los uniformes, no habían hallado. Se trataba de que Napoleón empleaba un

determinado sistema al pasar revista a los regimientos, y ese sistema le permitía notar las faltas.

Examinemos cómo abordan un mismo tema diferentes especialistas. Cada uno de ellos tiene su propio sistema de observación. El artista, por ejemplo, al observar una planta lo hace siguiendo un sistema en el que entran la combinación de colores, su brillo, la iluminación y la elegancia de las formas. El artista no se fija en cuántos estambres tiene la flor y cómo están dispuestos, eso no entra en el sistema de sus observaciones. El botánico, al contrario, prestará atención, en primer término, a los estambres, a la disposición de las hojas, etc., y es posible que no advierta cómo está iluminada en ese momento la flor y cómo destaca en un fondo o en otro. Idéntica importancia tiene el sistema cuando se lee un libro. El sistema permite advertir en el libro lo que se podría pasar por alto, si uno no se planteara la finalidad de estudiar ese aspecto. Poco a poco, un determinado modo de abordar el libro se convierte en costumbre.

De los libros sacamos conocimientos y en ellos estudiamos la experiencia de otros hombres, pero asimilaremos mucho mejor estos conocimientos si los comprobamos con nuestra experiencia. Una cosa es cuando leemos en un libro: “el mar ofrece durante la tempestad un espectáculo bello y grandioso” y otra cosa, cuando vemos este espectáculo con nuestros ojos. Leemos, por ejemplo, que la máquina acorta el tiempo necesario para producir determinada mercancía, pero sólo el que haya hecho algún trabajo a mano y después lo haya realizado con la máquina, comprenderá la importancia de este hecho. Una cosa es leer en un libro cómo se hace una operación (de los ojos, del oído) y otra, hacerla uno mismo.

Por eso, el hombre que ha vivido mucho, que ha visto diversas personas, usos y costumbres, suele conocer mucho mejor la vida que otro que ha leído mucho, pero que carece de observaciones personales. No en vano apreciamos de modo particular al médico “experimentado”, al maestro “experimentado”, etc.

En la Edad Media existía una costumbre muy interesante e instructiva. Antes de llegar a maestros, los oficiales que habían terminado el aprendizaje, debían viajar durante algún tiempo, visitar otras ciudades, trabajar en distintos talleres y ver cómo vivían y trabajaban sus compañeros de oficio en otros lugares.

Por eso es muy importante que el que estudia por su cuenta compare los conocimientos adquiridos en los libros con sus observaciones personales o con su trabajo.

Desde este punto de vista es muy conveniente visitar museos, exposiciones agrícolas e industriales, haciendas y fábricas modelo. Hay que hacer excursiones de todas las clases, pero deben organizarse de tal forma que no sean un paseo distraído. Durante ellas es preciso tomar notas, hacer

dibujos y escribir luego las impresiones. Se deben aprovechar todas las posibilidades de viajar, de estar en lugares desconocidos, de ver a personas nuevas y de observar cómo trabajan y viven. La vida cotidiana proporciona abundante material de estudio y de observación, pero hay que saber que se quiere observar, con qué finalidad, y sacar conclusiones.

Este trabajo es más rápido y da mejores resultados si se incorpora a él una colectividad entera y sus componentes comparten todas las observaciones. Cada uno tiene una forma distinta de ver las cosas: uno advierte un aspecto y los demás otros. El resultado es un estudio multifacético del objeto. La colectividad ve lo que posiblemente no habrían advertido observadores aislados.

Economizar tiempo y energías.

“Hay que economizar tiempo y energías”, repiten a cada paso los norteamericanos. Han escrito tratados enteros que los rusos, por desgracia, conocemos mal, acerca de cómo se debe organizar desde este punto de vista el estudio en los centros de enseñanza superior y media y de cómo hay que economizar las fuerzas de los alumnos y llegar a la meta por el camino más corto. La juventud norteamericana aprende bien a hacerlo. Es preciso que lo aprendamos nosotros.

Ahora no podemos permitirnos el lujo de perder en vano tiempo y fuerzas.

Vivimos en las lindes de dos sistemas sociales: el sistema viejo, capitalista, muere, y el nuevo, el comunista, nace. En esta época no se puede vivir como vivían los padres y los abuelos. Cada día nos trae algo nuevo, debemos tener en relación con ello nuestro propio punto de vista, nuestro propio criterio para tomar decisiones propias. Mas para tener un punto de vista, para juzgar y resolver cabalmente hay que saber mucho.

Ha de saber la clase obrera en conjunto y cada uno de sus miembros en particular. No tenemos tiempo para trabajar despacio, “tendidos en el diván” como los sibaritas. Hay que aprender, economizando los minutos.

La historia ha querido que Rusia, un país relativamente atrasado, haya sido la primera en alzar la bandera de la revolución social y haya sabido defenderla en el curso de cinco años. Si Rusia quiere continuar siendo el punto de apoyo de la revolución social mundial, debe fortalecer su base económica. Y para ello hay que estudiar febrilmente, sin reposo, ahorrando al máximo tiempo y energías.

Este ahorro se lo impone a la juventud obrera y campesina su modo de vida. El obrero y el campesino dedican al trabajo una parte considerable de su tiempo. Sólo pueden consagrar a la autocapacitación las horas libres y éstas son pocas.

El momento histórico que vivimos, la situación especial de Rusia y las condiciones de vida de la masa fundamental de alumnos exigen una severa

economía de tiempo y energías en el estudio.

Para conseguirlo es imprescindible:

- a) distribuir adecuadamente el tiempo;
- b) ponerse en las mejores condiciones para estudiar;
- c) tener los hábitos indispensables para sacar provecho de los libros.
- d) elegir acertadamente la materia de estudio;
- e) distribuir bien el trabajo; tiempo;
- f) elaborar formas de estudio colectivo que ahorren fuerzas y tiempo;
- g) tener al alcance los libros e indicaciones indispensables.

A) Empecemos por la *distribución del tiempo*.

Si queremos aprovechar el tiempo, debemos distribuirlo de modo adecuado. ¿Cómo lo gastamos habitualmente?

Sólo trabajamos con arreglo a un horario en la oficina o en la fábrica, el tiempo restante lo pasamos sin orden ni concierto: bien charlamos con un conocido que viene a vernos o bien nos echamos a la cama con una novela idiota en las manos. Cuando nos damos cuenta de que estamos perdiendo el tiempo, tomamos algún libro útil, pero como ya estamos cansados, espantamos el sueño fumando, dejamos el libro y comenzamos a hablar o discutir con los compañeros hasta las tantas. Por la mañana nos despertamos con dificultad y nos sentimos cansados.

Los extranjeros conocen mejor el valor del tiempo. Los científicos, literatos y profesores suelen acostarse a una hora determinada, levantarse temprano, trabajar por las mañanas con la cabeza fresca, se visitan lo menos posible y distribuyen rigurosamente sus horas. Están acostumbrados a levantarse, trabajar, comer, descansar y dormir a determinadas horas. Con ello se acrecienta extraordinariamente la capacidad de trabajo.

No deja de tener interés cómo distribuyen su tiempo los grandes científicos y escritores.

León Tolstoi escribía novelas, relatos y cuentos, es decir, cosas que al parecer dependen enteramente del estado de ánimo, pero su tiempo estaba distribuido rigurosamente. Por las mañanas escribía, trabajaba intensamente, rehaciendo una y otra vez un mismo párrafo. El escritor no puede vivir aislado: debe estar en constante relación con los hombres, observarlos y estudiarlos. León Tolstoi dedicaba cierto número de horas a tratar con la gente, a la lectura, etc.

Este aspecto de la vida de Tolstoi lo ha descrito muy bien Serguienko en su libro *Cómo vive y trabaja León Tolstoi*.

Del mismo modo trabajaba Zola, novelista francés que ha escrito muchas novelas sobre la vida de distintas capas de la sociedad capitalista. Zola se levantaba a las seis y escribía, como Tolstoi, por las mañanas, dedicando el tiempo restante a estudiar las

capas de la sociedad que describía.

Si examinan la vida de los grandes músicos, de Beethoven por ejemplo, verán la enorme cantidad de horas que invertía tocando el piano y el rigor con que distribuía su tiempo.

Todavía distribuyen más rigurosamente su tiempo los naturalistas, los médicos y los científicos que trabajan con el microscopio en los laboratorios y los anfiteatros anatómicos. Lean algo acerca de cómo trabajaban Edison, Pasteur y otros destacados hombres de ciencia.

El conocido cirujano Kocher, aun en edad muy avanzada, distribuía rigurosamente su tiempo, se acostaba siempre a la misma hora, jugaba todos los días al tenis para mantener firme la mano durante las operaciones, etc.

Hallarán miles de ejemplos parecidos. El que desea obtener resultados importantes debe distribuir cuidadosamente su tiempo.

B) Otra condición indispensable para no gastar demasiado tiempo y energías es ponerse en las mejores condiciones para estudiar:

La condición más importante es tener la cabeza fresca, no estar cansado. El hombre cansado aprende mucho más despacio y peor. Las mejores horas son las de la mañana. Un hombre normal estudia por la mañana incomparablemente mejor. Si se ha de ir a trabajar muy temprano es difícil organizar el estudio por la mañana, pero si el trabajo comienza a las diez o las once hay que utilizar las horas de la mañana. El acostarse demasiado tarde suele ser una dificultad para ello, pero el remedio es irse a la cama pronto. El estudio por la noche cansa más, para espantar el sueño se suele recurrir al té muy cargado, al tabaco y a las discusiones. Todo esto agota y disminuye la capacidad de trabajo.

Otra condición es estudiar en un ambiente que no esté viciado, para que la cabeza funcione bien es preciso que el corazón palpite rítmicamente para lo cual se requiere aire puro. En la habitación no ha de hacer mucho calor. Antes de ponerse a estudiar hay que ventilar el local, pues si está cargado de humo de tabaco o de tufo se estudia mal.

Otra condición favorable es que no haya nada que distraiga del estudio. No se puede estudiar cuando hablan o alborotan al lado, cuando le interrumpen a uno a cada instante para preguntarle algo. Hay que respetar la tranquilidad ajena, no hacer ruido ni silbar, ni conversar cuando otro está estudiando. Lo mejor es acostumbrarse a estudiar en una biblioteca o en un club. En la biblioteca no distrae nada y, además, se tienen a mano diccionarios enciclopédicos, atlas y libros de consulta cuyo manejo es indispensable, si se estudia con seriedad.

Es cierto que, a veces, se puede estudiar en medio de un ruido y un ajetreo increíbles, mas para ello es preciso que uno esté tan embebido en el libro o en lo que se hace que no se dé cuenta de lo que le rodea.

De Arquímedes, sabio y geómetra griego, se dice que estaba tan absorbido por sus planos que cuando entró el enemigo en su casa y se le acercó un soldado dijo solamente: “No toques mis círculos”. No todos ni siempre se pueden entregar al estudio de una disciplina hasta tal punto que no adviertan lo que pasa al lado, por eso es mucho mejor que no haya nada que distraiga al que estudia. A propósito, para estudiar con provecho es también indispensable que no distraigan a uno pensamientos que no tienen nada que ver con la materia, o sea que no ocurra lo que escribió Pushkin acerca de Evgueni Oneguín:

Sus ojos leían,

Pero sus pensamientos estaban lejos...

Esa es otra de las razones de la conveniencia de estudiar por la mañana. Durante la noche pierden fuerza las impresiones del día anterior y aún no se tienen nuevas impresiones que perturben la calma espiritual. Si se carece de la tranquilidad y el estado de ánimo indispensable para estudiar, hay que crearlos: andando rápidamente por la habitación, silbando un motivo, suscitando algunos recuerdos, leyendo un par de páginas del escritor preferido o empleando otros procedimientos semejantes.

C) Para estudiar con éxito es necesario tener ciertos hábitos, sin los cuales no se puede sacar provecho de los libros.

Entre esos hábitos figuran el saber leer y escribir, manejar las cifras, los mapas geográficos, etc.

Hay que adquirir el hábito de leer mucho y de prisa, de hacer anotaciones concisas y prácticas y de abrir el libro con la intención de aprender algo determinado. ¿Para qué es preciso adquirir estos hábitos? Para estudiar sin gastar tiempo y energías en demasía.

El hábito contribuye a que la mente reflexione. Los animales hacen automáticamente la mayor parte de los movimientos. El hombre no nace con dispositivos en los centros nerviosos para realizar esa clase de movimientos. Pero el adulto tiene numerosos dispositivos automáticos, adquiridos en su mayor parte mediante un trabajo pesado. Si nuestras acciones no se perfeccionaran con el ejercicio y el hábito no redujera el gasto de energía nerviosa y muscular, la situación del hombre sería muy triste. Veamos lo que dice Maudslay en relación con ello: “Si las acciones no se hicieran más fáciles mediante la repetición, si al repetir cada acción tuviese que intervenir la mente no sería posible ningún progreso en el desarrollo y toda nuestra actividad vital se reduciría a uno o dos actos. En tales condiciones el hombre tardaría días enteros en vestirse y desnudarse, concentrando en ello toda su atención y energía: cada vez que quisiera lavarse las manos o abotonarse la ropa tropezaría con tantas dificultades como el niño que lo hace por primera vez. Quedaría rendido al cabo de una serie de vanas tentativas... Los actos repetidos automáticamente van acompañados

de un cansancio relativamente pequeño, acercándose en este sentido a los movimientos orgánicos o primarios automáticos, mientras que los esfuerzos conscientes de la voluntad nos fatigan en seguida” (James. *Psicología*).

Sabemos con qué dificultad aprende un adulto analfabeto a juntar las letras o con que trabajo firma un semianalfabeto. Está claro que mientras estos procesos absorban toda su atención, no podrá concentrarse en el sentido de lo que lee. Todas las fuerzas se le irán en vencer dificultades técnicas. De ahí que se deban desarrollar ciertos hábitos, automatizándolos. Sin ello no es posible estudiar en serio.

D) Ya hemos hablado antes del papel que desempeña la *elección de materia* desde el punto de vista del ahorro de tiempo y energías. No haremos más que repetir en unas cuantas palabras lo dicho.

No hay que ponerse a hacer un trabajo superior a las fuerzas de uno: se debe tomar un libro escrito en un lenguaje inteligible, mas, si pese a todo, es necesario leer libros que requieren una vasta preparación hay que adquirir antes los conocimientos indispensables. Ponerse a leer un libro que no se entiende es tanto como perder en vano fuerzas y tiempo.

De la enorme masa de conocimientos humanos se debe elegir nada más lo que tiene una importancia especial, lo indispensable para comprender la realidad que nos rodea y aprender el arte de transformarla. El obrero y el campesino no tienen posibilidades de gastar tiempo y energías en la adquisición de conocimientos poco importantes.

Al estudiar un problema hay que elegir los mejores libros, los que tratan esta cuestión de modo más completo, profundo y acertado. Y, en fin, se debe comenzar a leer lo que más interesa, ensanchando poco a poco la esfera de lo que se estudia, abarcando las esferas contiguas más esenciales y agrupando los nuevos conocimientos adquiridos en torno al núcleo fundamental.

E) Hay que *aprender a trabajar según un plan previamente trazado*. Un hombre poco experimentado en el estudio suele abarcar mucho, pasando de un libro a otro. Aún no ha aprendido bien un tema y ya salta a otra cosa. Ese modo de estudiar es poco productivo y económico. No se debe ir de un lado para otro, hay que fijarse un objetivo que no sea ni muy lejano ni muy ambicioso, sino concreto y definido. Supongamos que uno desea estudiar el capitalismo. Este es un objetivo muy amplio. Para llegar a conseguirlo se debe dividir este tema en unos cuantos menos vastos. Y elegir uno de ellos, por ejemplo, el capitalismo moderno. Luego se debe reducir también este tema, empezando a estudiar el capitalismo moderno en un país, por ejemplo, en Inglaterra. Y este tema hay que reducirlo más todavía y elegir, digamos, el estudio de la situación de la

clase obrera en Inglaterra en las condiciones del capitalismo moderno. Sólo después de haber aprendido el tema concreto que uno se ha propuesto, se puede pasar al siguiente, y en cuanto se ha dominado éste, ir adelante. Esta es la forma más económica de aprender con suficiente profundidad el tema general. Para trazarse un plan semejante es preciso tener cierta idea, aunque muy general, del tema en conjunto.

Taylor, conocido ingeniero norteamericano, indica, al hablar de la organización del trabajo, que hay que dar a cada empleado u obrero una tarea concreta. "Cuanto menos desarrollado está el hombre y cuanto menos sabe, más simples y cercanos deben ser los objetivos que se le han de plantear -escribe Taylor-. A ningún maestro se le ocurrirá encargar a un niño de diez años que estudie tal o cual problema o consulte tal o cual libro. Le encargará una tarea mucho más sencilla: leer en tal página una poesía o un cuento: El manual se aprende por partes."

Esta indicación de Taylor es completamente acertada: el que empieza a leer por primera vez un libro debe plantearse objetivos sencillos en consonancia con sus fuerzas. Sólo de ese modo podrá dar término a la tarea general.

Trazar un plan es algo muy difícil para los noveles, ya que no tienen una idea clara del volumen de la materia que han de estudiar y de las partes integrantes del tema general. En ayuda de los novatos deben acudir los compañeros que conocen mejor el tema general los manuales correspondientes. En este sentido, los que estudian en cursos, se hallan en mejores condiciones, pues como se dice: todo te lo dan mascado. El plan de trabajo lo elaboran los dirigentes de los cursos. Esto es más sencillo y más conveniente, en cierta medida, para los que comienzan a estudiar, pues no corren el riesgo de seguir un camino equivocado, sin embargo, cuando el que estudia por su cuenta adquiere cierto hábito de trazarse el plan y de fijarse las tareas inmediatas, se halla en una situación más ventajosa que los que estudian en cursos, ya que puede elaborar un plan más individual, adecuado a sus fuerzas y conocimientos.

F) Detengámonos en la siguiente cuestión: *¿se economiza más tiempo y energías estudiando individualmente o en círculos?* Todo depende de cómo esté organizado el estudio en el círculo. Si sus componentes estudian con celo, asisten puntualmente, cumplen todos los compromisos que se imponen y, sobre todo, si el círculo tiene un dirigente experto, este modo de estudiar es más conveniente. El trabajo colectivo puede economizar tiempo. Es necesario dividir el trabajo teniendo en cuenta las aptitudes de cada uno: el intercambio constante de opiniones contribuye a que la mayoría comprenda lo que no veía claro. La discusión incrementa el interés por el estudio e impulsa al

pensamiento. Además, el trabajo colectivo estimula y da al estudio cierta estabilidad. Todo esto da un valor extraordinario al estudio en el círculo, pero naturalmente, si reúne las condiciones que hemos señalado antes. Si los miembros del círculo tardan o no asisten a las clases, si no se preparan en casa y se limitan únicamente a las conversaciones en el círculo, sin respaldarlas con una labor seria e independiente, es mejor abandonar el círculo y estudiar por cuenta propia.

Tanto si se estudia colectiva o individualmente, si no se quiere perder tiempo y energías, hay que disponer de los libros e indicaciones indispensables para encauzar el estudio. Se necesita un diccionario político. Son imprescindibles un diccionario enciclopédico, un catálogo de los libros que se recomiendan para la lectura con indicaciones de que trata cada libro y de la preparación que se necesita para leerlo. Son necesarios planes de estudio de diversas ramas del saber, adecuados para personas de distinta preparación. Deben elaborarse guías de estudio de las ramas más importantes del saber que destinen holgado espacio al estudio individual e indiquen cómo hay que estudiar individualmente una cuestión u otra. Este material auxiliar permite que el estudio de los que se capacitan por cuenta propia sea más fructífero.

Nota recordatoria a los que estudian por cuenta propia.

Artículo aparecido en la revista "Povísim grámotnost" ("Elevemos la cultura") N° 3, año 1934.

Reglas generales.

1. Para estudiar con éxito por cuenta propia hay que tener ciertos hábitos: costumbre de leer con bastante rapidez, saber orientarse en el libro, el periódico, el prontuario, el catálogo de biblioteca y saber tomar apuntes de lo leído. Con otras palabras, *se deben dominar unas reglas mínimas de autocapacitación.*

2. Es necesario ajustarse a determinadas normas que hacen más provechoso el estudio.

El mejor tiempo para estudiar es cuando no se está muy cansado, cuando se "tiene la cabeza despejada". Por eso *lo mejor es estudiar por la mañana o después de haber descansado.*

Si uno no quiere fatigarse pronto *no debe estudiar en una estancia mal iluminada, al atardecer o en una habitación excesivamente caliente;* es difícil estudiar cuando en torno se habla en voz alta, o cuando lo distraen a cada momento.

Es más fácil estudiar, si se tienen a mano libros de consulta, diccionarios, etc.

Por eso *lo mejor es estudiar en salas de lectura o en las bibliotecas.*

3. Hay que pensar bien que *se quiere estudiar.* Ocurre a veces que alguien desea estudiar en general, pero no sabe que estudiar concretamente. Lo mismo

que los koljoses y las fábricas marchan mejor porque se trabaja de acuerdo con un plan la autocapacitación será más provechosa si se estudia con arreglo a un plan, en vez de saltar de un libro a otro o de una materia a otra. De ese modo no se debe estudiar. Uno quiere saber todo lo referente al Partido otro, lo que atañe a los koljoses, un tercero, lo relacionado con la técnica, un cuarto, lo que concierne a la educación de los niños, etc. Hay algunos que desean estudiar las asignaturas de la escuela de siete grados, otros, las de la escuela de diez grados o de una escuela de peritaje.

4. No basta con saber que se quiere estudiar, *es preciso trazarse un plan de estudio.* Esto es lo más difícil. El que comienza a estudiar no suele tener una idea del volumen de conocimientos que desea aprender, *ni del sistema,* o sea del orden en que debe adquirirlos, de que debe leer primero y que después.

En este caso pueden facilitar la tarea los programas, los manuales y los guías. *Pero lo mejor es pedir consejo a una persona enterada.* Puede aconsejar un maestro, un bibliotecario o un consultante, ahora suele haberlos en las bibliotecas para ayudar a los que estudian por su cuenta. Pueden aconsejar también los agrónomos, los ingenieros, los médicos, etc.

La consulta al comienzo del estudio es muy importante y, a veces, decide el éxito futuro.

5. ¿Cómo hay que estudiar?

a) No hace falta apresurarse o como se decía antes hay que "apresurarse despacio". Las prisas son muy perjudiciales sobre todo tratándose de la autocapacitación.

b) *No hay que dejar nada sin entender,* se deben consultar diccionarios, enciclopedias, preguntar a los que saben, pedir consejo a los consultantes.

c) *Hay que repasar los temas estudiados y releer lo que se ha estudiado el día anterior.*

d) *No se deben hacer intervalos prolongados en el estudio,* sobre todo al principio, hasta que los temas no se hayan grabado en la memoria. Hay que estudiar sistemáticamente.

e) *Si se copia lo que se lee, se recuerda mejor.* Hay que copiar en un cuaderno los puntos fundamentales de lo que se lee, así como la explicación de las palabras y las expresiones que no se entendían, los nombres de las ciudades, los apellidos y las cifras. Se deben leer frecuentemente los apuntes y hay que hacerlos con claridad para no gastar después tiempo en descifrar lo escrito.

6. Es muy conveniente valerse de manuales para los alumnos libres, porque facilitan mucho la asimilación de la materia que se estudia.

Acerca de la autocapacitación.

Artículo aparecido en la revista "Yuni kommunist" ("Joven comunista") N° 4, año 1935.

Escribí el primer artículo sobre la autocapacitación en 1919 y precisamente para *Yuni*

Kommunist. En él se decía con acierto: “La verdadera autocapacitación no se lleva a cabo en los despachos, sino en el curso de la participación activa en la vida colectiva”. Esto es cierto. Pero el artículo fue escrito en 1919, en el apogeo de la guerra civil, cuando se luchaba por el Poder soviético y cuando la inmensa mayoría de la población era analfabeta, el país estaba asolado, no había papel para editar manuales, los periódicos salían con pequeñas tiradas y el número de escuelas era insignificante. Por eso, el problema central tratado en mi artículo era el de la ayuda mutua para adquirir conocimientos.

La población estaba ávida de saber, pero las posibilidades eran escasas,

Desde entonces ha cambiado la fisonomía de nuestro país. Ahora la enseñanza general obligatoria es una realidad, la tirada de los periódicos es enorme, los manuales se editan en cantidades gigantescas, están muy extendidos los cursos de todos los tipos, la labor de la radio es cada vez más amplia y la inmensa mayoría de la población está alfabetizada. El pueblo es más consciente. Pero lo que se decía de la ayuda mutua en 1919 continúa siendo válido. La inmensa mayoría de la población está alfabetizada, pero la época exige una cultura mucho mayor. Por otra parte hay que llevar hasta el fin la liquidación del analfabetismo. Aún existen zonas como el distrito de Semiónov, del territorio de Gorki, donde antaño había muchos artesanos que se dedicaban a hacer cucharas de madera y explotaban el trabajo de los niños. Allí continúa habiendo muchos analfabetos. Entre la población de las regiones nacionales, donde predominaba hasta hace poco la vida nómada, donde los poblados se perdían en las infinitas estepas, donde se editan pocas publicaciones en la lengua materna, continúa habiendo aún analfabetos. Durante la campaña cultural comenzada por iniciativa del Komsomol se organizó ampliamente la ayuda mutua para aprender las primeras letras. Esa campaña contribuyó en grado sumo a la liquidación del analfabetismo en el país, pero con las prisas se prestó poca atención a la calidad del estudio y se redujo el significado del propio concepto de alfabetización. No se debe disminuir, ni por un instante, la atención por las formas elementales de enseñanza, es preciso recordar que en nuestro país hay todavía muchos semianalfabetos, incluso entre los jóvenes. La labor colectiva y la ayuda mutua son imprescindibles en todos los escalones de la adquisición de conocimientos. Lo dicho en 1919 continúa siendo actual.

En este artículo quisiera *acentuar la atención sobre el trabajo independiente para adquirir conocimientos*, es decir, sobre todo cómo debe estudiar uno por *cuenta propia*. En los primeros años de Poder soviético se prestaba en las escuelas más atención al desarrollo general de los niños que al estudio. La enseñanza estaba muy mal organizada.

Los maestros carecían de la suficiente preparación. Había que reorganizar todo el trabajo de modo nuevo y a ello se dedicaron los esfuerzos fundamentales. En los últimos cuatro años se ha colocado en primer plano la enseñanza, la comunicación de conocimientos, las lecciones, la asimilación por los alumnos de lo que les enseñan los maestros y leen en los manuales. “El saber es fuerza”. Sobre este tema escribió Liebknecht, compañero de lucha de Marx y Engels, un folleto en el que mostraba que los esclavistas, los terratenientes y los capitalistas procuraban poner el saber a su servicio, y hacían de él un privilegio, impidiendo por todos los medios que las masas se instruyeran.

Sobre ello escribió Lenin en 1895 para el periódico clandestino *Rabóchee dielo* (“Causa obrera”). El manuscrito de este artículo cayó en manos de la policía durante un registro. Lenin fue detenido. Durante el Poder soviético se encontró el manuscrito en los archivos del departamento de policía y vio la luz, por primera vez, en 1924, después de la muerte de Lenin. El artículo, titulado *¿En qué piensan nuestros ministros?*, terminaba con las palabras: “¡Obreros! ¡Ved que miedo mortal tienen nuestros ministros de unir el saber con el pueblo trabajador! ¡Mostrad, pues, ante todos que ninguna fuerza será capaz de quitar la conciencia a los obreros! ¡Sin él saber, los obreros están indefensos, con el saber constituyen una fuerza!”. El manuscrito cayó en manos de la policía, pero eso no impidió a los camaradas que habían quedado en libertad difundir ese pensamiento. En mayo de 1896, medio año después de haber sido detenido, Lenin, con motivo del 1º de Mayo, escribió en la cárcel una octavilla en la que desarrollaba esa misma idea. “A los obreros, nos mantienen en la ignorancia, no nos instruyen para impedir que aprendamos a luchar por el mejoramiento de nuestra situación”, se decía en esta octavilla, reproducida en mimeógrafo. La idea de que es imprescindible adquirir conocimientos para luchar ha informado desde entonces la propaganda y la agitación de los militantes del Partido. ¿Acaso podía ser de otro modo? La doctrina de Marx y Engels, que ha pertrechado a la clase obrera en su lucha, no es ningún descubrimiento, ninguna invención, sino un trabajo *científico* que muestra el curso del desarrollo social y las vías para lograr la victoria.

En su discurso sobre las tareas de la Unión de Juventudes pronunciado en 1920, Lenin dijo: “Y si preguntáis por qué ha podido esta doctrina de Marx conquistar millones y decenas de millones de corazones en la clase más revolucionaria, se os dará una sola respuesta: porque Marx se apoyaba en la sólida base de los conocimientos humanos adquiridos bajo el capitalismo. Al estudiar las leyes del desarrollo de la sociedad humana, Marx comprendió lo ineluctable del desarrollo del capitalismo, que

conduce al comunismo, y lo más importante es que lo demostró basándose exclusivamente en el estudio más exacto, más detallado y más profundo de esta sociedad capitalista, por haber asimilado plenamente todo lo que la ciencia había dado hasta entonces.”

Los oportunistas han tratado siempre de velar la base científica de la doctrina de Marx y Engels, de reducirla a la nada.

Hace cuarenta años, en 1895, se celebró en Breslau (Alemania) un Congreso ordinario del Partido. En este Congreso intervino el inveterado oportunista David, afirmando que el Partido de la clase Obrera (entonces se llamaba socialdemócrata) no era un partido de saber, sino de voluntad. Clara Zetkin le salió al paso. “A mi juicio, dijo, la socialdemocracia es un partido de consecuente voluntad, porque es un partido de consecuente saber.”

En 1908, en otro congreso ordinario, Clara Zetkin, volvió a hablar de esta cuestión. El oportunista Mauerebrecher escribió en uno de sus artículos publicados en la prensa burguesa que “la realización del modo socialista de producir no dimana de la experiencia histórica, es simplemente “una idea regulativa”, una cosa de fe y de esperanza”. Clara Zetkin dijo con indignación, refiriéndose al artículo de Mauerebrecher:

“Esto no es otra cosa que la renuncia al punto de vista de que el futuro Estado socialista sobrevendrá como una necesidad histórica, como resultado del desarrollo lógico de la sociedad. Eso, expresándonos con sencillez, es más que hacer retroceder al socialismo hacia las teorías de los socialistas utópicos, es convertir el socialismo en un credo religioso. Estimo que es absolutamente indispensable declarar tajantemente que las personas que muestran tal grado de ignorancia y confusión en lo que respecta a los fundamentos teóricos del marxismo, son las menos aptas para enseñar el socialismo al proletariado, para ser sus maestros y dirigentes. (*Clamorosa aprobación.*) Todo el que defiende esa clase de opiniones que, en el fondo, son un ataque al conocimiento científico, claro y profundamente arraigado, que la socialdemocracia procura llevar con insistencia a las masas basando en él su actividad práctica, debería permanecer silenciosa y modestamente sentado en un rincón y aprender allí la teoría socialista, antes que ponerse a revisar las concepciones socialistas. (*Aplausos prolongados y tempestuosos.*)”

Los oportunistas alemanes han caído en el fascismo que odia, por encima de todo, al socialismo científico. Los fascistas queman en las hogueras los libros de los clásicos del marxismo, pero no está en sus manos quemar ni destruir la evolución histórica, explicada por los fundadores del marxismo, que conduce inevitablemente al triunfo del socialismo en el mundo entero.

En la historia de nuestro Partido vemos también una incesante lucha contra las tergiversaciones de la teoría marxista, bastará referirnos al primer trabajo extenso de Lenin *¿Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas?*, escrito en 1894. Esta obra está enderezada contra la incompreensión del valor científico de la teoría marxista por parte de los populistas.

En el artículo *Federico Engels*, escrito en 1895 con motivo de la muerte de Engels para un periódico clandestino obrero, Lenin expone en forma popular la enorme importancia que tiene la teoría científica del marxismo.

En el movimiento obrero ruso se hicieron también intentos de disminuir la importancia de la teoría. El periódico clandestino *Rabóchaia misl* (“Pensamiento obrero”) intentó, a finales de la década del 90, reducir todo el movimiento obrero a la lucha por pequeñas reivindicaciones. Este periódico llegó a decir en nombre de los obreros: “No necesitamos a ningún Marx ni Engels, nosotros mismos, los obreros, sabemos mejor que nadie lo que debemos hacer.”

A finales de la década del 90 y comienzos del siglo XX surgió en el seno de la socialdemocracia rusa una corriente oportunista llamada “economismo”. Los “economistas” estimaban que los obreros no debían ocuparse de teorías ni de la lucha política, sino sólo de la lucha económica, de la lucha por mejorar su situación material.

Los leninistas lucharon con denuedo contra esta corriente.

Más tarde, en los años de reacción, de estado de ánimo pesimista, que siguieron a la revolución de 1905, apareció entre los bolcheviques una corriente que ponía en duda el carácter científico de los fundamentos del marxismo -el materialismo dialéctico-; y que intentaba demostrar que los nuevos descubrimientos en el campo de las Ciencias Naturales estaban en pugna con la concepción materialista de los fenómenos y, por lo tanto, debía crearse una teoría nueva. Lenin les presentó batalla en el terreno de la ciencia y demostró que sus conclusiones eran erróneas y no tenían carácter científico. Esto ocurría en los años 1908-1909. A este problema dedicó Lenin su libro *Materialismo y empiriocriticismo*. Lenin concedía una importancia transcendental a la propaganda de los fundamentos del marxismo y quería que todos los militantes del Partido y los komsomoles los estudiaran.

La mejor indicación de cómo deben estudiar los jóvenes el marxismo es el discurso de Lenin acerca de las tareas de la Unión de Juventudes. En ese discurso habla de que hay que estudiar y de cómo hacerlo, de la orientación concreta del estudio, de la elección de material y de que se debe estudiar para ser un comunista consciente. Habla de que hay que

meditar lo estudiado, de cómo hay que trabajar para que “el comunismo no sea para vosotros algo que se ha aprendido, sino algo que vosotros mismos habéis pensado”. “...Necesitamos desarrollar y perfeccionar la memoria de cada estudiante dándole hechos esenciales, porque el comunismo sería una vaciedad, quedaría reducido a una fachada vacía, el comunista no sería más que un fanfarrón, si no comprendiese y asimilase todos los conocimientos adquiridos. No solamente debéis asimilar estos conocimientos, sino someterlos a vuestra crítica, con el fin de no amontonar en vuestro cerebro un farrago inútil, sino de enriquecerlo con el conocimiento de todos los hechos, sin los cuales no es posible ser hombre culto en la época en que vivimos. El comunista que se vanagloriase de ser comunista, simplemente por haber recibido unas conclusiones ya establecidas, sin haber realizado un trabajo muy serio, muy difícil y muy grande, sin analizar los hechos, frente a los que está obligado a adoptar una actitud crítica, sería un comunista lamentable. Nada podría ser tan funesto como una actitud tan superficial. Si yo sé que sé poco, me esforzaré por saber más, mientras que si un hombre dice que es comunista y que no tiene necesidad de conocimientos sólidos, jamás saldrá de él nada que se parezca a un comunista”. Está completamente claro que se debe elegir el material más importante, meditar sobre él, sacar conclusiones en vez de asimilarlo mecánicamente, aprender a estudiar por cuenta propia. Para ello se necesita, sin embargo, un mínimo de conocimientos de cómo se debe estudiar.

Otro problema que plantea Lenin en su discurso sobre las tareas de la Unión de Juventudes es el de la ligazón de la teoría con la práctica. “Uno de los mayores males, una de las peores calamidades que nos ha dejado en herencia la sociedad capitalista, es un completo divorcio entre el libro y la vida práctica, pues teníamos libros en los que todo estaba expuesto en forma perfecta, y la mayor parte de las veces estos libros no eran sino una repugnante e hipócrita mentira, que nos pintaba un cuadro falso de la sociedad capitalista.

Por eso, sería una gran equivocación limitarse a aprender el comunismo simplemente de lo que dicen los libros. Nuestros discursos y artículos de ahora no son simple repetición de lo que antes se ha dicho sobre el comunismo, porque están ligados a nuestro trabajo cotidiano en todos los terrenos. Sin trabajo, sin lucha, el conocimiento libresco del comunismo, adquirido en folletos y obras comunistas, no tiene absolutamente ningún valor, porque no haría más que continuar el antiguo divorcio que existía entre la teoría y la práctica, ese mismo divorcio que era el más repugnante rasgo de la vieja sociedad burguesa”. Para saber ligar la teoría con la práctica, con el trabajo diario y múltiple de utilidad común, es preciso estudiar mucho por cuenta propia. En la labor

práctica surgen constantemente numerosos problemas que únicamente se pueden resolver cuando se poseen los conocimientos correspondientes. Hay que saber adquirirlos por cuenta propia, para lo cual es imprescindible tener un mínimo de instrucción y de hábitos.

Nuestras realizaciones son ahora enormes, ha cambiado la faz de nuestro país y el pueblo es más consciente y está mejor organizado. Mas para proseguir hay que pertrecharse de conocimientos en proporciones mucho mayores. Es preciso, además, que los conocimientos de las masas trabajadoras no sean fragmentarios, sino sistemáticos, ligados entre sí, y suficientes para elevar todo nuestro trabajo práctico a un nivel superior.

Necesitamos saber más para acrecentar nuestra influencia en los trabajadores de otros países, para hacer que nuestra Patria sea mucho más rica y potente para que nuestras realizaciones sean más convincentes.

Los conocimientos nos son necesarios para defender nuestra Patria socialista y para luchar por la revolución socialista mundial.

Ahora los precisamos más que nunca...